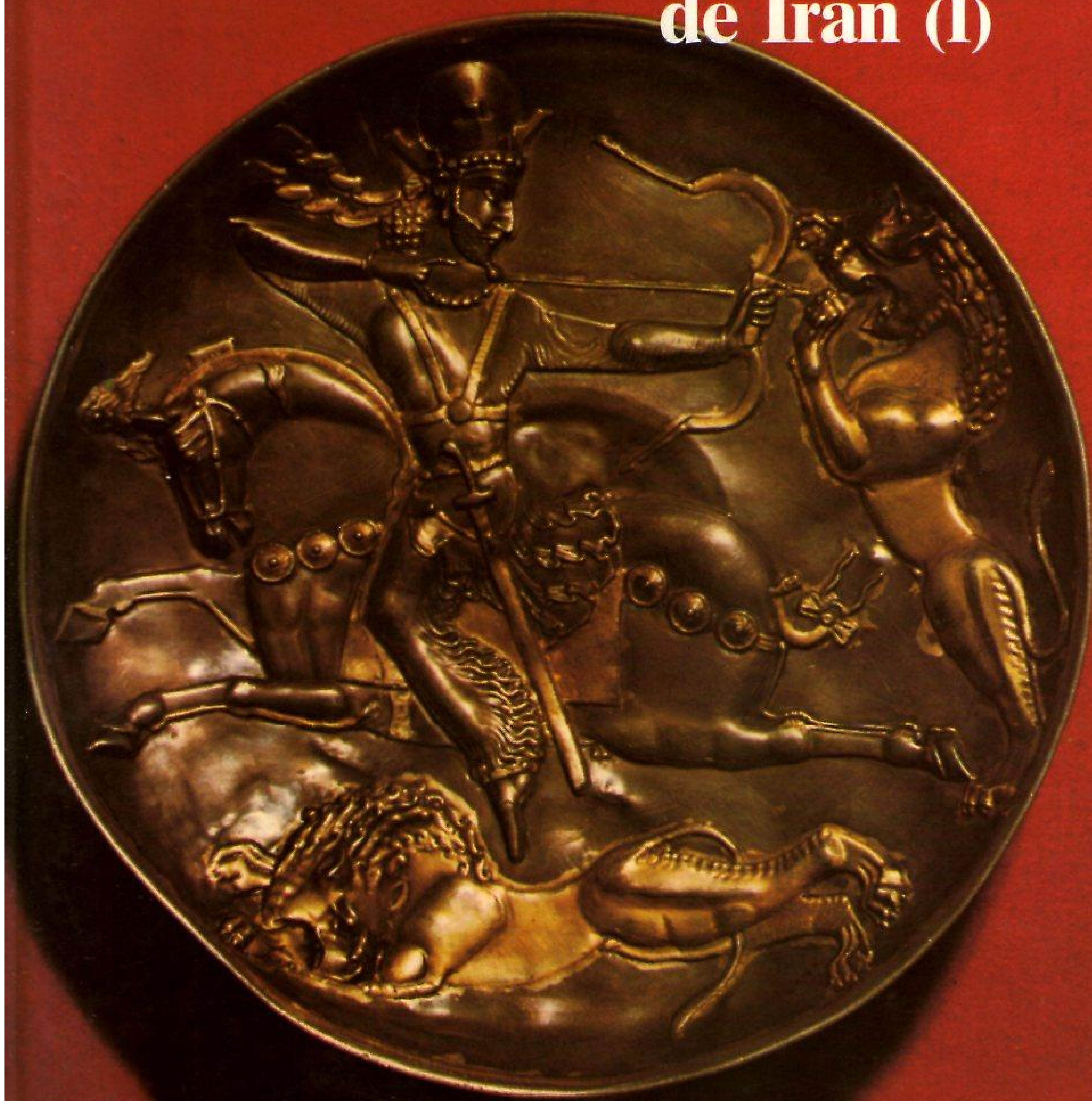
ORIGENES DEL HOMBRE

El resurgimiento de Irán (I)



69

folio

El resurgimiento de Irán (I)

ORIGENES DEL HOMBRE

El resurgimiento de Irán (I)

folio

Dirección editorial: Julián Viñuales Solé
Autores: Georgina Herrmann
Asesores: Sir John Boardman, Basil Gray y David Oates

Coordinador de la colección: Julián Viñuales Lorenzo
(Institute of Archaeology. London)
Coordinación técnica: Pilar Mora
Diseño cubierta: STV Disseny
Traducción: Immaculada López Casado

Publicado por:
Ediciones Folio, S. A.
Muntaner, 371-373
08021 Barcelona

© Andromeda (Oxford) Ltd. All rights reserved
© Ediciones Folio, S.A., (15-2-1996)

ISBN: 84-7583-427-2 (obra completa)
84-413-0137-9 (volumen I)

Impresión:
Cayfosa. Santa Perpètua de Mogoda (Barcelona)
Depósito Legal: B-16734-94
Printed in Spain

Contenido

VOLUMEN I

Introducción 7

Tabla cronológica 8

Capítulo primero:
El descubrimiento europeo de Oriente 9

Capítulo segundo:
La herencia helenística y el nacimiento de Partia 27

Cuernos de beber de marfil, de Nysa 45

Capítulo tercero:
Conflicto en Occidente 51

El castillo de Qaleh-i Yazdgard 73

Introducción

Los más de 970 años que transcurrieron entre la meteórica conquista de oriente por Alejandro y la irresistible marcha de los ejércitos del Islam, estuvieron marcados por cambios importantes. El principal de ellos fue el crecimiento y expansión impresionantes del mundo civilizado. El centro del mundo antiguo había estado localizado en el Mediterráneo oriental y en los grandes valles de los ríos de Egipto y Mesopotamia, mientras que el nuevo mundo de los partos iraníes iba desde China a Gran Bretaña, comunicado por las rutas comerciales. Los partos, que se beneficiaban de las ganancias y privilegios de los intermediarios, intercambiaban embajadas amistosas con la China de Han en el este y en el oeste trataban con el poder expansionista de la república de Roma.

No eran sólo mercancías raras las que viajaban por las rutas comerciales sino también hombres e ideas. Era un tiempo en ebullición que vio el nacimiento y expansión de nuevas religiones. Empezó con un espíritu de tolerancia y sincretismo, pero acabó con opresión y luchas enconadas. El budismo surgía de la India, lanzado con ardoroso celo proselitista. Enraizado en Irán estaba el zoroastrismo, que sería la religión oficial en el siglo III d.C., con su extraña desviación occidental, el mitraísmo. Después de la muerte de Jesús, el cristianismo se extendió tanto al este, hacia el Irán, como al oeste y en el siglo IV se convirtió en la religión oficial de Bizancio. Con la adopción formal de dos fes distintas por parte de los dos grandes rivales, Bizancio y el Irán sasánida, el escenario estaba presto para siglos de guerras y persecuciones religiosas. Desde el año 240 d.C. el profeta Mani predicó una nueva fe universal, una amalgama de todas ellas pero, al igual que Jesús, murió por sus ideas, como lo hizo dos siglos después Mazdak por enseñar un simple comunismo en un momento de fallos económicos y políticos desastrosos. Fue el fervor acendrado de otro nuevo mensaje, el del mercader árabe Mahoma, el que inspiró a los hombres de su pueblo la eliminación del antiguo orden. En aquel tiempo, interrumpido solamente por el breve gobierno de los belicosos helenos, los iraníes habían sido dueños de oriente durante más de 1.000 años. Era el momento de un cambio, de una pausa, antes de que surgiese, una vez más, el genio y la sed de los iraníes por fundar nuevos imperios bajo las banderas del Islam.

Pero ¿quiénes eran estos inquietos guerreros iraníes que habían conquistado y gobernado el Asia Occidental durante tanto tiempo? Hasta donde sabemos hoy en día, pertenecían a una gran confederación de tribus más o menos fijas o cambiantes, la primera de las cuales probablemente penetró en las tierras ahora conocidas como Irán a finales del segundo milenio a.C. De las dos primeras que tenemos noticia son las de los medas y los persas, en el siglo IX a.C. Este libro no trata de la historia antigua de estos pueblos iraníes ni de su primer imperio mundial, el de los persas aqueménidas, sino de sus logros después del cataclismo que fue Alejandro Magno. Alejandro había soñado con la fusión de oriente y occidente, pero murió demasiado joven. Sus ideas fueron llevadas a cabo parcialmente por sus sucesores, la dinastía fundada por su general Seleuco y, más sorprendentemente, también por la dinastía de gobernantes iraníes, los partos. Estos nómadas habían llegado hacía poco al noreste del Irán, pero abrazaron el helenismo con tal entusiasmo que sus reyes se llamaron a sí mismos filohelenos. Después de 400 años de gobierno, a los partos les sucedió, en el siglo III d.C., otra dinastía iraní, la de los sasánidas, que se declaraban herederos de los aqueménidas.

Desde hace tiempo a Irán se la denomina la encrucijada de Asia porque ocupa una posición estratégica entre Oriente y Occidente y forma un puente, por tierra, entre el golfo Pérsico y el mar Caspio. Es un país de contrastes entre el aire seco, increíblemente claro y vigorizante de la meseta iraní, situada a 1.500 metros sobre el nivel del mar y el calor húmedo de sus costas; entre el desierto gris y las montañas áridas y las llanuras y valles inmensamente fértiles; entre el inquieto mundo de los nómadas del Asia Central y los ricos granjeros y mercaderes de Mesopotamia. Durante el período que abarca este libro las tierras de aluvión de Mesopotamia fueron el granero de los imperios iraníes.

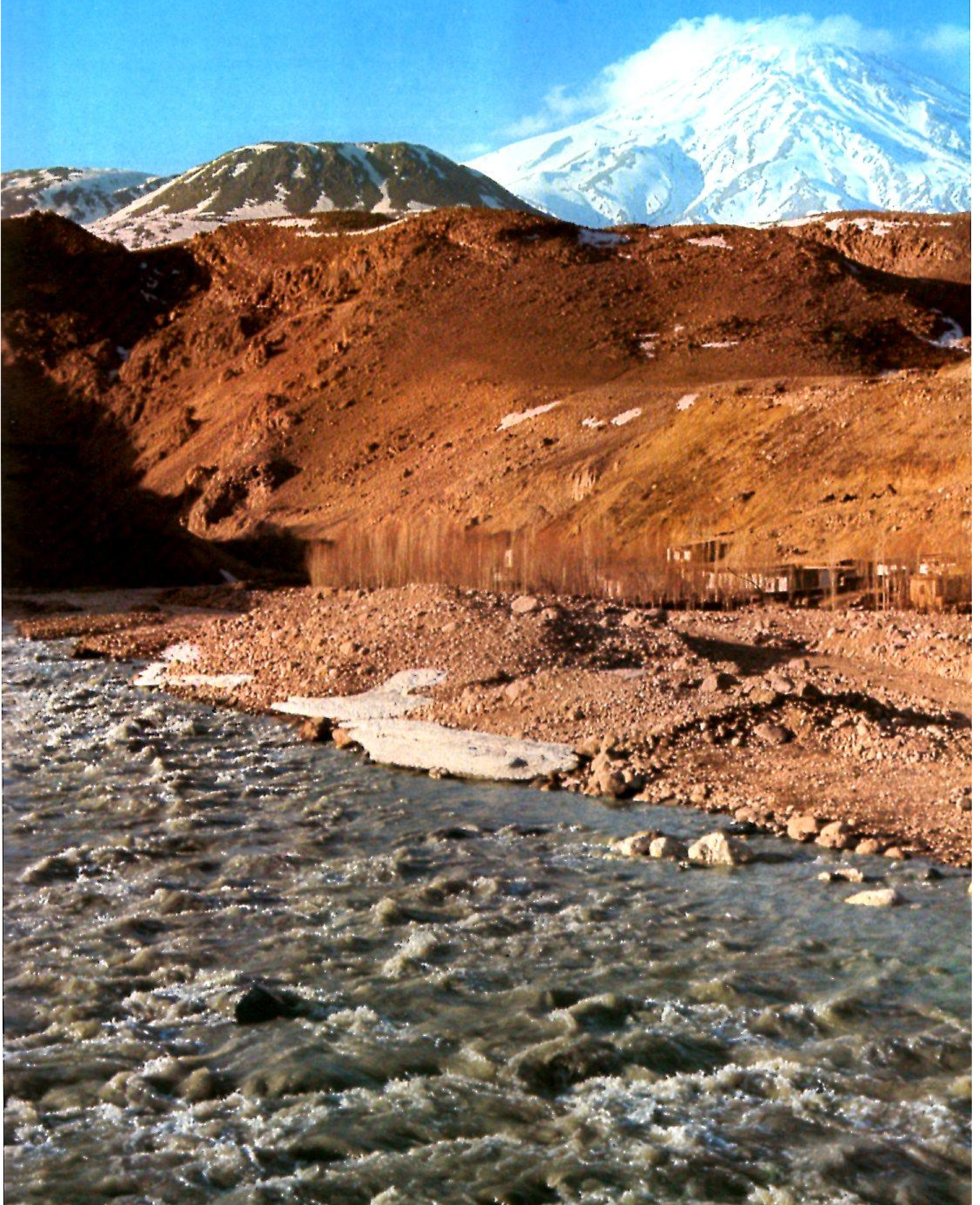
No había fronteras obvias y fáciles de mantener, ni al este ni al oeste y tanto su establecimiento como su salvaguarda fueron un problema constante. Los propios iraníes habían llegado del este pero detrás de ellos, acuciándolos, había más hordas sedientas de tierras, que hostigaban continuamente las fronteras del este. Y el sueño iraní de recrear el imperio aqueménida también fue causa de constante conflicto en el oeste.

Hasta hace poco, este milenio ha sido comparativamente negligido, pero la situación ha cambiado ahora y cada año se hacen nuevos e importantes descubrimientos. Este libro, escrito cuando yo era un Calouste Gulbenkian Research Fellow (Miembro de la Junta de Investigación Calouste Gulbenkian) del Lucy Cavendish College de Cambridge, intenta dar una idea general de la historia y arqueología de los partos y sasánidas. Sin embargo, es un tema complejo en el que intervienen muchas especialidades y desearía disculparme por los posibles errores al tiempo que agradecer a amigos y colegas su generosa ayuda, entre ellos a David Stronach, Richard Frye, Dietrich Huff, De Keall, John Hansman, John Curtis y Michael Roaf, que amablemente leyeron mi borrador. También estoy en deuda con Basil Gray, Graham Speake y Hilary Kay por su paciencia y ayuda pero, sobre todo, a mi esposo Luke. Dedico este libro a mi prima Jocelyn Baber, que fue la primera en enseñarme, desde lo más profundo de su castillo italiano, que amase desenterrar el pasado.

Tabla cronológica

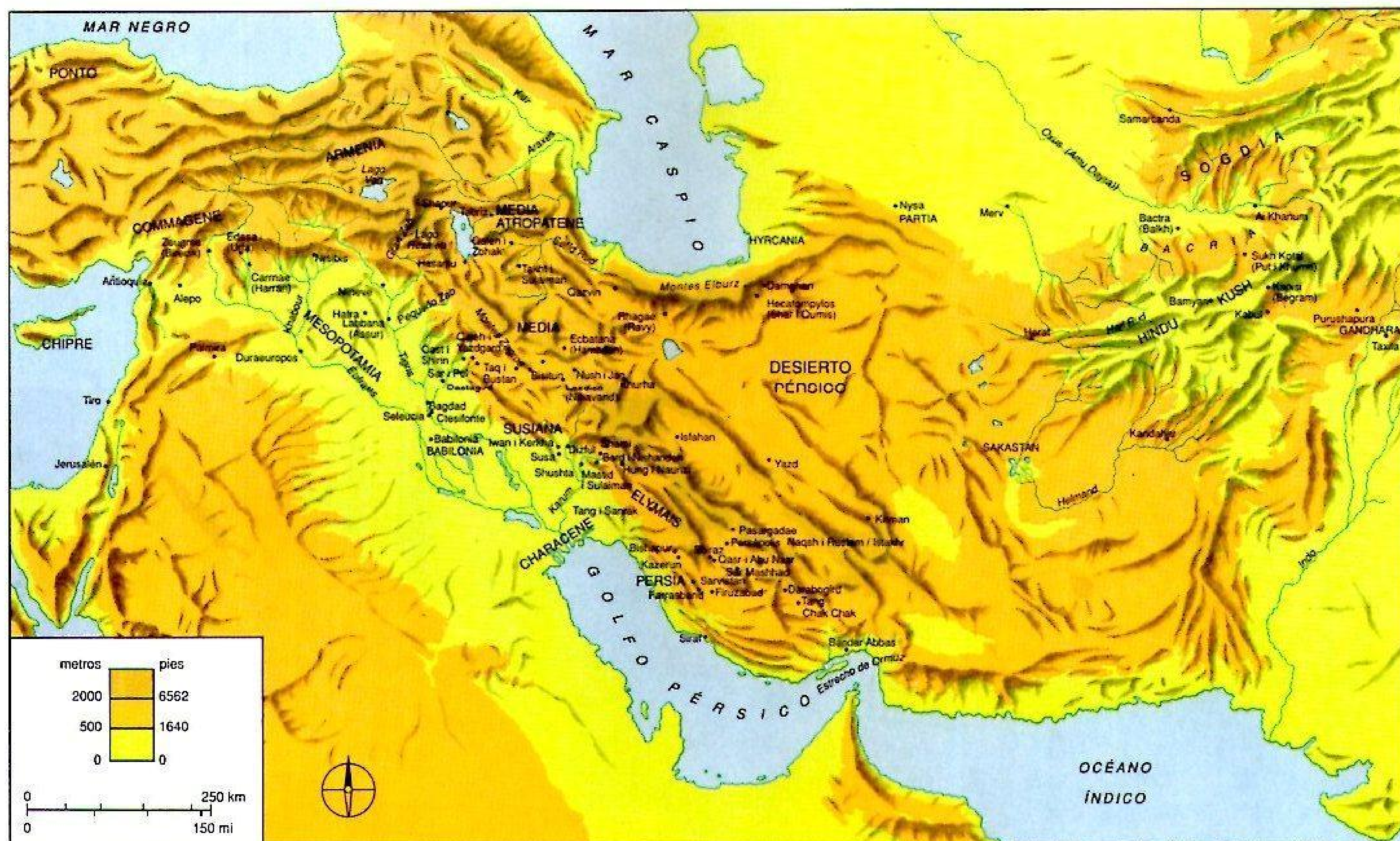
	En occidente		Imperios iraníes		En oriente
	Seléucidas				
a.C. 300	Seleuco I 312-281 Antíoco I 281-261 Antíoco II 261-246 Seleuco II 246-226		Partos Arsaces	Sublevación de Partia y Bactria h. 240	Greco-bactrianos Diodoto I Diodoto II
a.C. 200	Antíoco III 223-187 Seleuco IV 187-175 Antíoco IV 175-164/163	Antíoco derrotado por Roma 189	Artabán h.211-191 Fraates I h. 176-171 Mitrídates I h.171-138	Fundación del imperio parto	Euthydemus h. 230-200 Demetrio II h. 190-167 Imperio griego dividido en dos reinos enfrentados
	Demetrio II 147-140/139	Demetrio capturado por Mitrídates	Fraates II h.138-128	Las hordas de Saka vencen los griegos y casi derrotan los partos h. 130	Eucratides
	Antíoco VII 138-129		Mitrídates II 124/123-87		
a.C.100	Reino seléucida reducido a un pequeño estado en Siria anexionado por Pompeyo. 64			Imperios chino y parto en contacto directo en Asia central Primera caravana de la seda h. 109	Kushanas Yueh-chih ocupa Bactria
	Roma	Sula insulta embajador parto. 92			
d.C.	Primer triunvirato, César, Pompeyo y Craso 60-53	Batalla de Carrhae. 53 Pacoro conquista Siria	Orodes II h. 57-38		Yueh-chih unificado por jefe kushana
	Augusto 27 a.C. 14 d.C.	*Pax Augusta*	Fraates IV 38/37-2 a.C.	Comercio marítimo de kushanas con Roma	Kajula Kadphises fundador imperio kushana
			Fraates V 2 a.C. - 4 d.C.		
			Artabán III h. 12-38 d.C.		
			Gotarzes II h. 38-51		
	Nerón 54-68	Partia invadida por los alanos h. 72	Vologases I h. 51-76/77		
		Epidemia mundial de peste	Luchas constantes por trono	Imperio kushana en apogeo contactos frecuentes con Roma y China	Kanishka I h. 110/120-140/150
d.C. 100	Trajano 98-117 Adriano 117-138 Lucio Vero 161-169	Primera guerra parta Invasión alana h. 136 Segunda guerra parta	Vologases IV h. 148-192		
d.C. 200	Septimio Severo 193-211	Tercera guerra parta	Vologases V h. 190/191-206/207 Artabán V h. 213-224		Los kushanas siguen en el poder durante otro siglo hasta verse forzados a reconocer la soberanía sasánida
	Alejandro Severo 222-235	en guerra con Ardashir	Sasánidas Ardashir I 224-h. 243		
	Gordiano III 238-244 Felipe el Árabe 244-249	Triunfo romano en Sapor	Sapor I h. 242/243-273	Profeta Mani	
	Valeriano 253-260	Caro saquea Ctesifonte. 283	Bahram I 273-276 Bahram II 276-293	Sublevación de Sakas y kushanas	
d.C. 300	Diocleciano 284-305 Constantino 305-337	Constantino se convierte al cristianismo	Narsés 293-302 Ormizd II 302-309 Sapor II 309-379	Restablece control de kushanas y Kabul	Llegada a Bactria de los hunos heftalíes
	Juliano el Apóstata 332-363	Los hunos invaden Anatolia	Ardashir II 379-383 Sapor II 383-388 Bahram IV 388-399	Sasánidas controlan del golfo al Indo	
d.C. 400			Yazdgard I 399-421 Bahram V 421-439 Yazdgard II 439-457 Peroz 458-484	Derrotado y matado por hunos	Imperio de hunos heftalíes
d.C. 500			Kavad 488-531	Movimiento mazdaquita	Hunos heftalíes aplastados
	Justiniano 527-565	Reanudación guerra 540-561 Nace Mahoma h. 570	Khusrau I 531-579 Ormizd IV 579-590	Rebelión de Bahram Chubin	
d.C. 600	Mauricio 582-602	Árabes derrotan persas en Dhu Qar. 604 Ejército persa invade Próximo Oriente	Khusrau II 591-628		Turcos en Asia central
	Heraclio 610-641	Heraclio saquea Shiz Los árabes conquistan el imperio sasánida	Yazdgard III 632-642		

Capítulo primero: El descubrimiento europeo de Oriente



Dulce cabalgar al atardecer desde el manantial
Cuando las sombras gigantes se proyectan en la arena
Y suavemente en el silencio doblan las campanas
Por la ruta dorada a Samarcanda

JAMES ELROY FLECKER



Arriba: Asia occidental en la época del resurgimiento iraní.

Página anterior: El monte Demavand (5.604 m de altitud), en las montañas Elburz, al norte de Irán.

Mercaderes y viajeros. El descubrimiento europeo de Irán empezó ya en el siglo XII d.C. con el viaje de Benjamín de Tudela, un rabí judío, que fue uno de los primeros europeos en dejar un relato de sus viajes por Oriente. Le siguieron, en el siglo XIII, miembros de la familia Polo: emprendieron sus largos y azarosos viajes a la corte del Gran Kan, en China, para asegurar la preeminencia de los negocios venecianos ya que, en aquellos tiempos, el comercio y la religión eran los principales motivos que impulsaban a las gentes a hacer viajes tan largos.

En su famoso *Viajes,* escrito en 1298 después de su vuelta a Italia, Marco Polo describía para el público europeo tanto el paisaje por el que había viajado como las costumbres de las gentes que había encontrado. Dijo de Irán que era «un país muy grande» con una «gran reserva de hermosos caballos». En aquellos tiempos los caballos iraníes habían sido famosos durante más de 2.000 años. A principios del primer milenio a.C. los asirios del norte de Irak, entonces dueños de un imperio considerable, imponían un tributo sobre los caballos a los medas iraníes que vivían en los Zagros occidentales. Unos siglos más tarde Darío, rey de los aqueménidas persas, describía su país como «poseedor de buenos caballos, poseedor de buenos hombres». Los caballos persas también eran considerados excepcionales por los griegos y la unidad más eficiente de los ejércitos partos y sasánidas era la caballería, tanto de armas ligeras como pesadas. Como detalle interesante podemos decir que los caballos turcomanos, todavía muy apreciados hoy en Irán, son los ascendientes de los caballos ingleses de pura raza.

Marco Polo comentaba los peligros de viajar en aque-

llos tiempos: «En este país hay muchas gentes crueles y asesinas, no pasa día sin que haya un homicidio entre ellos. Si no fuese por el gobierno... causarían grandes daños a los mercaderes; y, de hecho, a pesar del gobierno, a veces consiguen infligir tales daños».

También alababa la artesanía iraní: «En las ciudades hay comerciantes y artesanos que viven de su trabajo y de sus artículos, tejiendo telas de oro y seda de distintos tipos... Son muy hábiles haciendo guarniciones para la guerra, sus sillas de montar, bridas, espuelas, espadas, arcos, aljabas y armas de todo tipo están muy bien hechas... Las damas del país y sus hijas también hacen un exquisito trabajo de aguja bordando artículos de seda con distintos colores y figuras de animales y pájaros, árboles y flores y gran variedad de otros motivos. Hacen colgaduras para uso de los nobles tan diestramente, que es una maravilla contemplarlas».

El primer europeo que escribió sobre los antiguos monumentos de Irán fue el fraile italiano Odorico de Pordenone, que hizo un viaje unas décadas después que Marco Polo, a principios del siglo XIV. Visitó las ruinas de la capital aqueménida en Persépolis, en donde podría haber visto tanto la masiva plataforma, tal como se puede ver hoy, como considerables restos de palacios. Describió éstos como: «palacios que todavía se mantienen en pie, pero sin habitantes».

Hacia finales del siglo XV Venecia había conseguido la supremacía comercial en el Mediterráneo y envió cierto número de mercaderes-embajadores a Irán a negociar condiciones comerciales favorables. Uno de ellos fue Josefa Barbaro, que se desplazó desde 1471 a 1475 y que firmó una alianza en Tabriz con Uzun Hasan, líder de la dinastía «Carnero Blanco», contra su enemigo común: los otomanos de Turquía. En sus diarios, Barbaro se refería a los monumentos de Persépolis y Naqsh-i Rustam, si bien su reconocimiento no fue demasiado correcto. Por ejemplo, identificó al gran rey sobre su corcel en el mayor relieve sasánida de Naqsh-i Rustam como «pareciendo ser la imagen de un hombre bullicioso que dicen que era Sansón», sin tener en cuenta, ni remotamente, que podía tratarse de un rey persa.

El antiguo sistema comercial, mediante el cual las especias y sedas de oriente se llevaban en caravanas hasta las costas del Mediterráneo para ser de nuevo transportadas en pequeños barcos de cabotaje, cambió radicalmente con la introducción de grandes barcos transoceánicos y, como resultado, Venecia perdió su hegemonía comercial. Cuando hizo su viaje alrededor del cabo de Buena Esperanza en 1497, Vasco da Gama descubrió una ruta nueva y más rápida hasta las riquezas de la India, de la cual los portugueses se beneficiaron inmediatamente. Portugal adquirió rápidamente el control total del comercio marítimo con la India y en 1514 los barcos portugueses habían zarpado para la China por primera vez. Tres años después, un portugués estableció su residencia en Cantón. El mismo año que habían ido a la China por vez primera, los portugueses atacaron y conquistaron la isla de Ormuz, estratégicamente situada a la entrada del golfo Pérsico. Ormuz fue el centro de un vasto comercio con todas partes de oriente, de donde llegaban ricos cargamentos de especias, piedras preciosas, perlas, marfil, sedas y tejidos de oro. La isla en sí era sólo una roca árida, pero había sido convertida en una ciudad rica y próspera, descrita por el abate Raynal como «un escenario más espléndido y agradable que el de cualquier otra ciudad en el este». Los portugueses no fueron expulsados de Ormuz hasta 1622 en que fueron derrotados por una fuerza aliada de iraníes y sol-



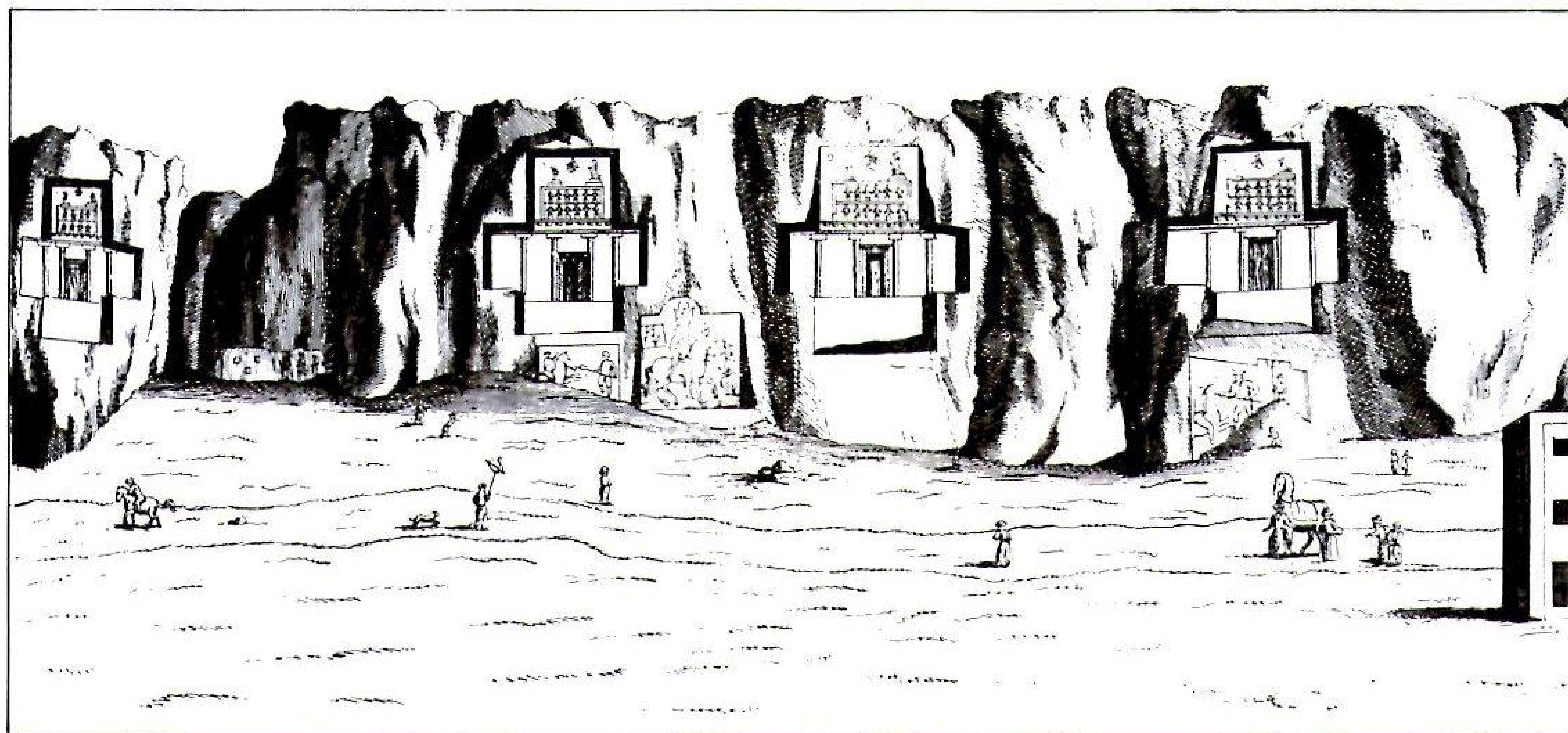
Fragmento de una seda verde y amarilla decorada con el motivo sasánida de una criatura fabulosa alada o *senmurv*, rodeada por un círculo. Se utilizó para envolver las reliquias de san Lupus de Troyes. Diámetro exterior: 37 cm. Musée des Arts Decoratifs, París.

dados de la Compañía de las Indias Orientales británica. Pero para tratar de la participación británica en el área debemos remontarnos un siglo.

El comercio con Oriente. Uno de los primeros intentos británicos por obtener una participación en el lucrativo comercio con el este, se inició como resultado de un viaje hecho en 1553, a través del mar Blanco, hasta Arcángel. Habiendo llegado a esta ciudad, Richard Chancellor viajó por tierra hasta la corte del Gran Duque de Moscú, Iván el Terrible, que le recibió gustosamente. La mediación de Chancellor dio como resultado la formación de la Russian or Muscovy Company (Compañía Rusa o Moscovita), que se proponía emprender el comercio por tierra, a través de Rusia, con los territorios situados al este y sur del mar Caspio. La primera expedición, conducida por *master* Anthony Jenkinson, partió en 1557 para explorar y abrir las proyectadas rutas comerciales con Asia central. Llegaron al mar Caspio, e izaron en él la Cruz Roja de San Jorge, siendo los primeros ingleses en visitar Bujara. Un resultado inesperado del viaje de Jenkinson fue que despertó el interés ruso por el Asia central y durante las décadas siguientes embajadores de aquel país se desplazaron a Bujara para negociar la libertad de esclavos rusos.

Entre 1561 y 1581, la Compañía Moscovita emprendió seis expediciones comerciales más bajo condiciones muy adversas, antes de abandonar finalmente la empresa. La Compañía Turca y del Levante intentó con más éxito explotar la riqueza del comercio oriental. Formada en 1581, propuso utilizar la antigua ruta comercial por tierra hasta Alepo y después a través del Mediterráneo en pequeños barcos. Siguiendo esta ruta, cuatro mercantes británicos zarparon en 1583 para la India vía Alepo, Basra y Ormuz. Cuando se encontraban en Ormuz fueron capturados por los portugueses, hechos prisioneros y trasladados a Goa. Consiguieron escapar dos años más tarde y fue el relato de uno de ellos, Ralph Fitch, lo que animó a los promotores de la Compañía de las Indias Orientales. Para aquellas fechas, Isabel I llevaba casi treinta años en el trono de Inglaterra, durante los cuales el comercio había recibido todo tipo de estímulo real. El historiador inglés G. M. Trevelyan resumía con estas palabras el espíritu de la época: «El comercio era tanto motivo de exploración como de guerra y las tres cosas se combinaron en algunas de las hazañas más importantes de aquella generación». Con la derrota de la Armada Invencible en 1588, los mercantes británicos podían considerar desafiar el monopolio portugués. En 1600, la Compañía de las Indias Orientales consiguió una carta de privilegio y empezó el comercio con la India, navegando alrededor del cabo de Buena Esperanza en barcos mercantes bien armados, preparados para presentar batalla, si fuese necesario, a los portugueses.

En Irán las condiciones eran favorables para un incremento del comercio. Surgía un nuevo poder con la emergencia de la dinastía safawí en 1502, cuyo monarca más importante fue el sha Abbas (1586-1628). No sólo restableció la seguridad interna del país y reclamó los antiguos territorios iraníes, sino que construyó una hermosa capital nueva en Isfahan. Isfahan está situada en una fértil llanura

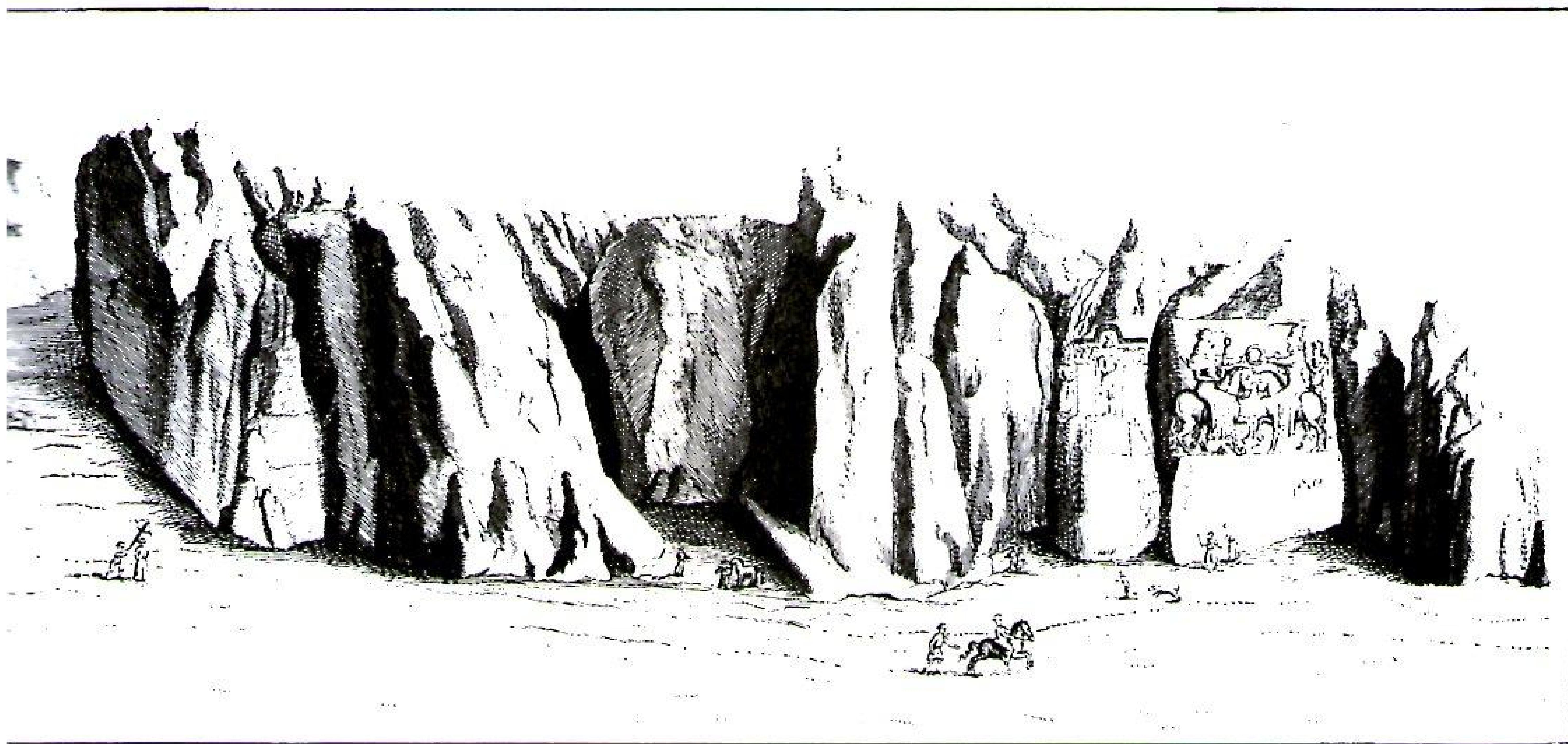


emplazamiento, desde hacía mucho tiempo, de una población importante, pero nunca de una capital. Fue una opción muy sensata porque estaba situada en el centro del nuevo imperio de Abbas. A esta ciudad, con sus hermosos palacios y jardines, sus pintorescas mezquitas y numerosísimos bazares, sus anchas avenidas flanqueadas de árboles y sus puentes con muchos arcos, acudieron «las embajadas de poderosos soberanos.... de los lugares más remotos de Europa, que fueron recibidos con todo el esplendor de una corte inmensamente rica, versada en una etiqueta caprichosa y fastidiosa. Los agentes de las grandes corporaciones comerciales, ocupaban una posición casi tan importante como la de los representantes acreditados de la realeza; y una vida de delicioso ceremonial, mezclada con alegres festividades, hacían de Isfahan la más famosa y romántica de las ciudades del este» (Curzon).

Aventureros en Oriente. Ahora llegaba a Oriente una nueva clase de viajeros. No se trataba de mercaderes, ni de peregrinos, ni de misioneros, sino de aventureros, que ofrecían a las cortes orientales sus conocimientos, especialmente de tipo militar. Entre los primeros de este grupo se hallaban dos italianos: en 1502 Ludovico Varthema, de Bolonia, partió de Venecia, trasladándose primero a Egipto y Siria. Allí se vistió a la usanza local, se unió a una caravana de peregrinos y visitó La Meca, siendo uno de los primeros europeos en hacerlo. Más tarde viajó a Irán, India y Malaca, antes de intentar cruzar el Asia Central. Llegó hasta Herat, pero las condiciones políticas le obligaron a volver a la India. Los príncipes locales le dieron empleo como fundidor de cañones pero, cuando se dio cuenta de que estaban destinados a atacar a sus congéneres cristianos huyó y los portugueses, que habían sido advertidos, pudieron repeler el ataque.

El segundo aventurero italiano fue el romano Pietro della Valle, que zarpó de Venecia en 1614 hacia Siria, vía Constantinopla y Egipto. Después de visitar Jerusalén volvió a Siria y se trasladó a Mesopotamia, en donde se quedó el tiempo suficiente para casarse con una dama nestoriana antes de continuar su viaje hasta Irán. Desgraciadamente, ella falleció allí, pero siguió acompañándolo incluso después de muerta porque él la hizo embalsamar y llevó el ataúd en todos sus viajes hasta su vuelta a Roma. Della Valle adquirió considerable influencia en la corte persa y escribió muchas cartas, así como un libro sobre la historia de aquel período. Sus descripciones fueron una novedad porque no se limitó simplemente a la apariencia de los países, sino que trataba de acontecimientos políticos y de personalidades de su tiempo. Además, su relato proporcionó a los eruditos europeos una descripción concisa de las ruinas de Babilonia y un informe detallado sobre Persépolis, incluyendo una de las primeras copias de la escritura cuneiforme de la antigua Persia.

Los grandes riscos de Naqsh-i Rustam, cerca de Persépolis, en el siglo XVII. Grabado del libro de Chardin, según un dibujo de G. J. Grelot, un artista francés que acompañó al joyero en uno de sus viajes. En el grabado toda la escena está invertida.



Un par de aventureros ingleses contemporáneos en la corte de Abbas fueron los hermanos Shirley, Robert y Anthony. Ellos, al igual que della Valle, aconsejaban al sha sobre tácticas militares y fueron enviados por Abbas como embajadores a las cortes europeas, con el propósito de conseguir alianzas contra los turcos. Anthony, que fue enviado primero, no volvió nunca para informar del resultado de su misión, que había sido un fracaso. Sin embargo, Robert viajó a Europa en dos ocasiones por orden del sha, primero desde 1608 a 1615 y después, partiendo de Isfahan casi inmediatamente, desde 1615 hasta 1627. Sus intentos por establecer relaciones comerciales entre Inglaterra e Irán fracasaron a causa de la Compañía del Levante. Cuando volvió en 1627 con la embajada enviada por Carlos I y dirigida por sir Dodmore Cotton, se había deteriorado la posición de Shirley en la corte y murió en la miseria en Qazvin en 1628.

Acompañando a sir Dodmore y a Robert Shirley se hallaba sir Thomas Herbert, que describió de la siguiente manera su desembarco en Ormuz: «Desembarcamos a salvo, envueltos en humo y llamas, aunque Neptuno nos hizo bailar primero sobre el líquido elemento. También los cañones del castillo y de la ciudadela vomitaron su cólera, rugiendo por diez veces su clamor iracundo para nuestro deleite pero terror de los paganos quienes, de entre todos los ruidos, el que más odian es el de los truenos artificiales».

Dos joyeros franceses, Tavernier y Chardin, se sintieron atraídos por el lujo de la corte safawí. Ambos escribieron sobre sus viajes. Jean Baptiste Tavernier, que trabajó para el Gran Sofy (como se conocía entonces al sha) y para el Gran Mongol, no sucumbió ante el encanto de Oriente. Escribiendo sobre el Chehel Situn de Isfahan, decía: «No puedo hacer ninguna descripción atractiva del lugar, porque no hay nada bello ni en los edificios ni en los jardines».

Sin embargo, John Chardin se sintió cautivado. Cuando escribía sobre el palacio de Hasht Behesht o de los Ocho Paraísos, su entusiasmo alcanzaba cotas excepcionales: «Cuando uno pasea por este palacio, hecho expresamente para las delicias del amor y cuando pasa por todas estas vitrinas y hornacinas, el corazón se le derrite hasta tal punto que, para decirlo de una forma ingenua, siempre lo abandona de mala gana. No hay duda que el clima contribuye a excitar esta disposición amorosa; pero seguro que estos lugares, en algunos aspectos poco más que castillos de cartón son, sin embargo, más alegres y agradables que nuestros palacios más suntuosos».

Chardin visitó por primera vez Irán durante el reinado del sha Abbas II (1641-1668), quien «sentía un amor muy especial por los europeos y una fuerte inclinación a establecer alianzas y lazos de amistad con nuestros príncipes». Sin embargo, y según el propio Chardin, el predecesor de Abbas, el sha Sefi (1628-1641) envió a 60 hombres al área de Persépolis con órdenes de desfigurar las esculturas a fin de disuadir las posibles visitas de europeos y algunos relieves sasánidas tienen señales de esta destrucción deliberada. Chardin visitó Persépolis en 1674 haciendo numerosos bosquejos así como publicando una inscripción cuneiforme completa. El pintor holandés Angel también pasó ocho días dibujando las ruinas para Abbas II.

La India y los parsis. A mediados del siglo XVII, la Compañía de las Indias Orientales británica estaba firmemente establecida. La primera colonia inglesa se había afincado en Surat en 1611; sus agentes habían fijado su residencia en Isfahan a partir de 1617; en 1622 los soldados de la Compañía habían ayudado al sha a arrojar a los portugueses de Ormuz; en 1662 Carlos II se casó con la princesa portuguesa Catalina de Braganza, a la cual le fue cedida Bombay como parte de su dote; en 1757 Robert Clive derrotó decisivamente a los franceses en Plassey; y en 1765 la Compañía de las Indias Orientales firmó un tratado con el Gran Mogol, por el cual se convertían en el máximo poder de la India. Desde 1784 la administración estaba en manos de gobernadores generales, responsables solamente ante la Corona británica y los numerosos viajes que emprendieron sus embajadores a Irán, Afganistán, Asia Central y a otros lugares, junto con la fundación de la Sociedad Asiática de Bengala, llegó a tener una influencia fundamental sobre los estudios orientales.

Aunque se reconoció poco en su época, la visita a Surat de Anquetil-Duperron, un joven orientalista y erudito francés que servía entonces en el ejército de su país, tuvo una importancia considerable. Allí encontró una comunidad conocida como los parsis, descendientes de los persas que habían huido de Irán hacia la India después de la conquista musulmana de sus tierras. Eran zoroastristas, devotos del Buen Dios Ahura Mazda. El zoroastrismo había sido la religión oficial del imperio sasánida, así como del anterior imperio aqueménida, si bien la conquista musulmana acabó con su función oficial. Sin embargo, los parsis consiguieron preservar su literatura y rituales antiguos en su nuevo hogar y Anquetil pudo conseguir una copia del *Avesta*, el libro sagrado de los zoroastristas, que llevó consigo de vuelta a Europa en 1761. Diez años más tarde publicó la primera traducción de él, iniciando en Europa el estudio serio del zoroastrismo.



Fuente de plata, parcialmente dorada, decorada con una vivaz escena de Sapor II (309-379) cazando leones. Diámetro: 23 cm. Museo Hermitage, San Petersburgo.

El interés de Rusia por el comercio con la India comenzó a mediados del siglo XVII en que enviaron una serie de delegaciones, sin que ninguna de ellas arribase a su destino. La primera embajada que llegó a la India tuvo lugar durante el reinado de Pedro el Grande (1689-1725) si bien fue también un fracaso porque sólo un sirviente sobrevivió al viaje de vuelta. Sin embargo, el reinado de Pedro cambió completamente la faz de Rusia y se produjeron avances en muchos frentes, incluyendo la fundación de una Academia de Ciencias y la publicación de los primeros trabajos científicos serios. La colonización de Siberia había centrado ya el interés de Rusia en el este y había despertado la conciencia sobre la necesidad de tener mapas precisos de los nuevos territorios. El mapa publicado en 1698 fue una importante contribución rusa al conocimiento de aquel tiempo, porque demostraba que



el mar de Aral no formaba parte del mar Caspio. Pedro también fue excepcionalmente consciente de la importancia de las antigüedades y es gracias a esta consciencia que hoy se encuentra en el museo del Hermitage de San Petersburgo la totalidad del magnífico oro escita, hallado en túmulos en Siberia y en la región del mar Negro. Entre otros tesoros incomparables de este museo se encuentra una serie fabulosa de recipientes de plata del período sasánida, cuya colección también fue inaugurada por Pedro el Grande.

Los siglos XVIII y XIX. El siglo XVIII fue de considerable debilidad interna en Irán. El último rey safawí había sido depuesto por el futuro Nadir Sha, un general brillante pero mal administrador y después de su asesinato en 1747 tres facciones se disputaban el poder: los descendientes de Nadir Sha, los Zands del área de Shiraz y los Qajars, que finalmente consiguieron eliminar toda oposición en 1794. Estas condiciones inestables no estimulaban a los visitantes extranjeros, por lo que hubo muy pocos. Uno de los más importantes para el estudio de las antigüedades fue Carsten Niebuhr, miembro de una expedición danesa, que aprovechó las condiciones relativamente estables del área de Shiraz en la década de 1760, en tiempos de Karim Khan Zand. Se orientó astronómicamente, lo que ayudó a la preparación de mapas mejores, así como también publicó copias de varias inscripciones cuneiformes procedentes de Persépolis. Niebuhr fue el primero en reconocer que estaban compuestas por tres sistemas de escritura, que iban de izquierda a derecha. El experto alemán G. F. Grotefend, usó sus copias cuando trabajaba, en 1802, para descifrar el sistema cuneiforme. Fue Grotefend quien finalmente se dio cuenta de que las inscripciones consistían principalmente en los nombres y títulos de los reyes aqueménidas.

Para establecer esto, a Grotefend le fue de gran ayuda el que hubiesen sido descifrados, durante los últimos años del siglo XVIII, de algunos epígrafes pahlavis, o textos persas de los reyes sasánidas, por el orientalista francés Silvestre de Sacy. En ellos se incluía la fórmula estándar de «gran rey, rey de reyes, rey de Irán y de no Irán, hijo de..., gran rey...». Sin embargo, los adelantos más importantes

en el desciframiento del cuneiforme se produjeron cuando Henry Rawlinson, que hacía el servicio militar en la Compañía de las Indias Orientales fue destinado a Kermanshah en 1836. Allí se dio cuenta de la escultura e inscripción trilingüe de Darío el Grande (522-486 a.C.), que estaba grabada en el acantilado de Bisitun. Rawlinson viajó mucho y visitó también Qaleh-i Zohak en la Partia y la Takht-i Sulaiman sasánida.

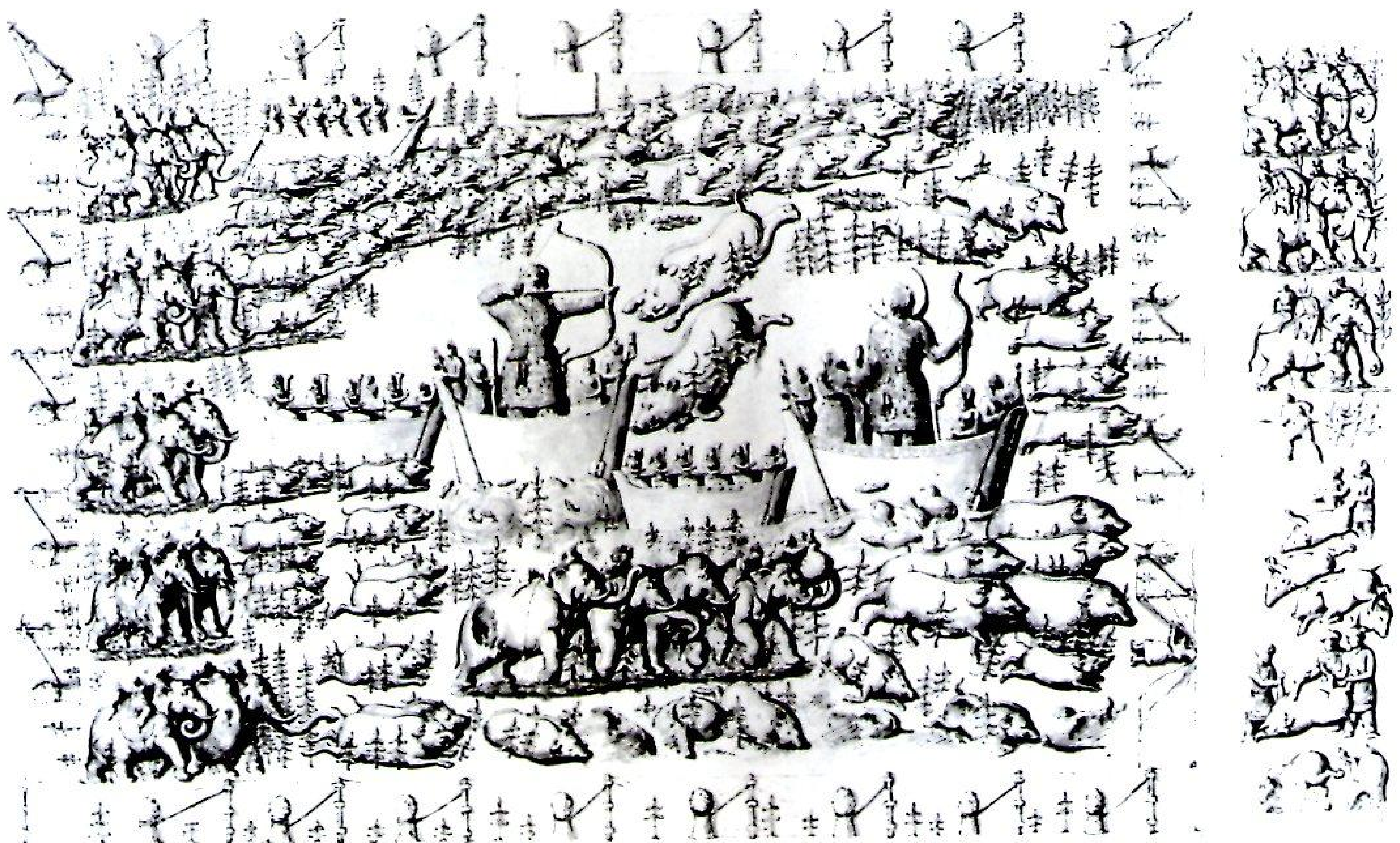
La vuelta a unas condiciones políticamente estables en Irán en el siglo XIX produjo un considerable incremento en el número de visitantes extranjeros y una importante mejora en la documentación de monumentos antiguos. A esto último contribuyó la ayuda de la fotografía, que fue introducida en Irán hacia finales de siglo. Este siglo vio también el inicio de las excavaciones arqueológicas, que empezaron en el norte de Irak los franceses y los británicos.

Página anterior: Acuarela de las grutas sasánidas de Taq-i Bustan, según sir Robert Ker Porter. Este dibujo tiene un interés especial ya que en él se ve la magnificencia del lugar a principios del siglo XIX, antes de ser cercado recientemente. British Library.

Abajo: Dibujo de Ker Porter de la cacería de cerdos del rey Khusrau II, una de las dos deliciosas escenas grabadas en los muros de la Gran Gruta de Taq-i Bustan. La cacería tiene lugar dentro de un enorme cercado o paraíso y, según la típica costumbre sasánida, se ven todas las etapas de ella. British Library.

George Curzon, último virrey de la India, que escribía a finales de siglo, hizo una lista de no menos de 197 visitantes a Irán, cada uno de los cuales escribió alguna impresión de su viaje en un lenguaje europeo. De entre ellos, uno de los primeros fue el embajador británico, sir John Malcolm, que visitó Irán en dos ocasiones, en 1800 y en 1810 y más tarde escribió su pionera *Historia de Persia.* James Morier acompañó dos delegaciones británicas, las de sir Harford Jones en 1808-1809 y la de sir Gore Ouseley en 1811-1812. Si bien hoy se le recuerda principalmente por su delicioso romance *Hajji Baba of Isfahan,* sorprendentemente fue el primer europeo en visitar el lugar sasánida de Bishapu, que ya había sido citado por el geógrafo persa Istakhri en el siglo X, y que está situado al lado de una de las principales rutas que va desde el golfo Pérsico a Shiraz. Istakhri lo describe en los siguientes términos:

«Bishawar fue edificada por el rey Sapor. Tiene cuatro puertas y en el centro se encuentra una colina o eminencia singular, como una torre o cúpula... En el territorio de Shapour hay una montaña y en esa montaña están las estatuas de todos los reyes y generales, de los sumos sacerdotes y de los hombres ilustres que han existido en Pars y en ese lugar hay algunas personas que tienen representaciones de ellos y de las historias de ellos escritas».



Aunque Morier tomó notas de las ruinas de la gran ciudad de Sapor, de la fortaleza que la presidía y de las seis esculturas sasánidas talladas en la garganta próxima, no pudo encontrar la famosa estatua de Sapor, grabada en una estalactita de una cueva, descrita por Hamd'Allah Mustawfi de Qazvin como «la estatua negra de un hombre, mayor que de tamaño natural, de pie en un templo; algunos dicen que es un talismán, otros que es simplemente un hombre de verdad que Dios convirtió en piedra». El geógrafo del siglo X Mukaddasi se había referido previamente a la cueva que se encontraba a una legua de distancia de la ciudad y a la figura colosal del rey Sapor que estaba situada a la entrada de la cueva, en la cual caía el agua continuamente. La gran estatua fue descubierta unas semanas después que Morier dejase Bishapu en 1811 por un tal mayor Stone y fue publicada por sir William Ouseley. Sir William, un gran experto sobre Oriente, fue el primero en visitar la escultura sasánida de Darabgird, de la cual escribió: «A primera vista reconocí la supuesta figura de Rustam, otro monumento... de la gloria y vanidad de Sapor».

El nuevo espíritu de investigación científica que impregnó el siglo XIX, queda perfectamente reflejado en las instrucciones dadas al artista y viajero británico sir Robert Ker Porter por A. Olinen, presidente de la Academia Rusa de Bellas Artes. Se requería a Ker Porter para que «¡dibuje sólo lo que vea! No corrija nada y conserve en sus copias el auténtico carácter de los originales. No dé a las figuras persas el aspecto de franceses, como Chardin, ni de holandeses, como Van Bruyn, ni de alemanes, o más bien daneses, como Niebuhr, ni la gracia inglesa, como algunos de sus paisanos, en sus retratos de los fragmentos de Nakshi-Roustam».

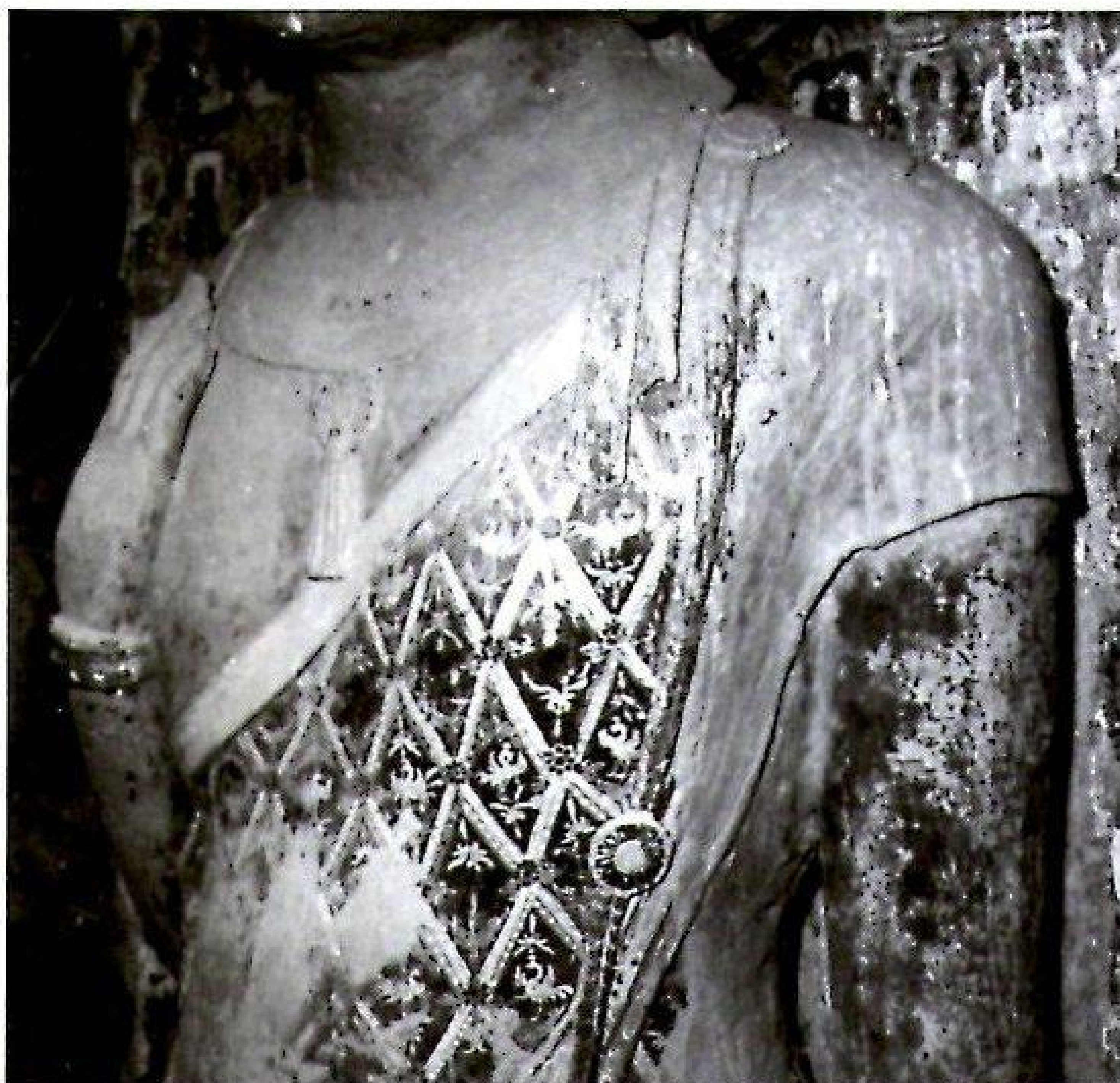
Ker Porter era un artista profesional que había estudiado con Benjamin West en la Royal Academy desde 1790, cuando contaba solamente 13 años. Hizo una carrera romántica y llena de aventuras, acabando como cónsul británico en Venezuela. Pero primero fue nombrado «pintor histórico» ante el zar de Rusia y mientras se hallaba en San Petersburgo se enamoró locamente de una princesa rusa. Hubo de huir del país antes de poder casarse con ella debido a la alianza franco-prusiana y se instaló en Suecia, en donde fue nombrado caballero por Gustavo IV. Después se trasladó a España con el ejército británico pero volvió a Rusia en 1811, se casó con su princesa y permaneció allí para describir la campaña de 1812 contra Napoleón. Fue nombrado caballero por el príncipe regente en 1813. Mientras tanto, Olinen, primo de su esposa, había reparado en su energía, y fue Olinen quien le animó para que se trasladase a Oriente, a fin de retratar con precisión monumentos antiguos. Sus dibujos eran considerablemente mejores que los hechos con anterioridad y fue el primer europeo en dejar constancia de la magnífica gruta sasánida de Taq-i Bustan, cerca de Kermanshah, la cual visitó en 1818.

Layard y la última parte del siglo XIX. Al tiempo que Ker Porter viajaba por Irán, nacía en París, de padres ingleses, Austen Henry Layard. Pasó buena parte de su infancia viajando, especialmente por Italia, en donde dedicaba su tiempo a visitar los museos de Florencia y a coleccionar



Arriba: Viajera del siglo XIX acorralada. Madame Jane Dieulafoy, confrontada por ocho nómadas hostiles, les grita con toda la potencia de su voz: «J'ai quatorze balles à votre disposition».

Abajo: Todavía cubierta parcialmente con vestiduras de seda de inspiración sasánida, esta estatua de tamaño natural fue hallada en Tun-Huang, al este de Turquestán.



flores y mariposas en las colinas de Fiesole. Ya se sintió fascinado por Oriente después de leer *Las Mil y Una Noches*, que le despertaron el deseo de visitar Alepo, Damasco, Bagdad e Isfahan. A medida que crecía iba leyendo todos los libros de viajes por Oriente que podía conseguir, incluidos los de Morier y Malcolm. Se preparó para sus viajes aprendiendo algo de árabe y de persa, cómo leer un sextante y nociones de medicina, todo lo cual le sería posteriormente de gran ayuda. Layard era un viajero excepcionalmente dotado, no sólo por su capacidad de observación y sus extraordinarias dotes para escribir y dibujar, sino también por su increíble resistencia física y compasión humana hacia las desgracias ajenas. Pasó buena parte de su estancia en Irán como huésped de la tribu de los bakhtiari, involucrándose personalmente en sus problemas. Vestido con ropas bakhtiaris, cabalgó solo o con compañeros persas a través de montañas, expuesto al ataque de ladrones, de animales salvajes o de enfermedades. Pasó una noche terrible en las montañas, como invitado en una tienda:

«Había llegado el invierno y... caían lluvias torrenciales constantes acompañadas de truenos, rayos y vientos huracanados. La... tienda de invitados ofrecía escasa protección cuando se desencadenaron sobre nosotros estas tormentas y con frecuencia durante la noche yo estaba empapado hasta los huesos. En una de estas ocasiones



Arriba: Uno de los frescos partos del palacio de Kuh-i Kwaja: perfil de la cabeza de un hombre.

Abajo: Ruinas del palacio y templo del fuego de Kuh-i Kwaja, construidos en el período parto-sasánida en una isla de Seistan.

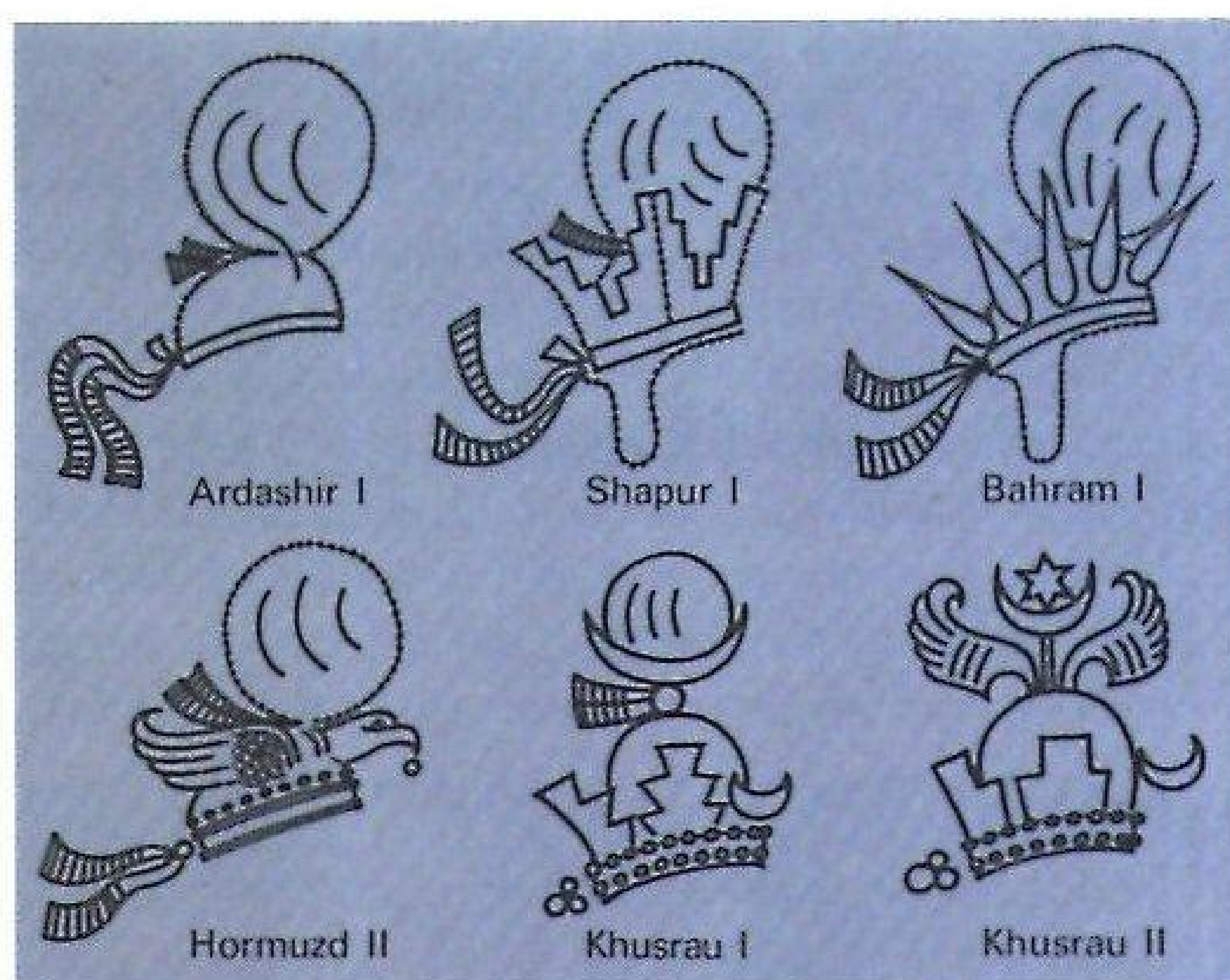


una manada de lobos bajó, aprovechando la oscuridad, para atacar a los corderos y, metiéndose por entre las tiendas, se llevaron nueve de ellos. Los chillidos de las mujeres, los gritos de los hombres y los ladridos de los perros se añadieron al ruido ensordecedor de los truenos y al resplandor deslumbrante de los rayos en aquella noche terrorífica. El viento derrumbó las tiendas. Desde las montañas bajaban torrentes de agua arrastrando todo lo que encontraban a su paso. Tuvimos que buscar refugio detrás de rocas y en cualquier lugar en donde pudiésemos resguardarnos. Los caballos, aterrorizados, rompieron sus ataduras y huyeron. Nunca, ni antes ni después, he pasado una noche como aquélla.»

Uno de los propósitos de Layard era «no dejar sin pisar un lugar santificado por la tradición ni sin visitar una ruina consagrada por la historia», y entre los que visitó en Irán se encontraba el «vasto montículo que señala el emplazamiento de la antigua ciudad de Susa». Sin embargo, no fue en Susa, sino en las ciudades de Asiria, al norte de Irak, en donde comenzaría su importante carrera arqueológica. Layard se contaba entre los primeros visitantes de la magnífica ciudad de piedra de Hatra, situada en la zona central de la antigua Asiria, a un día de viaje de la capital, Assur.

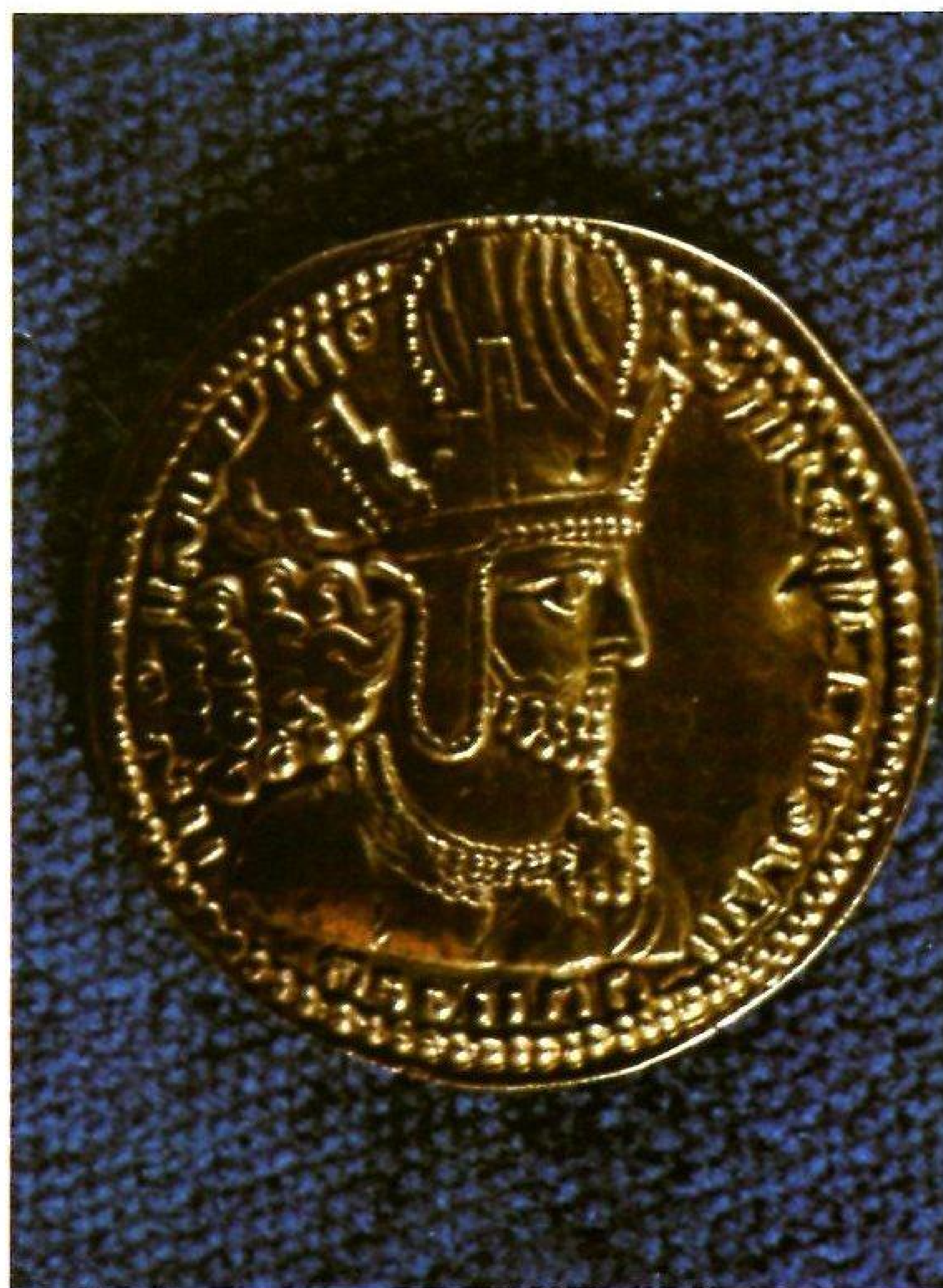
De viaje por Irán al mismo tiempo que Layard, de 1839 a 1841, se encontraban los franceses Charles Texier, Eugène Flandin y P. Coste. Texier fue el primero en dibujar el relieve sasánida de Salmas, cerca del lago Rezaieh, mientras Flandin y Coste preparaban planos y bosquejos de edificios y relieves de rocas. Fueron los primeros en publicar los palacios sasánidas de Firuzabad y Sarvistan, que todavía mantienen hoy una considerable altura. Les siguieron, 40 años más tarde, Marcel y Jane Dieulafoy. Él era un arquitecto competente y un experto anticuario, cuyos planos y dibujos, de gran precisión, estaban complementados por fotografías tomadas por su esposa. Los resultados de su primera visita fueron publicados en 1883 en el libro, bellamente ilustrado, *L'Art antique de la Perse*. Ellos comenzaron en aquel año las excavaciones en el montículo de la acrópolis de Susa, cuyos trabajos había empezado en 1851 W. K. Loftus. Después de descubrir que se trataba de las ruinas de la Sushan bíblica o Susa clásica, Loftus se interesó por otros lugares y se dejó a los franceses que efectuasen excavaciones a gran escala en Susa. Estos trabajos han continuado desde 1884 hasta nuestros días, con las interrupciones de las dos guerras mundiales. En 1890 se concedió a los franceses un monopolio en Irán, que excluía arqueólogos de otras naciones durante un período considerable.

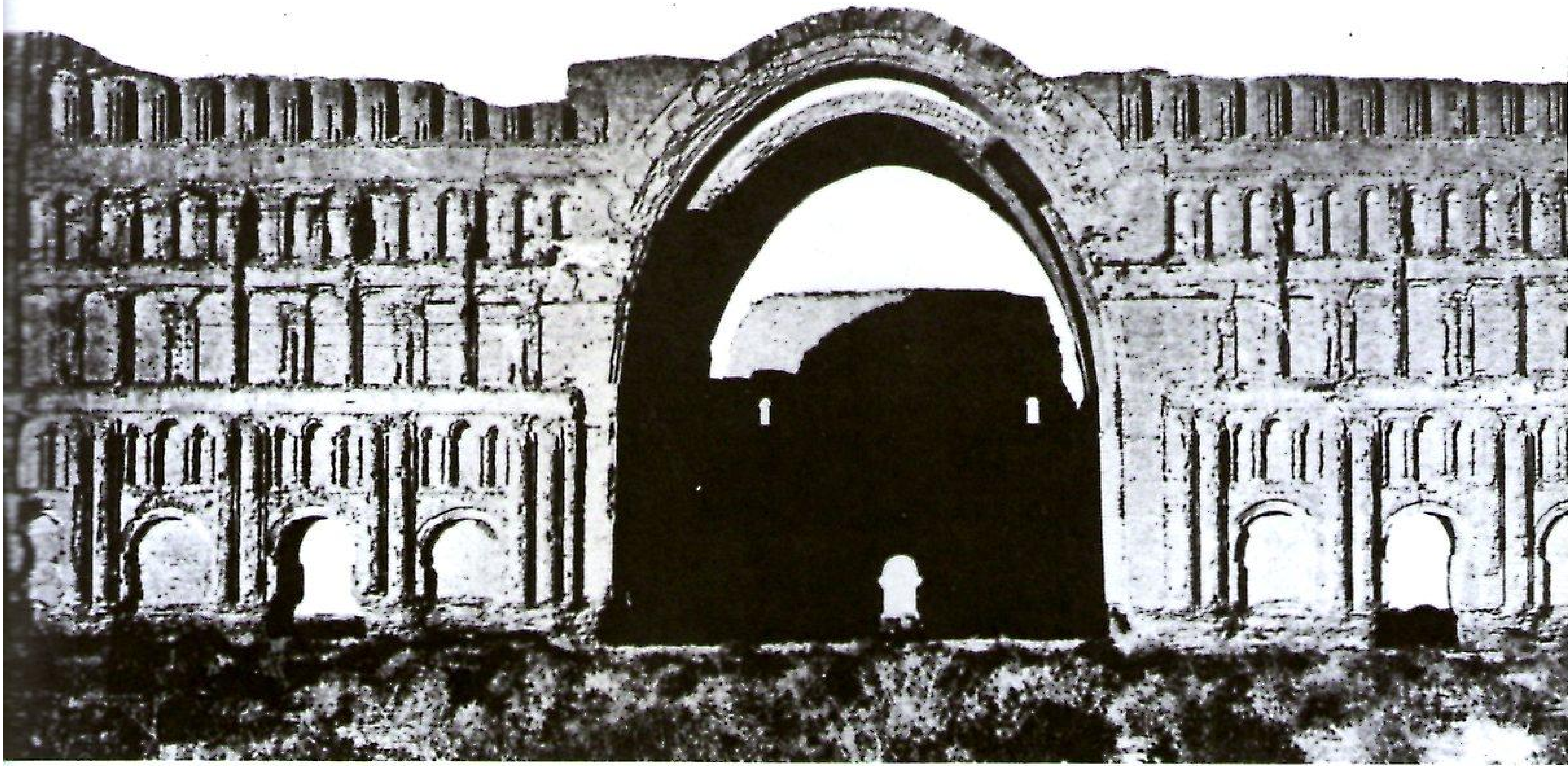
Otros viajeros importantes de finales del siglo XIX fue-



Arriba: Coronas de reyes sasánidas. Cada rey llevaba una corona distinta, que se puede identificar por las monedas y que incorporan atributos divinos como los rayos de Mitra, las alas de Verethragna o las almenas de Ahuramazda.

Abajo: Dracma de plata de Sapor I, llevando su corona personal. Por encima de ella se pueden ver los *korymbos* en forma de globo, que se supone era cabello sostenido por una cobertura de seda. Museo Británico.





ron los señores Stolze y Andreas (1874-1881). Stolze fue el primero en preparar reportajes fotográficos de los monumentos que visitaba y, a partir de aquel momento, la fotografía substituyó al dibujo como método para dejar constancia de las esculturas. El experto británico E. G. Browne visitó Irán en 1888, fecha en que comenzó una adhesión al país, a sus gentes y a su literatura, que le duraría toda la vida. Su *Year among the Persians* (*Un año entre los persas,* 1893) y *Literary History of Persia* (*Historia Literaria de Persia*) continúan siendo trabajos de consulta, así como el libro de Curzon *Persia and the Persian Question* (*Persia y la Cuestión Persa,* 1892). Lord Curzon pasó seis meses en Irán trabajando como corresponsal para *The Times,* desplazándose continuamente. En su libro se combinaba la observación cuidadosa de las condiciones cotidianas y de los monumentos que veía, junto con una valoración experta de lo que se había escrito con anterioridad.

En Rusia también tuvo lugar, en el siglo XIX, un considerable progreso en estudios orientales. La Academia de Ciencias, gran parte de la cual estaba dedicada a ciencias humanas, instituyó sus primeros estatutos en 1804, que se renovaron en 1830. En 1854 se creó en San Petersburgo una facultad de lenguas orientales. Después de la conquista de Turquestán, que se completó en 1881, se aceleró la investigación de campo y se enviaron numerosas expediciones para documentar la geografía, la historia

Arriba: Fachada del palacio de Khusrau I, en Ctesifonte, según una antigua fotografía tomada antes de que se hundiese la parte de la derecha.

Abajo: Decorativo redondel de yeso del antiguo período parto, encontrado en la década de 1930 en Seleucia del Tigris.



natural, la etnografía y la arqueología del área. Se fundaron en Bujara y Tashkent museos y bibliotecas y se recopilaron textos y manuscritos antiguos, incluyendo algunos de la famosa biblioteca de Ardebil, que fueron enviados a San Petersburgo.

Descubrimientos del siglo XX. Así fue cómo, al comenzar el siglo XX, las condiciones eran propicias a la avalancha de descubrimientos que durante los últimos 75 años han ampliado los conocimientos que teníamos sobre el pasado de Irán. A principios de siglo se hicieron importantes hallazgos que ayudarían a la comprensión de las antiguas religiones del país, en el extremo oriental de Turquestán, donde se hallaba la Gran Ruta de la Seda, y que había sido un refugio natural para quienes huían de las persecuciones religiosas. Entre las muchas expediciones que visitaron en aquel tiempo el este de Turquestán, destacaba la del explorador Mark Aurel Stein, húngaro de nacimiento, aunque había trabajado durante muchos años como funcionario del gobierno de la India y había adoptado la nacionalidad británica. En el gran emplazamiento budista de Tun-Huang, en auge desde los siglos V al XII d.C., Stein encontró miles de rollos de manuscritos, así como bellas pinturas murales y sedas antiguas decoradas con dibujos de inspiración sasánida, todo en un excelente estado de conservación debido al aire seco del lugar.

Junto con su sempiterno interés por descubrir rastros de Alejandro, Stein ocupó buena parte de sus últimos años en el reconocimiento arqueológico del noroeste de la India y del sudeste y noroeste de Irán. Fue el primero en descubrir las ruinas de Kuh-i Kwaja en Seistan, que publicó en el *Geographical Journal* en 1916 y más tarde (1928), en *Innermost Asia* (*Lo más recóndito de Asia*). En el invierno de 1924-1925 visitó las ruinas el orientalista alemán Ernst Herzfeld, que «hizo algunas excavaciones en la primavera de 1929». El emplazamiento está situado en una enorme meseta en un lago y Herzfeld encontró allí edificios importantes, entre los que se hallaban un palacio y un templo del fuego, que probablemente datan de los períodos parto y sasánida. Algunos de los muros han sido decorados profusamente con frescos de mucho colorido y elaborados adornos de estuco.

Herzfeld fue uno de los pioneros más importantes de la arqueología iraní y tenía también conocimientos generales de otras materias, entre ellas de literatura y de numismática. Resumió su forma de explicar la arqueología en el prefacio de su *Archaeological History of Iran* (*Historia Arqueológica de Irán*) (1935): «Puede parecer poco metódico o inconexo si salto de la arquitectura a las leyendas, de la escultura a las monedas, de las pinturas a las inscripciones, pero no es que pierda el hilo ya que la cualidad común a todo este material es que tiene algo que decir sobre el desarrollo cultural de la antigüedad, lo que significa que es material eminentemente arqueológico en el auténtico sentido de la palabra».

Fue su examen detallado de monedas lo que permitió a Herzfeld hacer el mayor avance en la atribución de relieves sobre rocas sasánidas, porque se dio cuenta de que los reyes se podían reconocer por la forma distinta de sus coronas y que las diferentes coronas podían identificarse en las monedas. Con Friedrich Sarre, que visitó los lugares en 1897-1900, publicó el primer estudio serio de los relieves de rocas iraníes, que fue ilustrado por excelentes fotografías de Sarre. También con él viajó ampliamente por Mesopotamia y, entre otros monumentos, publicó en 1920 el gran palacio sasánida de Ctesifonte, cerca de Bagdad. Un año más tarde llegó su descripción de las ruinas de la torre de piedra de Narsés en Paikuli, en el Kurdistán iraquí. Se había grabado una larga inscripción en algunos de los bloques, pero éstos habían caído y se encontraban diseminados al pie de la colina. Los registró con un trabajo concienzudo y laborioso y poco a poco, en el transcurso de los años, pudo unirlos para formar un todo coherente.

Cierto número de excavaciones llevadas a cabo en Mesopotamia en la primera mitad de este siglo, finalmente puso a los partos en el mapa arqueológico. Hasta entonces sólo se sabía de ellos a través de referencias en la literatura clásica, y por sus monedas. De entre quienes se dedicaron a esta labor destaca el brillante arqueólogo alemán Walter Andrae. En Assur del Tigris, superpuesta a la capital asiria, Andrae desenterró una ciudad parta completa con sus palacios, templos, casas particulares y panteones o criptas. Excavó con tanta atención y meticulosidad por los detalles que no registró solamente los planos de los edificios y los hallazgos asociados a ellos, sino que anotó exactamente cómo estaban construidos los muros y bóvedas, dejando constancia de las capas de ladrillos. Estaba en condiciones, por tanto, de hacer reconstrucciones convincentes y su trabajo aún proporciona la imagen más vívida de una ciudad parta en su totalidad. Andrae también se trasladó al emplazamiento contemporáneo de Hatra y su trabajo en aquel lugar lo ha ampliado recientemente el Departamento Iraquí de Antigüedades, que lleva a cabo un ambicioso proyecto de excavaciones y restauración.

Trabajando con Andrae estaba el arquitecto Oscar Reuther, que más tarde continuó las excavaciones empezadas por Herzfeld en Ctesifonte, lugar en el que actual-



Arriba: Panel de mosaico de Bishapur en el que se ve una dama tocando el arpa, cortado por prisioneros de guerra romanos capturados por Sapor I. Museo del Louvre, París.

Derecha: El fértil valle de Bamiyan, en tiempos de emplazamiento de un próspero monasterio budista, dominado por las figuras gigantescas de Buda talladas en la roca.

mente también trabaja el Departamento de Antigüedades Iraquí. Reuther escribió dos artículos sobre arquitectura parta y sasánida, que fueron publicados en el *Survey of Persian Art* (editado por Arthur Upham Pope), y que sigue siendo lectura esencial para cualquier persona interesada en la arquitectura antigua.

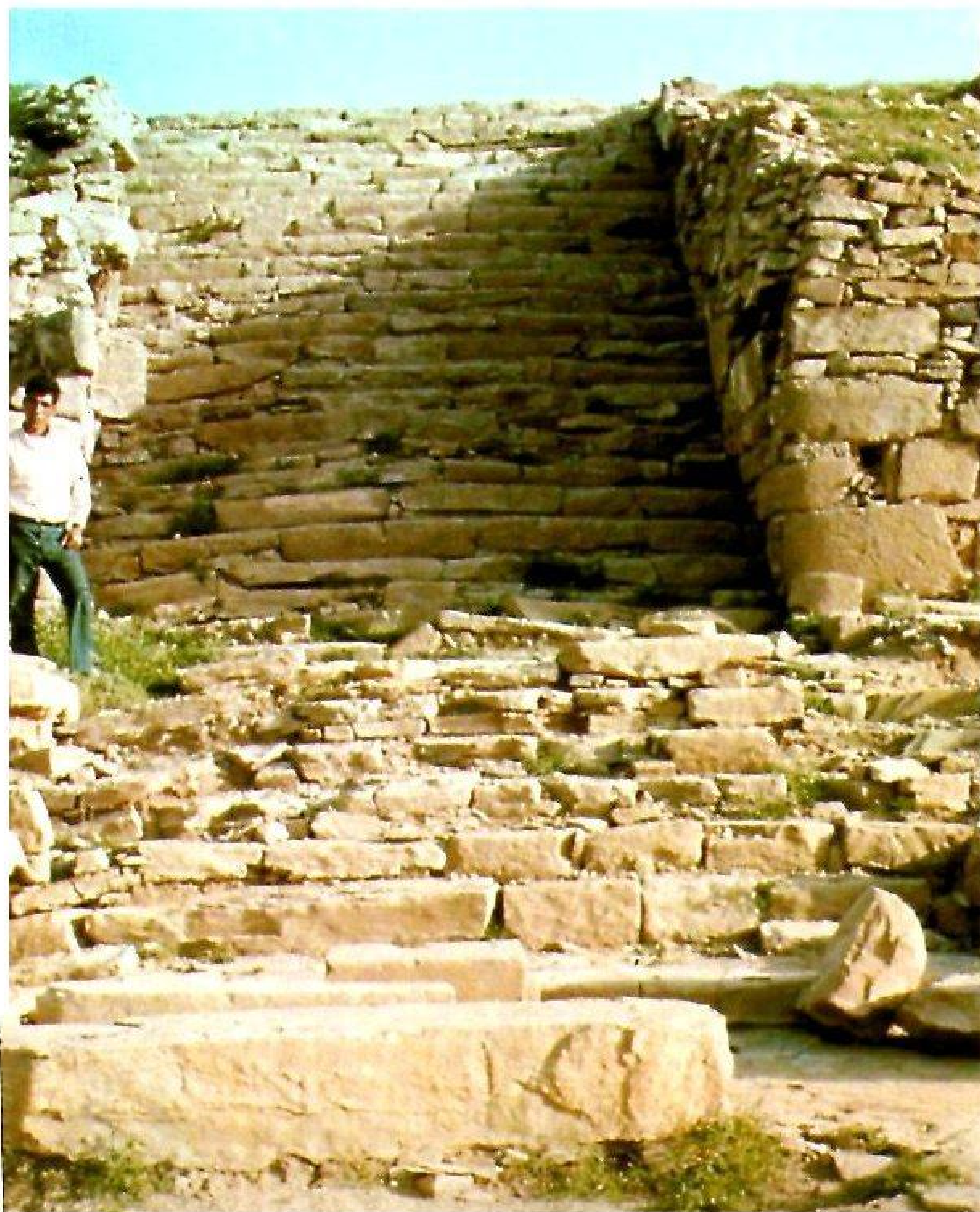
En 1926 el fundador de la dinastía actual, Reza Sha Pahlavi, ascendió al trono de Irán. Entre las muchas reformas iniciadas por el sha Reza, invitó al arquitecto francés André Godard a crear un servicio arqueológico y a hacer un inventario metódico de los restos históricos. Godard llegó a Irán en 1928 y permaneció allí durante más de 30 años, durante los cuales diseñó y puso en marcha el Museo Arqueológico de Teherán. En la década de 1930, el sha Reza dictó una ley sobre antigüedades que abrió el país a una investigación arqueológica intensiva. Tanto los franceses, que habían estado trabajando en Irán desde 1884, como los británicos y americanos, aprovecharon esta oportunidad. El interés americano en la exploración arqueológica era considerable en aquella época



y se enviaron muchas expediciones a Mesopotamia e Irán. En Mesopotamia los americanos centraron su atención en la exploración del período seléucida, ignorado con anterioridad, y pusieron en marcha excavaciones en dos lugares importantes, Seleucia del Tigris, capital del este de Seleucia y en Duraeuropos, en el Éufrates, que se encuentra a medio camino entre Seleucia del Tigris y la capital occidental de Antioquía de Orontes. Por fin, el material encontrado en estas excavaciones demostró el impacto helenístico en Mesopotamia bajo los seléucidas y documentó su continuación y absorción gradual durante el siguiente período parto.

En Irán, el Instituto Oriental de Chicago patrocinó los trabajos en Persépolis: la expedición estaba dirigida inicialmente por Ernst Herzfeld, quien fue reemplazado en 1934 por Erich Schmidt. Las primeras excavaciones que hizo Schmidt en Irán por encargo del Museo de la Universidad de Filadelfia tuvieron lugar el Tepe Hissar, cerca de Damghan, un emplazamiento situado estratégicamente al pie de las montañas Elburz, cerca de las famosas «Puertas del Caspio», una de las rutas montañosas más fáciles para acceder al exuberante litoral caspio. En Tepe Hissar la expedición se concentró en los niveles prehistóricos, si bien también excavó un palacio sasánida situado a unos 200 metros. Schmidt encontró muchos paneles sasánidas de estuco en aquel palacio, análogos a los encontrados por los alemanes en Ctesifonte y por otro equipo americano que trabajaba en Kish, en donde se encontraron dos villas sasánidas. Desde 1934 Schmidt no solamente se hizo cargo de las excavaciones de Persépolis y del trabajo asociado a la expedición en los emplazamientos próximos de Naqsh-i Rustam y del sasánida Istakhr, sino también del trabajo del Instituto Oriental de Rumishgan, en Luristan, y de Ravy, cerca de Teherán.

Altar escalonado de Bard-i Nishandeh, en la antigua provincia de Elymais, al sudoeste de Irán. Períodos seléucida a parto.



Fotografía aérea. A pesar de este volumen de trabajo, Schmidt fue el pionero de una innovación en los métodos arqueológicos. Gracias principalmente a la iniciativa y energía de su esposa, Mary Helen Warden Schmidt, pudieron comprar un pequeño aeroplano, las cámaras necesarias y persuadir a las autoridades iraníes para que les permitiesen hacer fotografías aéreas de los emplazamientos arqueológicos. Schmidt las utilizó ampliamente para planificar las excavaciones, por ejemplo en Naqsh-i Rustam: «La impresionante fotografía... fue tomada cuando el *Friend of Iran* (*Amigo de Irán*), a unos 90 metros del suelo, volaba en amplios círculos por encima de la roca de Naqsh-i Rustam... Las excavaciones de prueba de aquel emplazamiento se planificaron totalmente de acuerdo con las fotografías aéreas».

El editor del magnífico y valioso volumen de Schmidt *Flights over Ancien Cities of Iran* (1940) (*Vuelos sobre ciudades antiguas de Irán*), hacía el siguiente comentario sobre el valor de las fotografías aéreas: «La visión que tiene el viajero desde el suelo es limitada para hacer frente a los problemas tanto generales como específicos. Para ver las cosas tal como son –ciudades y pueblos antiguos dentro del área geográfica circundante, calles y edificios por los que se puede apreciar la antigua planificación– los aeroplanos equipados con cámaras han probado su extraordinaria utilidad».

Afortunadamente, Schmidt no se limitó a hacer fotografías aéreas de los lugares en los que estaba trabajando, sino que amplió sus vuelos a otras zonas antiguas. Volando sobre Firuzabad, la ciudad de Ardashir de Gur, Schmidt escribía: «Una de nuestras fotografías más extraordinarias, es la de la ciudad circular de Gur o Jur... La vista, tomada aproximadamente hacia el nordeste... sugiere una doble muralla periférica en la que los dos muros están separados por un foso profundo... Sólo han pasado mil setecientos años desde que la ciudad de Ardashir I –miles de casas, tiendas, barracones y edificios gubernamentales– prosperaban dentro de la aparente seguridad de

su doble cinturón de defensa. El ataque violento de árabes y del Islam destruyó en el siglo VII la dinastía y el imperio sasánidas. Sus magníficos palacios se convirtieron en ruinas desoladas y sus ciudades en montículos y campos, nivelados por los elementos y por los campesinos de generaciones posteriores».

Schmidt también tomó fotografías aéreas de las ciudades sasánidas de Qasr-i Abu Nasr, cerca de Shiraz en donde estaba trabajando una expedición norteamericana, patrocinada por el Museo Metropolitano de Nueva York, y de Bishapu, cerca de Kazerun. En Bishapu, el principal esfuerzo de Roman Ghirshman, durante una serie de campañas que duraron desde 1935 hasta 1941, se concentró en desescombrar el templo y el palacio cercano, en donde encontró fragmentos de importantes mosaicos, de un marcado estilo romano. Ghirshman fue trasladado posteriormente durante un tiempo a Afganistán, en donde trabajaban los franceses desde 1920, bajo la dirección de A. Foucher y J. Hackin. Hicieron grandes descubrimientos en una serie de emplazamientos importantes, entre los que se incluían el sensacional monasterio budista, construido en los riscos del valle de Bamiyan, con sus dos enormes figuras de Buda, así como el lugar budista de Hadda, con fuertes conexiones indias, y el emplazamiento de Begram, antigua capital de los reyes Kushanas.

Aurel Stein continuó sus reconocimientos en Irán durante la década de 1930. Mientras exploraba la región de Malamir se enteró del descubrimiento de una magnífica escultura de bronce, que actualmente se halla en el museo de Teherán. Dirigiéndose rápidamente a aquel lugar, excavó el importante altar parto de Shami y encontró fragmentos de muchos otros bronces. Para acompañarlo en estos viajes por las montañas, le fue asignada una escolta de «una docena de robustos gendarmes acostumbrados a las marchas duras y que se contentaban con un equipo mínimo». El transporte adecuado «para el duro viaje» se obtuvo en Shiraz con la ayuda del gobernador general de la provincia de Fars «en forma de una docena y media de resistentes mulas shirazíes. En 1915, durante la guerra, cuando me desplazaba desde Meshed a Sistan, a lo largo de la frontera perso-afgana, aprendí a apreciar las excelentes cualidades de estos animales, criados en los valles de Kazerun y Shiraz. Experiencias desagradables con camellos y burros en las tierras yermas de Beluchistán y en la costa del golfo, habían hecho que considerase las mulas como el medio de transporte ideal para las condiciones de viaje del mundo antiguo. Se demostró que mis expectativas estaban plenamente justificadas. En un viaje que, durante cinco meses, cubrió una distancia total de casi 1.300 millas, no hubo ningún problema causado por nuestras valerosas mulas, no importaba cuán duros eran los senderos de piedras o las dificultades para obtener forraje y pastos. También es agradable recordar los robustos hombres que sabían tan bien cómo cuidar de sus animales y de evitarles mataduras y llagas». Stein murió en Kabul en 1943, a los 81 años, todavía explorando.

Tanto antes como después de la Segunda Guerra Mundial los rusos han estado excavando en lugares del sur de Rusia y del Asia Central, muchos de los cuales han aclarado aspectos de la arqueología previamente desconocidos. Trabajando en Nysa, la primera capital de los partos en su tierra natal, cerca del mar Caspio, encontraron edificios monumentales, entre los que se incluían un palacio y un templo, y hallaron un tesoro escondido de extraordinarios *rhyton* de marfil. Estos descubrimientos han arrojado una luz completamente nueva sobre los antecedentes culturales de los reyes arsácidas. Además de las excavaciones, los eruditos rusos han preparado numerosos estudios de monedas, sellos y otras antigüedades y, en especial los trabajos de Vladimir Lukonin, del museo del Hermitage, son de una extraordinaria originalidad y utilidad.

Después de la guerra, Roman Ghirshman fue nombrado director de la delegación francesa en Irán, cargo en el que permaneció hasta 1967. Además de dirigir las excavaciones francesas anuales en Susa, también trabajó en muchos otros emplazamientos, cosa que ha continuado haciendo desde su «retiro». Sus excavaciones en Iwan-i Kerkha, Masjid-i Sulaiman y Bard-i Nishandeh, han proporcionado mucho material nuevo perteneciente a los períodos seléucida, parto y sasánida. También en Afganistán, en donde la delegación francesa estaba encabezada hasta hace poco por Daniel Schlumberger, nuestros conocimientos de la arqueología de los greco-bactrianos y los Kushanas, cambiaron radicalmente a causa de las excavaciones del altar de la dinastía Kushana de Surkh Kotal, cerca de Pul-i Khumri y de la ciudad greco-bactriana de Ai Khanum, en la ribera del Oxus.

La difusión del conocimiento y la tecnología moderna. Una avalancha de publicaciones nuevas se han hecho eco de este incremento de la actividad arqueológica. En 1961, junto con el belga Louis Vanden Berghe, profesor de la Universidad de Ghent, Ghirshman fundó un periódico dedicado al estudio del pasado del Irán, llamado *Iranica Antiqua.* A esta publicación han seguido muchas otras, *Iran*, del Instituto Británico de Estudios Persas (1963), la reanudación del *Archaeologische Mitteilungen aus Iran* del Instituto Alemán de Arqueología (1968), que había sido

fundado por Ernst Herzfeld, el holandés *Persica*, y los *Cahiers de la Délégation Archéologique Française en Iran*, un suplemento periódico de las series existentes desde hace mucho tiempo, *Mémoires de la Délégation en Perse.* Antes de la aparición de *Iranica Antiqua,* Louis Vanden Berghe ya había publicado un libro que sigue siendo la «biblia» de los arqueólogos iraníes, *Archéologie de l'Iran ancien* (1959). En él se describen todos los yacimientos arqueológicos conocidos, relacionados tanto por áreas como por períodos, junto con una completa bibliografía; actualmente está a punto de publicarse un suplemento para poner al día este valioso trabajo. Además, Vanden Berghe ha dirigido expediciones regulares a áreas del Irán poco conocidas y, entre su fabulosa producción, ha escrito sobre numerosos edificios sasánidas desconocidos anteriormente.

Los últimos años de la década de 1950 vieron el inicio de un proyecto a largo plazo del Instituto Arqueológico Alemán en Takht-i Sulaiman, al noroeste del Irán. Takht-i Sulaiman era un gran santuario sasánida construido alrededor de la cumbre de una montaña y que había sido formado por los depósitos minerales del lago perpetuo cerca de su centro. A causa de estas extraordinarias características naturales no es sorprendente que la ciudad fuese un centro religioso importante y el profesor Rudolph Naumann ha descubierto allí un complejo religioso monumental. Además de sus trabajos en Takht, el Instituto Arqueológico Alemán, una sucursal del cual se estableció en Teherán en 1961, lleva a cabo numerosos trabajos de campo en Irán, incluyendo el estudio del Firuzabad sasánida por Dietrich Huff. En el mismo año fue fundado el Instituto Británico de Estudios Persas con el propósito de fomentar todos los aspectos de los estudios iraníes, aunque pone su mayor énfasis en la arqueología. Una de sus excavaciones se hizo en el puerto de Siraf, en el golfo Pérsico, supervisadas en sus inicios por Aurel Stein. De acuerdo con geógrafos árabes, Siraf había sido extraordinariamente próspero a principios del período islámico, cuando era un centro del comercio con la China. Al mismo tiempo que los niveles islámicos, que ya se esperaban, las excavaciones también revelaron que el puerto había sido fundado por los sasánidas y pudieron ser ellos quienes iniciasen el comercio marítimo directo con la China.

Los últimos quince años han sido de intensa actividad arqueológica en Irán, llevada a cabo tanto por expediciones extranjeras como por los propios iraníes. Los trabajos han sido apoyados por el interés personal que el sha Muhammad Reza Pahlavi y su esposa, la emperatriz Fara, sienten por el descubrimiento del pasado de su país. Se han investigado desde cuevas del período paleolítico hasta ciudades medievales islámicas y en esta breve exposición sólo podemos mencionar algunas de las excavaciones en lugares partos y sasánidas en las que se ha trabajado recientemente. Entre ellas está el templo de Anahita, en Kangavar, excavado por Kambaksh Fard y las nuevas excavaciones de Bishapu bajo la dirección de Ali Sarfaraz, ambas patrocinadas por el Centro Arqueológico Iraní; la ciudad parta de Shahr-i Qumis y un pueblo parto en Tepe Nush-i Jan, excavado por los británicos; el cementerio parto y sasánida de Dailaman, excavado por japoneses y el sitio parto de Qaleh-i Yazdgard situado en la cumbre de una montaña, que está siendo excavado por el Museo Real de Ontario.

Junto con el incremento de los trabajos arqueológicos durante el último medio siglo se ha producido también el correspondiente aumento de tecnología, tanto en el campo como en el laboratorio. Las técnicas de excavación mejoran constantemente y en la actualidad las excavaciones normalmente van unidas a una inspección del terreno a gran escala. Las técnicas científicas utilizadas incluyen métodos de fechado –que miden el radiocarbono en muestras orgánicas (C-14), y la termoluminiscencia, que determina la edad de la cerámica cocida– así como el estudio, cada vez más sofisticado, de restos de flora y fauna a fin de reconstruir la ecología del período estudiado. Actualmente se emplean métodos de conservación infinitamente superiores, tanto de objetos como de edificios. Todo ello incrementa enormemente la cantidad de información que se puede obtener de una excavación. Sin embargo, todavía depende de la validez del trabajo de campo original.

Capítulo segundo: La herencia helenística y el nacimiento de Partia



> Y en el fragor del combate que siguió, el choque de los escudos, los gritos de los hombres, el ruido lúgubre de las flechas zumbantes continuó sin interrupción.
>
> AMIANO MARCELINO

«Había llanto y dolor en la tierra.» Hacía constar un escriba babilonio que vivió en la época en que los generales de Alejandro luchaban para gobernar sus vastas conquistas, porque Alejandro Magno había muerto sin un heredero. Desde el momento de su muerte en Babilonia en el año 323, los generales de Alejandro habían luchado entre ellos durante doce fatigosos años, hasta que la parte oriental de su imperio fue conquistada por Seleuco, antiguo jefe de la caballería macedonia, mientras Tolomeo reinaba en Egipto y Antígono en Asia Menor. Pero las batallas aún seguían, griegos contra griegos, y griegos contra no griegos o «bárbaros».

Los seléucidas. Seleuco dedicó los primeros años después de su ascensión al trono en el 311 a reconquistar los territorios ganados por Alejandro en el este. Sólo se aseguró la lealtad de Bactria, al norte de Afganistán, en el año 306, después de luchar tanto con los griegos, enviados allí por Alejandro, como con los bárbaros. Un año más tarde cruzó el río Indo, en donde las condiciones habían cambiado considerablemente después de las victorias de Alejandro. En vez de encontrarse con cierto número de príncipes locales independientes, Seleuco se enfrentó con una parte norte de la India unida, dirigida por Chandragupta (en griego Sandrocottos), fundador del imperio Maurya. La conquista era claramente imposible y Seleuco, sabiamente, hizo un tratado con Chandragupta, que incluía el intercambio de embajadores y probablemente una alianza matrimonial. Entre los regalos que intercambiaron los dos reyes había algunos elefantes luchadores, que serían un factor decisorio en la batalla de Ipso, en la cual Seleuco derrotó y mató a uno de sus principales rivales en el oeste, Antígono. El efecto devastador de los elefantes en batalla fue descrito por un soldado romano que luchó en el siglo IV d.C. llamado Amiano Marcelino: «Los pusilánimes apenas podían soportar a los relucientes elefantes, con sus terribles figuras y salvajes bocas abiertas; y sus chillidos, su olor y su extraño aspecto alarmaban todavía más a los caballos».

Después de la muerte de Antígono en Ipso en el año 301, Seleuco había ganado para sí mismo la mayor parte del imperio de Alejandro. Gobernó en un área que iba desde Siria y Anatolia en el oeste hasta Afganistán y el sur de Rusia en el este. A fin de imponer el gobierno extranjero en este vasto territorio continuó la política de Alejandro de fundar ciudades organizadas al estilo griego y gobernadas por pobladores griegos: islas de helenismo en un mar de bárbaros. La exposición constante de los locales al helenismo empezó a hacer realidad uno de los sueños de Alejandro, que había deseado promover una fusión entre el este y el oeste. Uno de sus gestos más espectaculares para intentar conseguirlo había sido el casamiento en masa de sus soldados macedonios con mujeres orientales, un acontecimiento que tuvo lugar en Susa poco antes de que muriese. Él mismo había contraído matrimonio con la hermosa Roxana, hija del rey iraní Oxyartes y algunos de sus generales, entre los que se hallaba Seleuco, también se habían casado con nobles iraníes. El hijo y heredero de Seleuco, Antíoco, era, por tanto, medio griego y medio iraní, excepcionalmente adecuado, por tanto, para gobernar un imperio oriental al estilo griego.

Página anterior: La magnífica estatua de bronce de un príncipe parto, de Shami, de casi 2 metros de altura. Tanto la túnica cruzada como los amplios sobrepantalones son típicos de los períodos parto y antiguo sasánida. La fecha es incierta: del siglo I a.C. al siglo I d.C. Museo Arqueológico de Teherán.

Abajo: Reverso de un tetradracma de plata de Seleuco I, en el que se ve un elefante, que probablemente le fue regalado por Chandragupta Maurya. Bibliothèque Nationale, París.



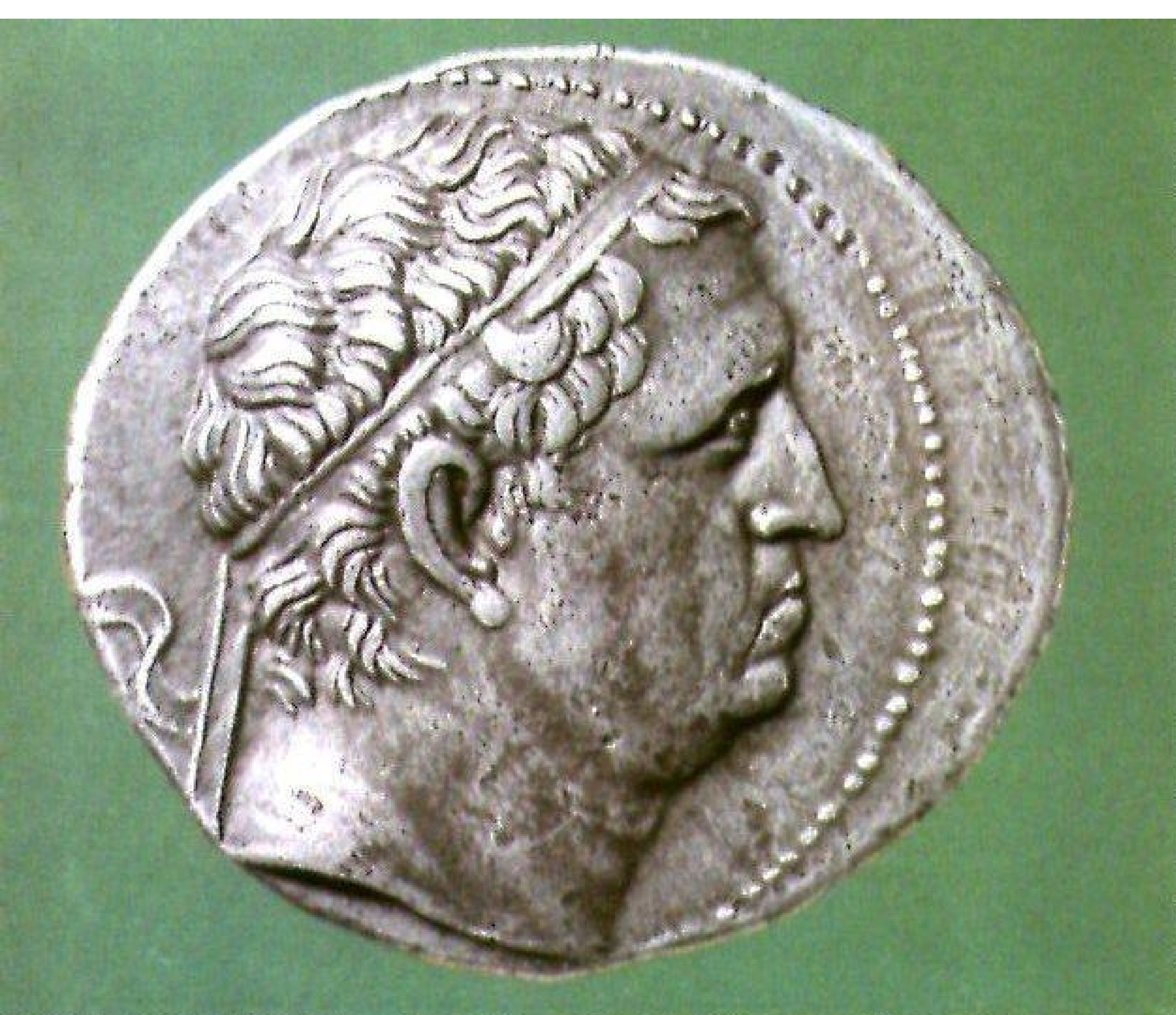
En sus últimos años, Seleuco confió a Antíoco el gobierno de las provincias orientales por dos motivos, para prepararlo para su reinado y porque sus intereses eran principalmente occidentales: se había construido una nueva capital en Antioquía de Orontes, en Siria, que se convirtió en su residencia favorita. Al igual que Alejandro y que su padre, Antíoco tuvo que luchar enérgicamente en el este para restaurar y mantener el orden. Para entonces, parte de la Alejandría de Alejandro se había desmoronado y él la reconstruyó, al tiempo que iniciaba nuevas obras, una de las más ambiciosas de las cuales consistía en cercar todo el oasis de Merv, en Asia Central, dentro de una masiva muralla para defenderlo del ataque de los nómadas. Era, de nuevo, un período de considerable presión nómada y probablemente fue en esta época que los parnos iranícs, una tribu de Dahae, se trasladaron a la antigua satrapía aqueménida de Parthava, de donde tomarían su nombre: los partos.

Con estas enérgicas medidas, Antíoco I (281-261 a.C.) restableció con firmeza el gobierno helenístico en Asia Central y no se produjo ningún desafío serio a la autoridad seléucida en el este hasta pasada la primera mitad del siglo III a.C. en que Seleuco II Calínico (246-226) luchaba contra Ptolomeo de Egipto. Aprovechando que Seleuco estaba ocupado en el oeste, desertaron las provincias de Partia y de Bactria. Justino lo describía de esta manera en su *Historia Universal:* «Ocurrió que un tal Arsaces (el rey parto), hombre de origen incierto pero de valor indiscutible, se sublevó en aquel tiempo y... destituyó a Andragorus (el sátrapa o gobernador seléucida)... y se hizo cargo él mismo del gobierno del país». Seleuco II intentó reconquistar las provincias orientales rebeldes en el año 228, cuando el rey parto había reclutado un gran ejército y había formado una alianza con Diodoto II de Bactria, hijo del sátrapa rebelde. De nuevo en palabras de Justino, Arsaces, «uniéndose al rey Seleuco, que había acudido para vengarse de los rebeldes, obtuvo la victoria».

Esta victoria parta confirió seguridad al establecimiento del nuevo poder, que se amplió al sur de los montes de Elburz y ocupó la ciudad seléucida de Hecatompylos. Hecatompylos ha sido identificada recientemente con Shahr-i Qumis, cerca de la actual ciudad de Damghan. En el año 211, cuando Artabán accedió al trono, los partos podían dominar el territorio que se extendía tan al oeste como Ecbatana (la actual Hamadan), en Media. Mientras tanto, más al este, los griegos de Bactria también se aprovecharon de la debilidad de los seléucidas y se establecieron como fuerza principal. En aquel tiempo, el reino greco-bactriano probablemente consistía sólo en las antiguas satrapías aqueménidas de Bactria y Sogdia. La



Vista del emplazamiento de la antigua ciudad de Merv, en Asia central.



Tetradracma de plata del rey greco-bactriano Euthydemus. Museo Británico.

expansión al sur del Kush hindú no era posible porque la región de Kandahar estaba en manos del mayor de los emperadores Maurya, Asoka (274-232), que controlaba buena parte del subcontinente indio. Sin embargo, poco después de su muerte sobrevino la decadencia y el imperio Maurya se desmembró rápidamente, dejando el camino expedito para la expansión greco-bactriana hacia el sur.

El último intento afortunado para que los seléucidas restablecieran su debilitado control sobre los territorios del este tuvo lugar durante el reinado de Antíoco III (223-187 a.C.). Habiendo derrotado primero al general rebelde Molón en Babilonia y Media, reaprovisionó su tesoro saqueando el templo de Anahita, en Ecbatana, antes de partir hacia el este. Consiguió reconquistar gran cantidad de territorio parto aunque no logró derrotar a su rey, Artabán, con quien, finalmente, hizo la paz y firmó una alianza. Entonces marchó sobre Afganistán para desafiar a los greco-bactrianos y tuvo que poner sitio a la gran ciudad de Bactra durante más de dos años antes de que el rey greco-bactriano Euthydemus reconociese finalmente su supremacía. Antíoco III pudo volver triunfante a Mesopotamia después de haber restablecido la autoridad sobre Partia y Bactria, aunque por última vez.

Después de esta victoria, Antíoco III hubo de enfrentarse a un nuevo y poderoso enemigo en su frontera occidental –el de la expansionista república de Roma– y fue derrotado en la batalla de Magnesia en el año 189 a.C. Lo mataron dos años más tarde cuando intentaba, de nuevo, volver a llenar las arcas vacías de su tesoro saqueando un templo, esta vez el de Bel, en Elymais.

La formación del imperio parto. El reino de Partia había sobrevivido a dos intentos seléucidas por aplastarlo: el de Seleuco II Calínico y el de Antíoco III. La muerte de





Tetradracma de plata de Mitrídates I el Grande, fundador del imperio parto. Bibliotèque Nationale, París.

este último y la inactividad de su sucesor, Seleuco IV Filopátor (187-175) no sólo hizo posible una mayor expansión parta, sino que provocó rebeliones generales en muchas otras partes del imperio seléucida, entre ellas las de los reinos de Armenia y Media Atropatene. Fraates I de Partia (h. 176-171) conquistó buena parte del área de las montañas de Elburz y retomó Hyrcania, con lo que sentó una excelente base para las conquistas de su sucesor y hermano Mitrídates.

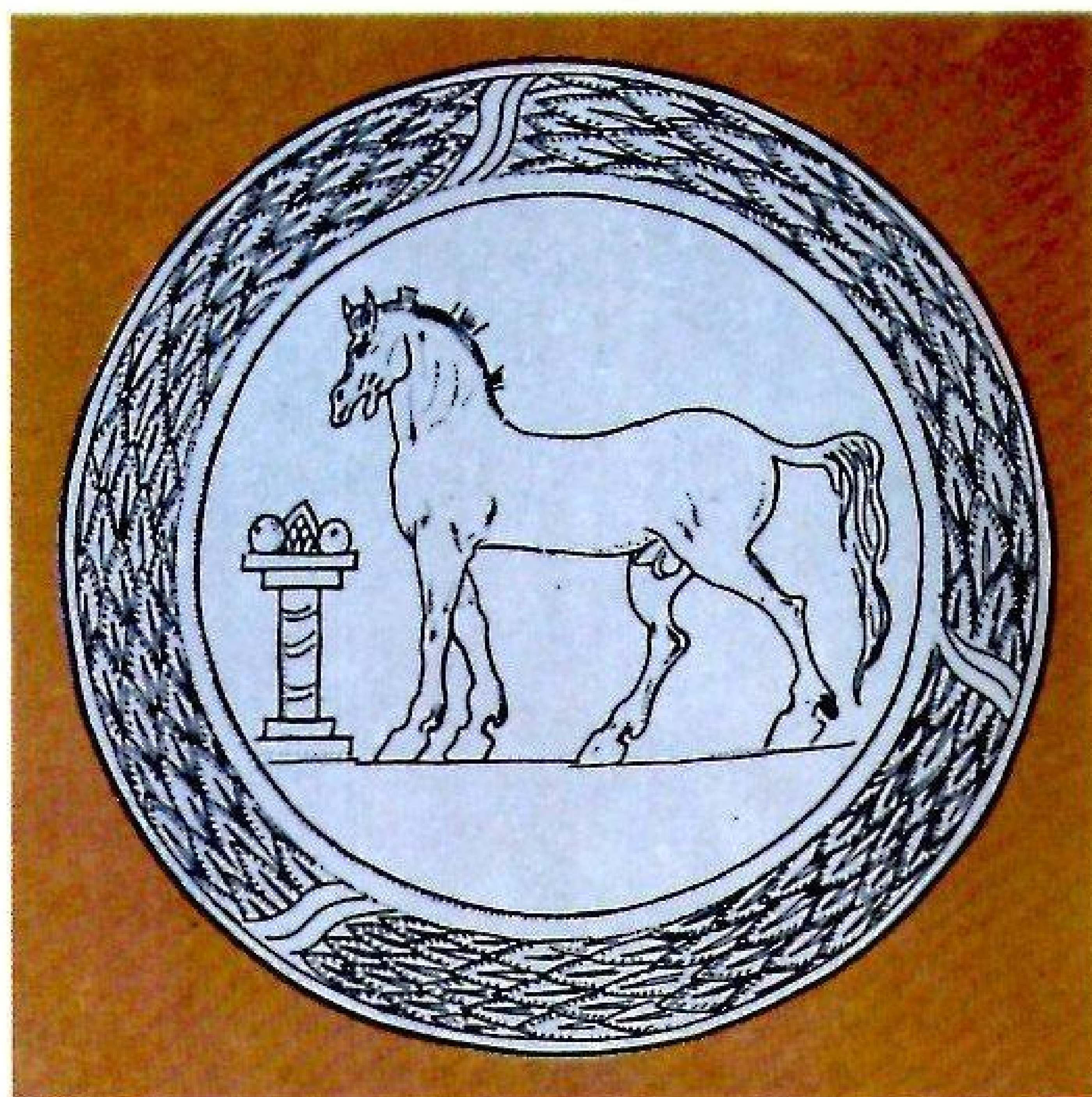
Mitrídates I (h. 171-138) era un hombre de excepcionales dotes militares que durante su vida transformó Partia, que de ser un pequeño reino en el norte del Irán, pasó a convertirse en un imperio que iba de Babilonia a Bactria. En primer lugar, se aprovechó de una época de debilidad bactriana, originada en las disputas internas por el trono, para arrebatarles territorio. Entonces esperó prudentemente la muerte de Antíoco IV Epifanes (175-164/163) antes de extenderse hacia el oeste. Antíoco IV había intentado reconquistar territorio seléucida y había llevado a cabo campañas en Armenia y en los Zagros con cierto éxito. Pero, alrededor del año 148 Mitrídates probablemente ocupó Media, después de lo cual volvió al este conquistando territorios quizás hasta las fronteras con la India. En aquel tiempo, el antiguo imperio greco-bactriano se había dividido en dos reinos enfrentados, los greco-bactrianos al norte del Kush hindú y los indo-griegos al sur de Afganistán y noroeste de la India. Avanzando rápidamente hacia el oeste, Mitrídates aprovechó los problemas internos sobre la sucesión del joven Demetrio II Nicator al trono seléucida y en julio del año 141 había entrado en Seleucia del Tigris. Pronto hubo de retirarse para sofocar un ataque bactriano pero volvió a tiempo, no sólo para derrotar sino también para capturar a Demetrio II. Utilizó las propias herramientas de troquelar de Demetrio en la capital y casa de la moneda de Seleucia para hacer una emisión de hermosas monedas fechadas que conmemoraran sus victorias.

Página anterior: Vista de las murallas de la ciudad seléucida de Duraeuropos, en el Éufrates.

Después de estos primeros triunfos los partos sufrieron una serie de importantes reveses poco después de la muerte de Mitrídates I, ya que el imperio de nueva creación se vio atacado tanto por el sudoeste como por el norte y el este. En el año 130 aproximadamente los seléucidas, conducidos por Antíoco VII Sidetes (138-129), contraatacaron y reconquistaron Babilonia y Media. Mientras tanto, en el norte y en el este, otro grupo iraní, los saka, habían acabado repentinamente con los dos reinos griegos orientales antes de amenazar a los partos en su propia tierra, que invadieron. Fraates II (h. 138-128) consiguió rechazar el ataque seléucida, pero tanto él como sus sucesores murieron luchando contra los saka, y fue sólo la sucesión de otro gran rey parto, Mitrídates II (124/123-87) lo que permitió la supervivencia de los partos.

Mitrídates II se enfrentó a una situación desesperada: su patria invadida y Babilonia de nuevo sublevándose, esta vez al mando del príncipe árabe de un reino cercano al golfo Pérsico, Hyspaosines de Charax. Sin embargo, Mitrídates fue un hombre excepcional «a quien sus victorias le hicieron merecer el nombre de Grande, ya que, ardiendo en deseos de emular las cualidades de sus antecesores pudo, gracias al poder de su mente, superar su fama. Llevó a cabo muchas guerras, con gran valor, contra sus vecinos, y anexionó muchas provincias al reino parto» (Justino). Mitrídates II reconquistó en primer lugar Babilonia, volviendo a acuñar las monedas de Hyspaosines y después reclamó el territorio parto. Más tarde, o bien conquistó el recién formado reino saka en Seistan (Sakastan) o les obligó a aceptar un estado de vasallaje. En el año 113 amplió el control parto hacia el oeste, convirtiendo el Éufrates en la nueva frontera y capturando la ciudad de caravanas seléucida de Duraeuropos. En diez años había transformado completamente la situación con la que se había enfrentado en el momento de su sucesión y había refundado sobre bases seguras el imperio parto, que debía perdurar durante más de 300 años.

Asuntos exteriores. Mitrídates no sólo era un genio militar sino también un gobernante excepcional en tiempos de paz y su reinado destacó por la expansión de contac-



Corcel parto frente a un altar. Dibujo grabado en la base de un recipiente de plata del siglo I d.C., encontrado en Bori, en Georgia.

tos diplomáticos y comerciales en todo el mundo conocido en aquel entonces. En el período seléucida se habían enviado embajadas regulares entre Asoka, en la India, y los reinos helenísticos, pero con los partos se establecieron y mantuvieron contactos entre Partia y Roma por una parte y Partia y China por otra. Estos contactos eran estimulados por el insaciable deseo que tenían los ricos romanos de una cantidad cada vez mayor de lujos orientales, sedas, piedras preciosas, esencias y especias que Roma pagaba en especies con oro, artículos de cristal y bronces. Mientras tanto, Partia prosperaba y se enriquecía, beneficiándose de su lucrativa posición como intermediaria.

Los partos establecieron contacto directo con los chinos, gobernados entonces por la gran dinastía Han, en Asia Central, a finales del siglo II a.C. Los intereses chinos en Occidente ya habían quedado patentes en una época tan temprana como el año 138 a.C. aproximadamente, cuando el emperador Han, Wu-ti (141-87) envió un embajador, Chang Chien, al Asia Central. Chang Chien volvió con informaciones sobre hermosos caballos, vino y muchas plantas útiles. El caballo ferghana tenía muchas ventajas sobre los autóctonos de China y, para obtenerlos, Wu-ti llevó su campaña tan al oeste como hasta Sogdia. Conocidos como «celestiales» o «trabajadores duros» en China, se decía que este caballo era más resistente y más veloz que los que se habían utilizado con anterioridad y es casi seguro que se trata del que usaban los partos. Justino describía la importancia que tenían estos animales para los partos, cuyas tácticas de caballería se basaban en la utilización de un animal de guerra ágil: «montan a caballo siempre; a caballo van a la guerra y a las fiestas; a caballo cumplen con sus obligaciones públicas y privadas; a caballo van al extranjero, se reúnen, negocian y conversan».

Mitrídates II y Wu-ti intercambiaron embajadores y regalos, los partos enviaban cosas tan nuevas como huevos de avestruz y magos a la corte de Han y su amistad propició la organización de relaciones comerciales entre los dos imperios. Los chinos exportaban principalmente seda a cambio de lo cual recibían todo tipo de artículos de lujo, entre los que se hallaban alfombras, piedras preciosas y medicinas. Probablemente la primera caravana viajó hacia el este en el año 106 a.C. aproximadamente y los chinos consiguieron mantener su monopolio en la producción de seda hasta mediados del primer milenio d.C.

Las relaciones pacíficas y provechosas que los partos habían establecido con la China de Han no tuvo equivalente en el oeste, aunque no por culpa suya. Mitrídates II deseaba establecer contactos con Roma y envió un embajador, Orobazus, a dar la bienvenida al general Sula en el año 92 a.C. en el Éufrates. Roma, preocupada por la amenaza que representaba la alianza entre Tigranes el Grande de Armenia y Mitrídates de Ponto, tenía poca información sobre esta nueva potencia oriental. Cuando Orobazus ofreció a Sula amistad y una alianza ofensiva y defensiva, fue tratado con desdén. Sula asumió, arrogantemente, que se trataba de establecer una relación de vasallaje y esta afrenta tuvo como consecuencia siglos de confrontaciones entre Roma y Partia. En respuesta a este desprecio, Mitrídates II formó un poderoso grupo anti romano, fortaleciendo sus vínculos con Tigranes de Armenia, un hombre que él mismo había puesto en el trono de aquel país, y formando una alianza con Mitrídates de Ponto.

El final de este largo y brillante reinado se vio turbado por revueltas internas. Un hombre llamado Gotarzes se proclamó rey independiente en Babilonia, como lo prueba la presencia de su nombre en tablillas fechadas en el año 91 a.C. Mitrídates II continuó gobernando en el norte de Mesopotamia y en Irán, ya que sabemos de él en el año 87 a.C., cuando capturó al rey seléucida Demetrio III. No sabemos por qué toleró la independencia de Gotarzes, presumiblemente el mismo hombre que se describe como «sátrapa de sátrapas» en el deteriorado relieve de Bisitun sobre la victoria de Mitrídates. Esta tendencia de los nobles poderosos o reyes subordinados por

declarar su independencia se produjo durante todo el período parto e ilustra una debilidad esencial en la organización feudal del estado. Éste estaba gobernado por el rey junto con un consejo de nobles, formado por tres grupos: miembros de la familia real, nobles y sacerdotes o magos. El ejército era reclutado y pagado por los nobles: como escribió Justino «de acuerdo con la riqueza de cada uno, provee al rey, de forma proporcional, con jinetes para la guerra». Evidentemente, ello daba como resultado la formación de ejércitos privados más leales a sus dueños que al rey cuya autoridad, por lo tanto, se veía disminuida. Un ejemplo de lo poderosos que podían llegar a ser los miembros de las principales familias, lo tenemos con el brillante general Suren, miembro de una de ellas, que fue a la guerra con una guardia personal de 1.000 jinetes con armaduras.

Religión. Cuando Alejandro conquistó Oriente, a las muchas confesiones que ya se profesaban en el imperio se añadió el culto a los dioses del Olimpo y al deificado Alejandro. Los seléucidas también impulsaron el culto a sí mismos y a sus familias, tal como lo demuestra una inscripción de Antíoco III encontrada en Nihavand (la antigua Laodicea). Fomenta el culto a su esposa, la reina Laodice «considerándolo muy necesario, no sólo porque demuestra su afecto y su tierno cuidado en su vida con nosotros, sino porque es devota con la divinidad... decretamos que... sea nombrada... suma sacerdotisa de Laodicea, que lleve coronas de oro con su efigie y que sus nombres sean inscritos en los anales, después de los sumos sacerdotes, de nuestros antecesores y de nosotros mismos».

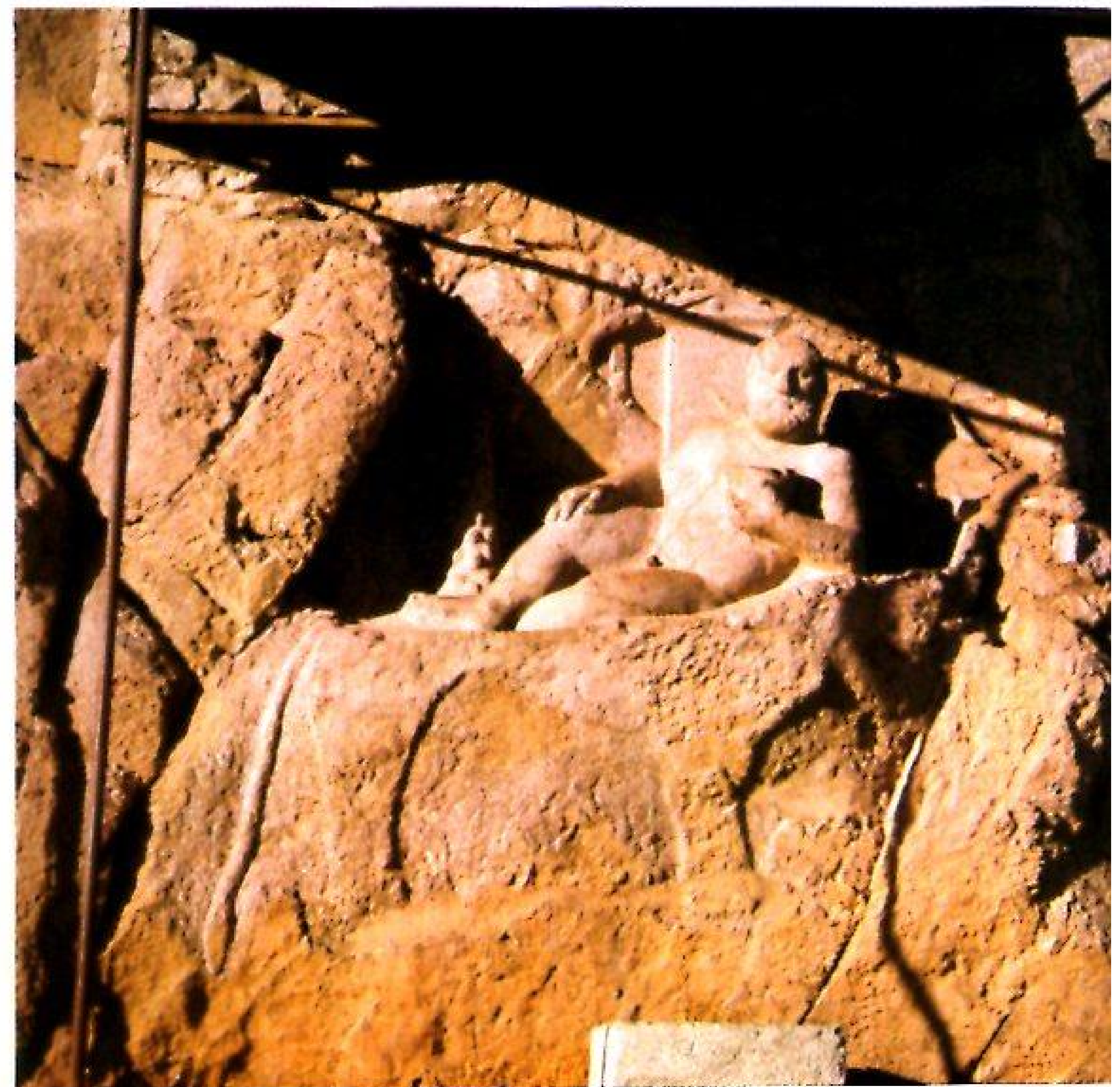
El culto a los dioses olímpicos fue aceptado en todo el imperio seléucida porque en aquella época existía un espíritu de sincretismo que permitía a la gente amalgamarlos con deidades más específicamente locales. Así, en Irán se creía que el Zeus griego y el Ahura Mazda iraní eran lo mismo, así como el Apolo griego y el Mitra iraní, el griego Heracles y el iraní Verethragna y la Artemisa griega y la Anahita iraní.

Si bien los reyes partos se denominaban a sí mismos filohelénicos, existen pocas dudas de que continuaban adorando el panteón iraní como lo demuestran nombres como Mitri-dates (de Mitra) y Arta-ban (Arta = verdad), por su uso de los Magi, la tribu de sacerdotes iraní, y por la adopción del calendario zoroastrista, según se encontró en un almacén de vinos de Nysa. El profeta Zoroastro, que probablemente vivió alrededor del siglo VII a.C., había iniciado una religión básicamente monoteísta, preconizando la adoración del Señor Dios Ahura Mazda, por sobre todas las otras deidades iraníes. Su concepto fue esencialmente el de las fuerzas opuestas. Ordenó la adoración de Ahura Mazda junto con la abominación de Ahrimán, espíritu del mal, y puso el énfasis en la libertad de elección de los hombres entre el bien o el mal, la luz o la oscuridad y la verdad o la mentira.

Sin embargo, incluso en el período aqueménida la adoración única de Ahura Mazda, si en algún momento se había seguido estrictamente, se había complementado con la de otros dioses iraníes, como Mitra, dios del contrato y Anahita, diosa del agua y de la fertilidad y, durante el período parto, Verethragna fue una de las deidades más populares, representada con frecuencia en arcilla y piedra. Un ejemplo de ello es la estatua de Heracles/Verethragna, grabada al lado de la principal vía que va de este a oeste, la Gran Ruta de la Seda, o la Gran Ruta de Jurasán, en Bisitun, cerca de Kermanshah. Se ve al dios reclinado sobre un lado, una pierna desnuda indolentemente cruzada sobre la otra y sosteniendo una copa en su mano izquierda. Su porra se encuentra a sus pies y en la roca de debajo de él hay el bosquejo de una piel de león. La escultura tiene una inscripción con el año 163 de la era seléucida (148 a.C.), aproximadamente la época de la primera anexión parta de Media.

Si bien los partos eran zoroastristas, no hay pruebas de que intentasen imponer su fe en sus nuevos súbditos. De hecho, toda la evidencia apunta hacia una agradable tolerancia, en franco contraste con la mano dura de sus sucesores sasánidas. En distintas excavaciones se han en-

Vigilando la Gran Ruta de la Seda, en Bisitun. Escultura de tamaño natural de Heracles reclinado, fechada, en una inscripción griega, hacia el año 148 a.C. Tiene la porra a sus pies y grabada en la roca, debajo de él, está la piel del león de Nemea.

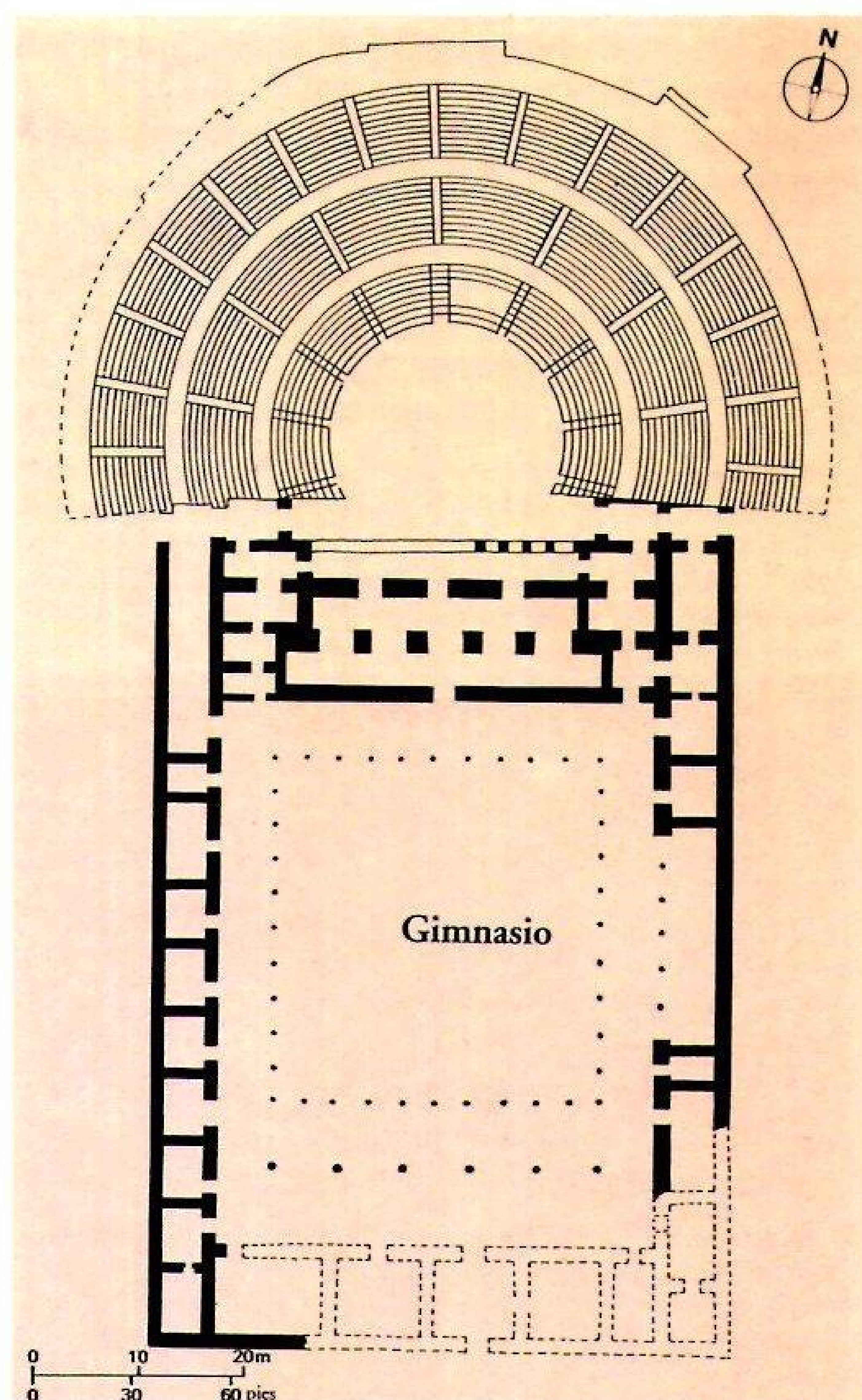


contrado una sobrecogedora variedad de planos de templos y estatuas de muchas deidades distintas, tanto masculinas como femeninas.

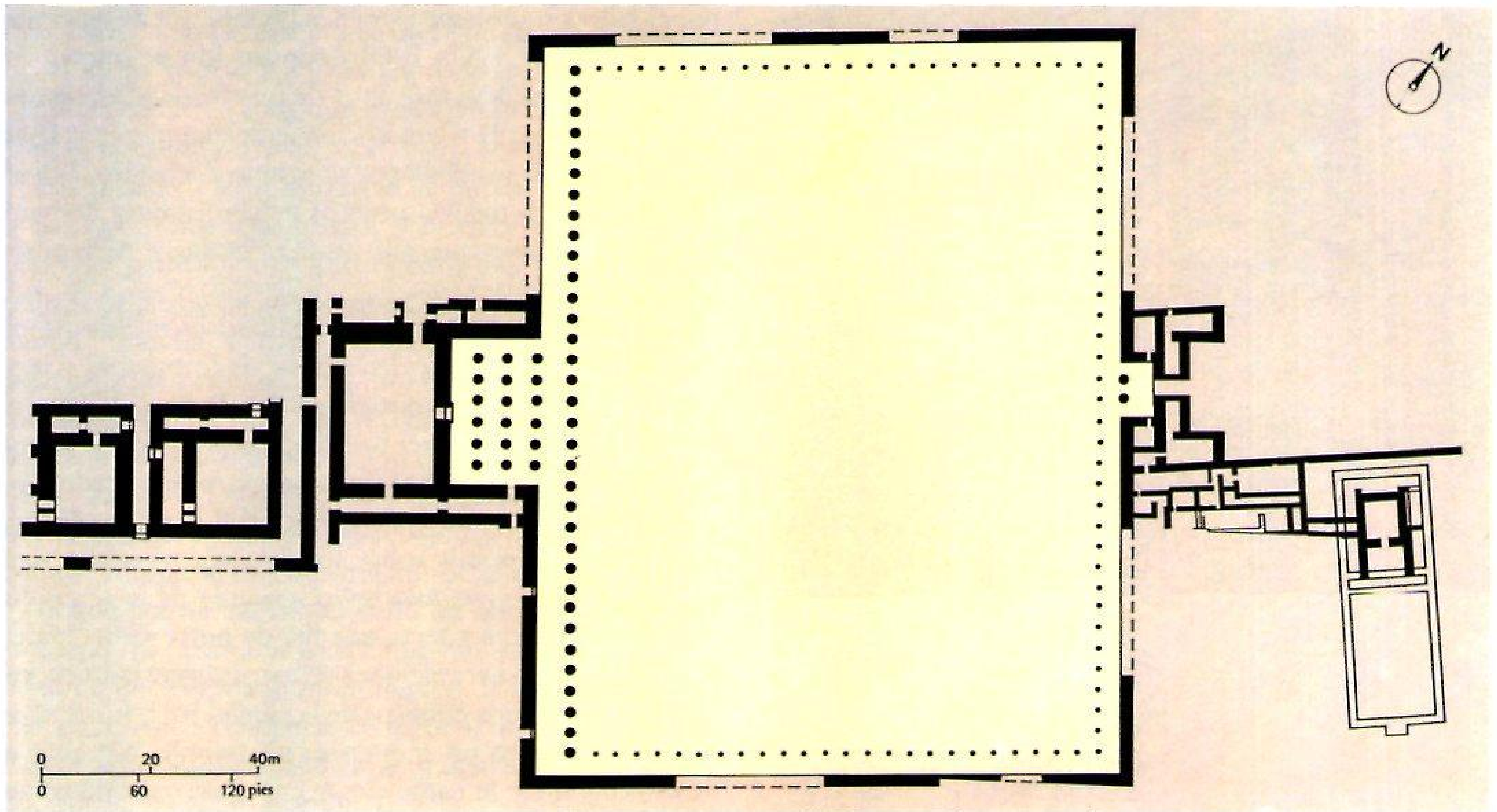
La evidencia arqueológica. Como hemos indicado anteriormente, los partos se habían trasladado a un área gobernada por los seléucidas e, incluso después de que hubiesen asegurado su independencia hacia el año 240 a.C., las principales potencias de su entorno seguían siendo helenísticas: en el oeste los seléucidas y en el este los greco-bactrianos. No es sorprendente, por tanto, que la cultura que adoptaron estos nómadas para expresar su poder recién fundado, tuviese una gran influencia helenística.

A causa de este contenido helenístico es difícil separar en las excavaciones, y a veces imposible, el antiguo arte parto del seléucida. Se puede entender mejor la futilidad de este intento, si consideramos la composición demográfica. La población indígena de todo el imperio se componía ya de muchos pueblos diferentes y variaba de región a región. A pesar de los cambios de dinastía, seguía siendo esencialmente la misma. A ella se habían agregado los colonos griegos, que continuaban disfrutando de una categoría social superior después de los partos. Cuando se investigan el arte y la arquitectura de la época, deben tenerse en cuentas estas tres divisiones de la sociedad: los partos, que dominaban, los colonos griegos y los pueblos indígenas. Por ejemplo, las ciudades seléucidas, como Seleucia del Tigris, siguieron prosperando y continuaron siendo predominantemente griegas tanto en lo que se refiere a la población como a la organización urbana casi durante todo el período parto. De hecho, para no ofender a los ciudadanos de Seleucia, los partos fijaron su campamento, que más tarde se convirtió en la ciudad de Ctesifonte, en la orilla opuesta del Tigris. La autonomía de Seleucia queda demostrada por el hecho de que cuando se sublevó contra los partos en el siglo I d.C., pudo resistir durante siete años antes de verse forzada a capitular. Después de esta rebelión los edificios sufrieron la influencia de nuevos y decisivos elementos partos, pero anteriormente habían sido esencialmente griegos.

Planta del teatro y gimnasio griegos en Babilonia, un centro social indispensable para la población local griega.



Los lugares de los que tratamos a continuación han sido seleccionados para ilustrar los períodos antiguos seléucidas y partos, tal como los conocemos hoy. La evidencia es escasa y de distribución irregular, por lo que se necesitan más excavaciones antes de que se pueda establecer una imagen coherente. El período helenístico se conoce por las excavaciones de Seleucia del Tigris, Duraeuropos y Babilonia, en Mesopotamia, mientras que el helenismo oriental se ha descubierto, normalmente, en las excavaciones que llevaron a cabo los rusos en la década de 1960 en Ai Khanum, en las orillas del Oxus, en la antigua Bactria. Antes de ello, se sabía principalmente de los grecobactrianos por sus espléndidas monedas, acuñadas tanto en plata como en oro. Nuestros conocimientos de los partos antiguos se han modificado también por las excavaciones rusas en una de las primeras capitales partas en Nysa. Durante muchos años, el Irán parto y seléucida ha constituido prácticamente un vacío arqueológico, pero también en este caso la situación está cambiando con rapidez, especialmente con el descubrimiento de otra antigua ciudad real parta, Hecatompylos, en donde continúan las excavaciones. Las de Masjid-i Sulaiman y Bard-i Nishandeh, al sudoeste del Irán, también han aportado mucho material nuevo. Aunque el estudio arqueológico serio de los períodos helenístico y parto está sólo empezando, ya se ha recuperado suficiente evidencia para per-



La ciudad greco-bactriana de Ai Khanum, en el Oxus: plano del barrio administrativo.

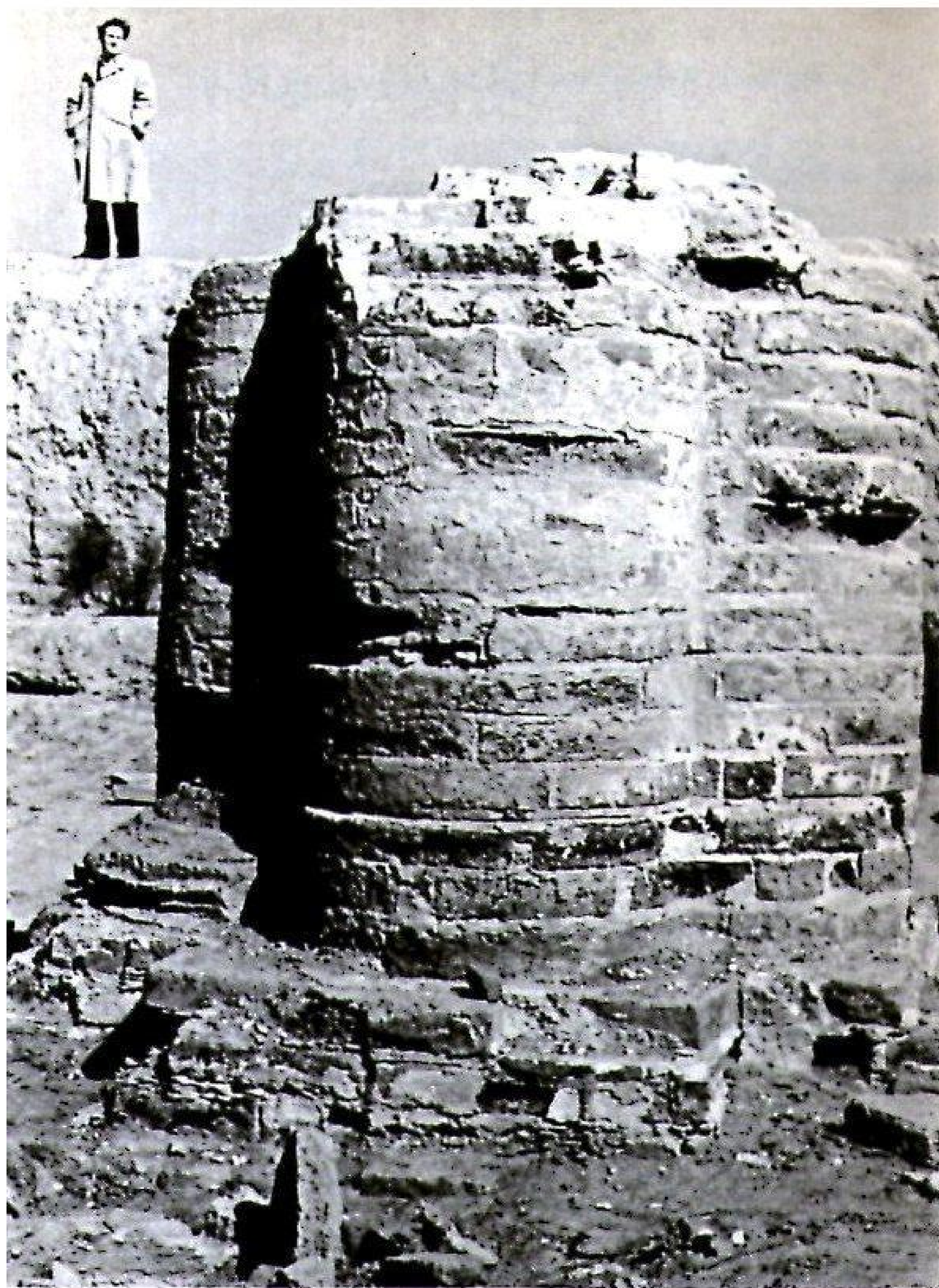
mitirnos comprender algo del impacto del arte griego en Oriente después de la conquista de Alejandro.

Los griegos en Oriente. La cultura helenística fue remarcablemente uniforme tanto en Asia central como en Mesopotamia. Era esencialmente urbana y las ciudades griegas se construían de acuerdo con planos regulares, fácilmente reconocibles, especialmente desde el aire. Por ejemplo, la ciudad seléucida de Merv, en Asia Central, construida por Antíoco I, tenía un trazado regular con calles rectas e intersecciones en ángulo también recto. Seleucia del Tigris, probablemente edificada sobre la ciudad anterior de Opis, también estaba diseñada como una cuadrícula. Seleucia se convirtió en la ciudad mayor y más rica de Mesopotamia, con una población de unos 60.000 habitantes. Al igual que otras ciudades seléucidas, era el hogar de una población extranjera, por lo que debía ser defendida de posibles ataques mediante recias murallas, reforzadas con torres rectangulares, las ruinas de las cuales todavía hoy forman enormes montículos.

Los griegos orientales preservaban su cultura griega incluso si estaban viviendo en un país extranjero y cada ciudad se planificaba, de acuerdo con esta idea, con un ágora o plaza del mercado, un gimnasio y un teatro. En los primeros años del siglo actual se descubrió en Babilonia una combinación de teatro y gimnasio. Si bien estaba edificado con ladrillos, ya que no hay piedra en las llanuras de aluvión de Mesopotamia, es de planta indiscutiblemente griega. Las filas de asientos del teatro estaban construidas en semicírculo, como era habitual, de cara al escenario, la parte frontal del cual estaba decorada con relieves de yeso. En el extremo de la orquesta había una fila de estatuas sobre pedestales de ladrillo. Detrás del escenario estaba situado el gimnasio o palestra en un patio con peristilo. Este conjunto debió ser un centro social indispensable para la población griega de Babilonia.

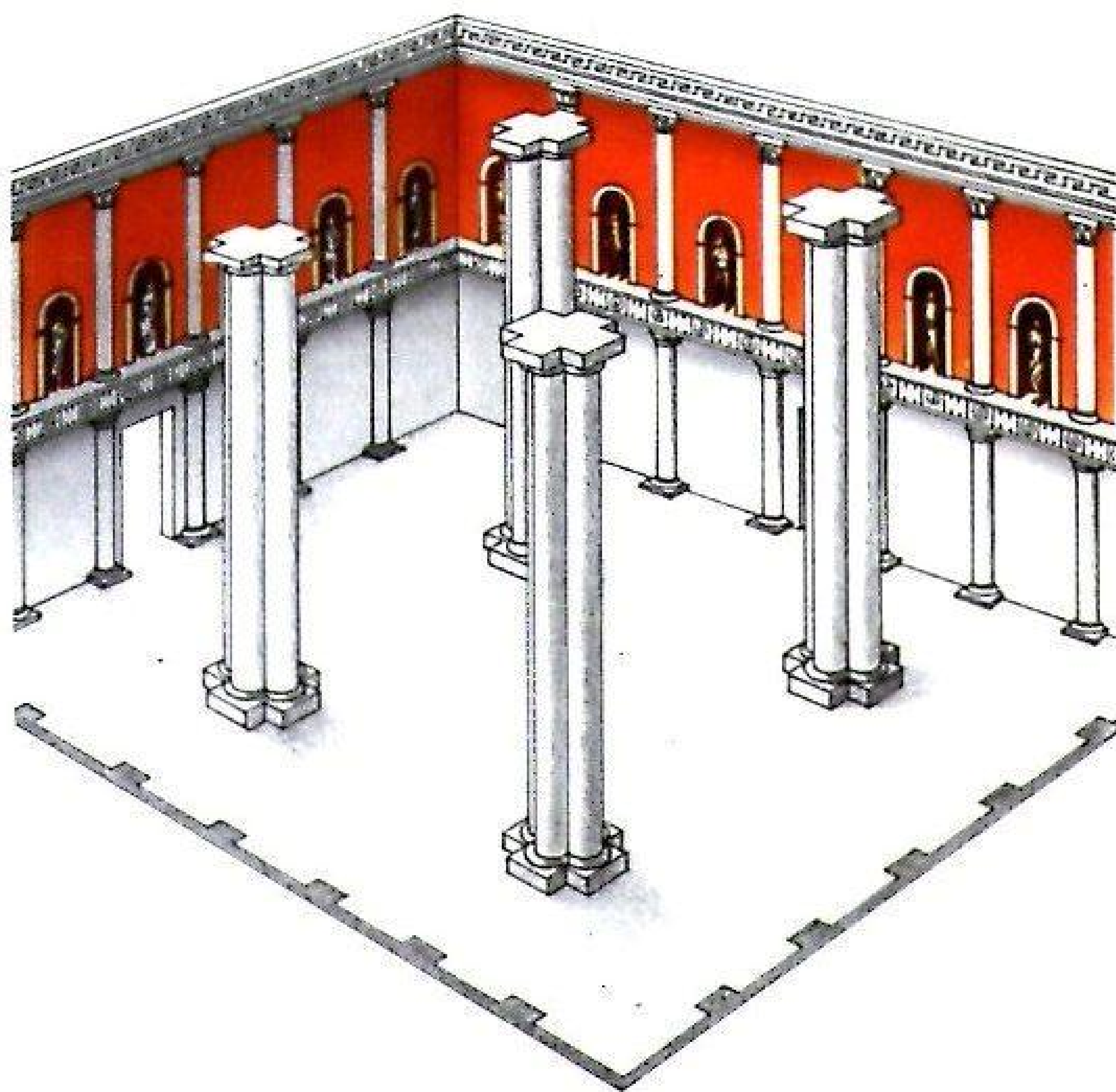
Se encontró un ágora, «punto central de la vida ciudadana y característica fundamental en la planificación de una ciudad griega», en Duraeuropos, otra colonia real seléucida, situada a medio camino entre las capitales gemelas de Antioquía y Seleucia del Tigris. Al igual que el teatro de Babilonia, y por la misma razón, la falta de piedra, estaba construida de adobes sobre cimientos de piedra y cubierta con tejas. Los excavadores americanos descubrieron también dos palacios y dos templos, dedicados a dioses griegos, uno a Artemisa y Apolo y el otro a Zeus. Como otras ciudades seléucidas, Dura estaba bien fortificada y trazada en forma de parrilla.

Se han localizado ciudades greco-bactrianas en Rusia, así como la que ya hemos mencionado de las riberas afganas del Oxus, Ai Khanum. Los trabajos de este emplazamiento comenzaron en 1964 y todavía continúan bajo la dirección de Paul Bernard. El lugar fue visitado primero



Arriba: Vista de las columnas cuatrilobadas del palacio parto de Nysa, descubiertas en las excavaciones rusas.

Abajo: Reconstrucción del palacio parto edificado en la ciudadela de Nysa. En las hornacinas había enormes estatuas de arcilla.



por el fallecido profesor Daniel Schlumberger a principios de la década de 1960. Estaba convencido de que en Ai Khanum se hallaban los restos de una ciudad helenística completa, de escala y concepción suficientemente grande para haber sido fundada por el propio Alejandro. No se han encontrado todavía pruebas de ello, si bien Bernard considera posible que allí pudiera hallarse Alejandría Oxiana.

La ciudad de Ai Khanum se hallaba bien ubicada en una posición fácilmente defendible: de forma más o menos triangular, está flanqueada en dos de sus lados por el río Oxus y su afluente, el Kokcha, mientras que el tercer lado estaba defendido por un recio muro fortificado. Según la típica costumbre griega, la ciudad constaba de una ciudadela o acrópolis sobre una meseta rocosa, y una población a un nivel más bajo, separada de la acrópolis por una calle larga y recta que iba de norte a sur. Hasta el momento, las excavaciones se han concentrado en los principales edificios públicos de la ciudad baja. Entre ellos se ha descubierto un gimnasio, un templo, un altar o mausoleo y un gran complejo de edificios conocido como el centro administrativo.

El centro administrativo consistía en un enorme patio que conducía a un gran vestíbulo y a un edificio cuadrado. Se entraba a este patio, que medía 136,8 × 108,1 metros, por el norte, a través de un propileo. Estaba rodeado de columnas en los cuatro lados, si bien las del sur eran más altas y se hallaban situadas frente a un vestíbulo abierto, de tres lados. Las columnas eran relativamente altas y delgadas y tenían capiteles corintios policromados. Del vestíbulo descubierto se pasaba a una gran sala, que medía 17 × 26,5 metros. Al contrario que el primero, que tenía tres filas de seis columnas, en esta estancia no se encontró ninguna y las maderas carbonizadas del techo que se encontraron en el suelo eran relativamente delgadas, no tenían más de 20 cm de grosor. Teniendo en cuenta que no había rastros de bóvedas, la cobertura o tejado de este lugar es una incógnita.

Las paredes de la gran sala estaban decoradas con columnas acanaladas adosadas y las superficies enyesadas decoradas con alegres dibujos geométricos en blanco, negro, rojo y amarillo. Una serie de estancias en la parte oeste estaban equipadas con baños completos.

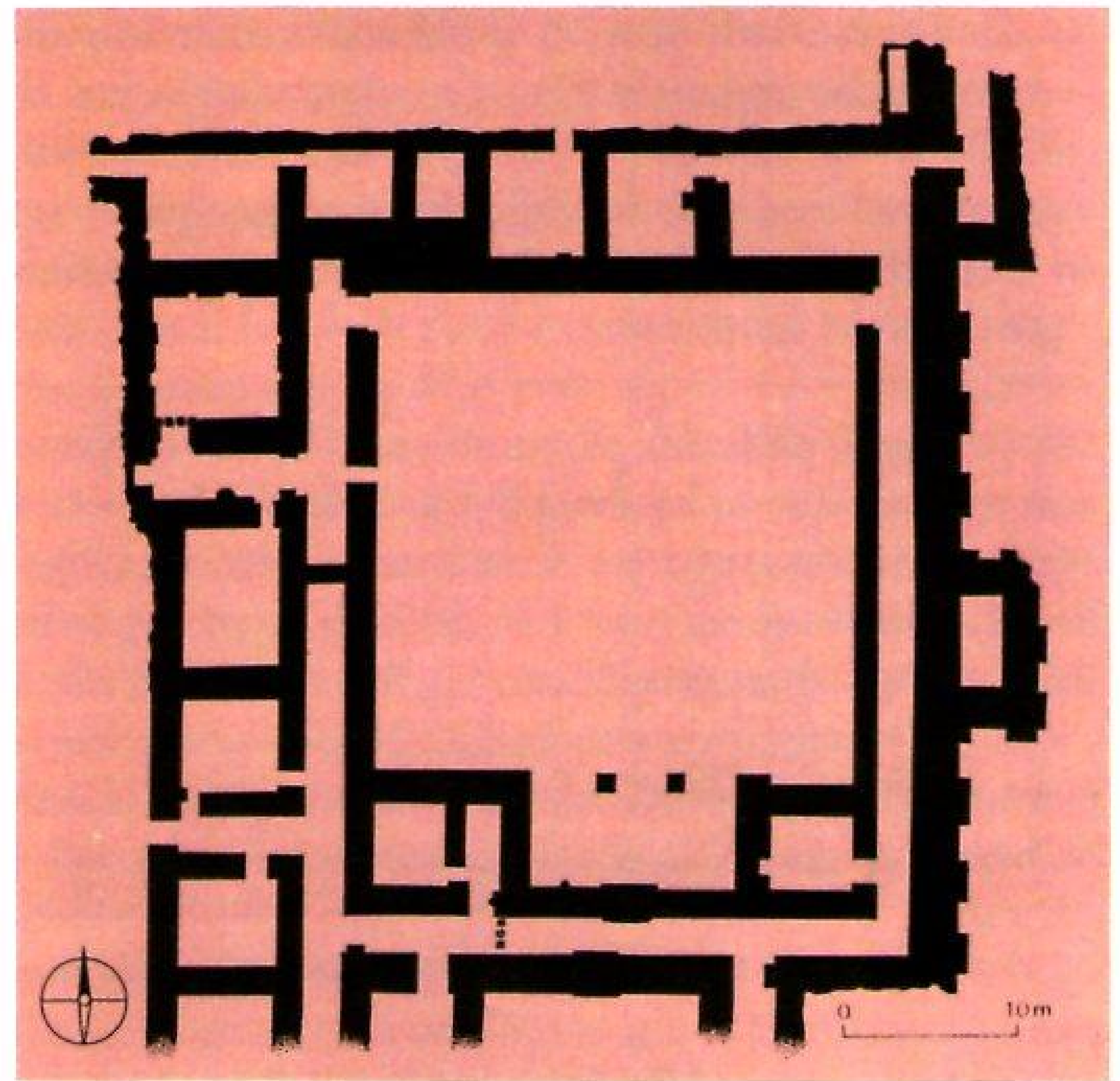
El edificio cuadrado, construido, quizás, posteriormente, estaba separado de la gran sala por un callejón. Cada lado tenía 52,65 metros de largo y estaba dividido en cuatro estancias rodeadas por un corredor. Entre los hallazgos más interesantes de esta área se encuentran fragmentos de esculturas en relieve, hechas de arcilla y estuco. Uno de ellos probablemente representa un rey

montado, de proporciones mayores que las reales, plasmado al estilo griego. Esta tradición de esculturas monumentales de arcilla continuó proliferando en Asia Central y en el noroeste de la India.

En el centro administrativo se puede encontrar una mezcla de influencias griegas y orientales: el plano del patio del peristilo, los capiteles corintios y la técnica del trabajo de piedra de las columnas, son claramente griegos, aunque también tienen relación arquitectónica con los palacios aqueménidas como, por ejemplo, los recios muros de ladrillo de hasta 3,20 metros de grosor, la finura de las columnas y la ornamentación de las paredes con esculturas. También los tejados exhiben esta fusión de oriente y occidente, ya que probablemente la mayor parte eran planos, aunque el descubrimiento de tejas y anteojos sugiere que podría habérseles dado un acabado decorativo con tejas. El excavador todavía no está seguro de la finalidad de este complejo monumental, si bien sugiere que fue usado como residencia de reyes o, quizá, de virreyes. Como aquel lugar ha sido cavado, destruido y quemado, quedan pocos restos pequeños.

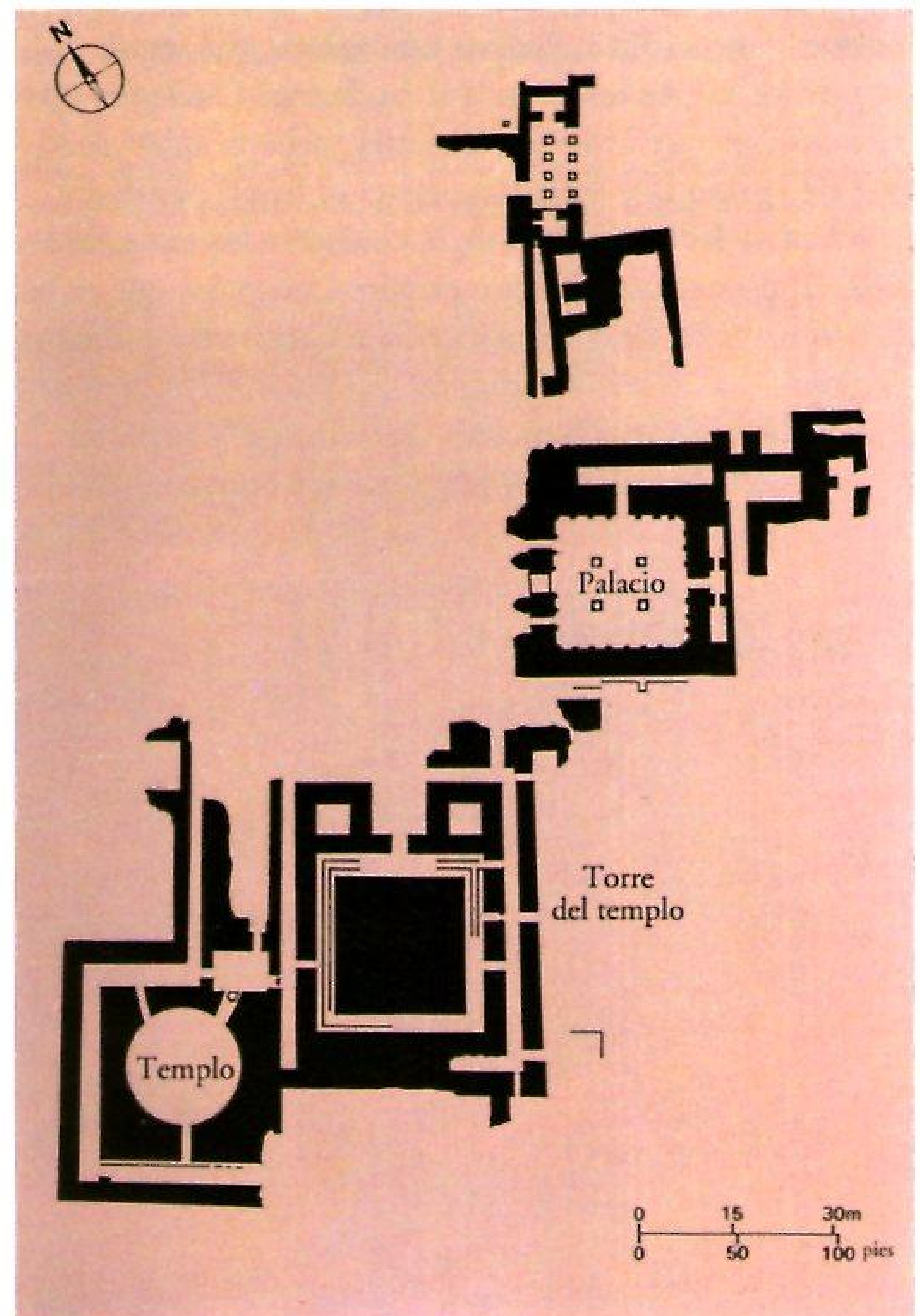
Si realmente Ahí Khanum fue fundada por Alejandro, los primeros asentamientos pudieron tener lugar en los años 329-327 a.C., cuando Alejandro estaba en Asia Central. El primer gran programa de edificaciones probablemente se comenzó durante el reinado de Seleuco I, especialmente durante la última mitad de su reinado, cuando su hijo Antíoco estaba al mando de las provincias orientales. Un segundo período de grandes construcciones tuvo lugar en la primera mitad del siglo II a.C., durante el reinado de los reyes greco-bactrianos Demetrio y Eucratides. La ciudad y el reino greco-bactriano se acabaron hacia el año 130, probablemente por la invasión de los saka, cuyos ataques casi produjeron el hundimiento del recién formado imperio parto.

Sólo se han encontrado dos inscripciones en Ai Khanum, pero ambas de considerable interés. Una, en el patio de un edificio cerca del río, lo dedicaba a Hermes y Heracles, una dedicación adecuada para un gimnasio. La otra estaba grabada en losas en un pequeño edificio que parecía un templo, próximo al centro de la ciudad baja. Estaba construido sobre la tumba de un héroe, probablemente el primer gobernador del poblado, de nombre Kinneas. Consistía en una *cella* o altar, al que se llegaba a través de un *pronaos* o porche y el edificio fue cuidadosamente conservado mientras duró la ciudad. La inscripción, que fue hecha por un hombre llamado Klearchos después de una visita a Delfos, estaba grabada con la bella escritura del siglo III a.C. sobre un panel colocado en el *pronaos*. En ella constan preceptos que estaban en el altar



Arriba: Plano del palacio de Saksanakhyr, del siglo II al I a.C.

Abajo: Plano de parte de Mitradatkert, la ciudadela construida por Mitrídates I fuera de las murallas, en Nysa.

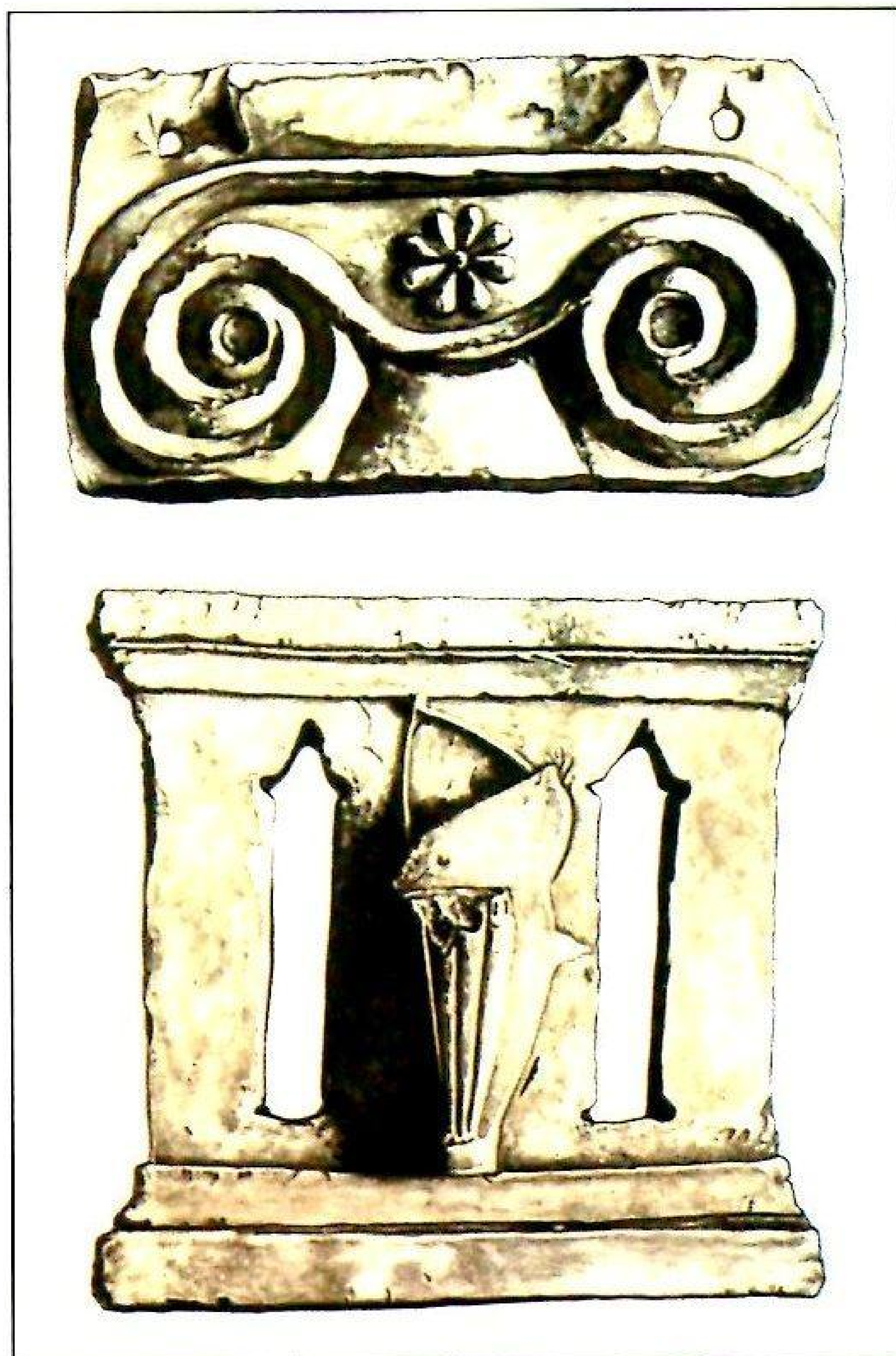


de Delfos y, como observó el excavador Bernard, «su presencia a las orillas del Oxus, a más de 5.000 km siguiendo el vuelo de un cuervo desde Delfos, es un testimonio asombroso de la fidelidad de los griegos que vivían en la remota Bactria hacia las tradiciones más auténticas y generales del helenismo».

Los primeros poblados partos: Nysa. El poblado parto más antiguo que se ha descubierto hasta ahora está en Nysa o Partanissa, no lejos de la actual ciudad de Ashkabad. Las excavaciones rusas han descubierto muchos edificios monumentales, cada uno según un plano distinto y todos profusamente decorados. Tanto las esculturas como los pequeños hallazgos tienen una fuerte viveza, en buena parte debido el helenismo, pero con un sabor propio.

Nysa consistía en una ciudad baja amurallada y una ciudadela construida fuera del recinto, en un altozano próximo. Esta ciudadela, llamada Mitradatkert de acuerdo con una tablilla que se encontró allí, fue edificada por Mitrídates I. Los imponentes muros de la fortificación tenían de 20 a 25 metros de altura y 5 metros de grosor y estaban construidos con tierra prensada recubierta de adobes. Se accedía a ella por una rampa que seguía la línea de los muros en torno a la ciudadela. Cualquier ejército invasor que intentara asaltarla, debería subir alrededor de la rampa y estaría expuesto al fuego constante.

Dentro de las murallas de la ciudadela los rusos descubrieron numerosos edificios públicos, entre los que se hallaban un palacio, la llamada «Casa Cuadrada» y algunos templos. La estancia principal del palacio era una sala cuadrada de unos 20 metros de lado, con columnas. El techo estaba formado por grandes vigas apoyadas en cuatro formidables columnas cuatrilobadas, que dividían la

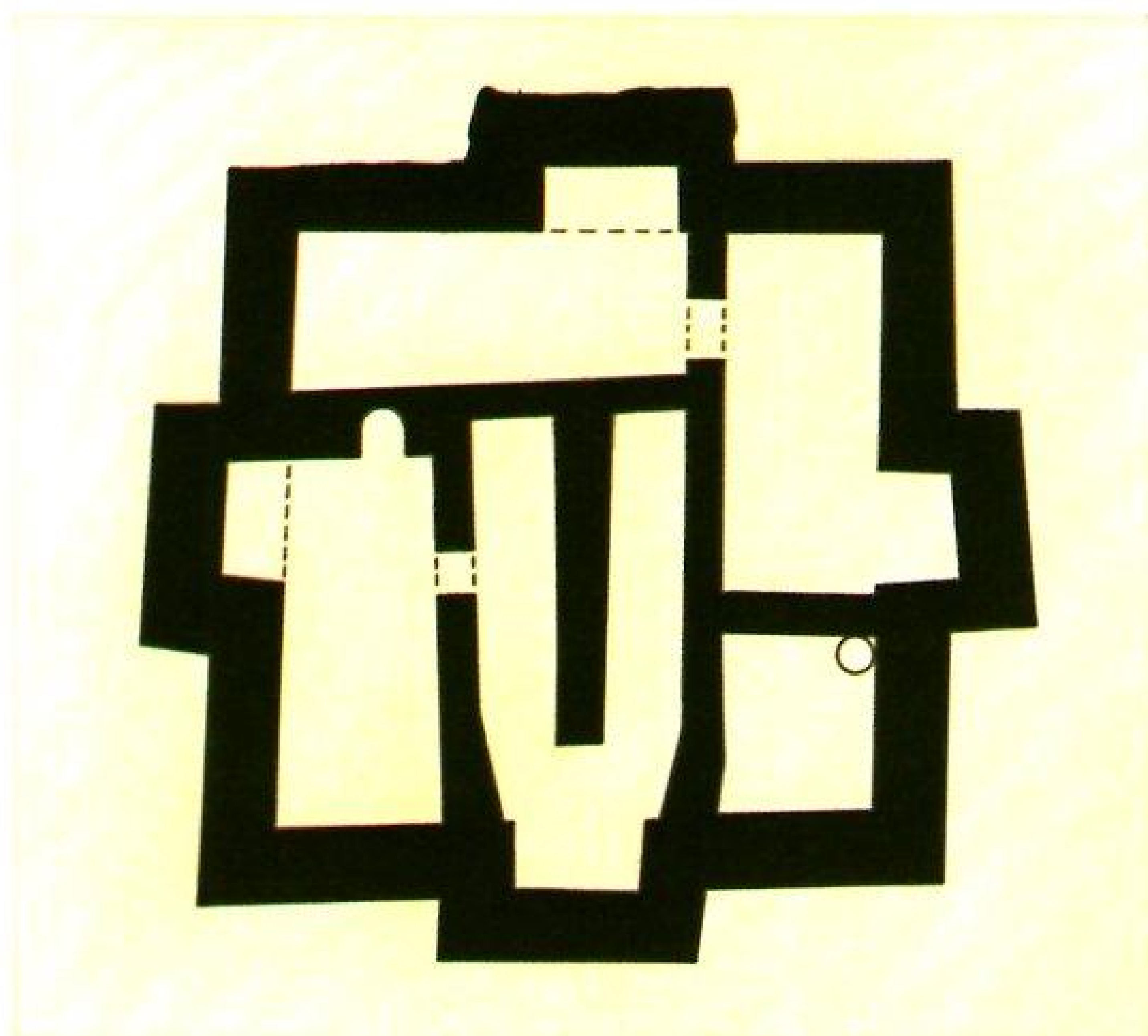


Arriba: Dos fragmentos arquitectónicos de Nysa: el de arriba, un capitel de una columna de estilo jónico y el de abajo, un capitel decorado con la funda de un arco.

Abajo: Vista general de Shahr-i Qumis, antigua Hecatompylos, tomada desde el norte, en la que se ven las estructuras partas de los yacimientos VI y VII.







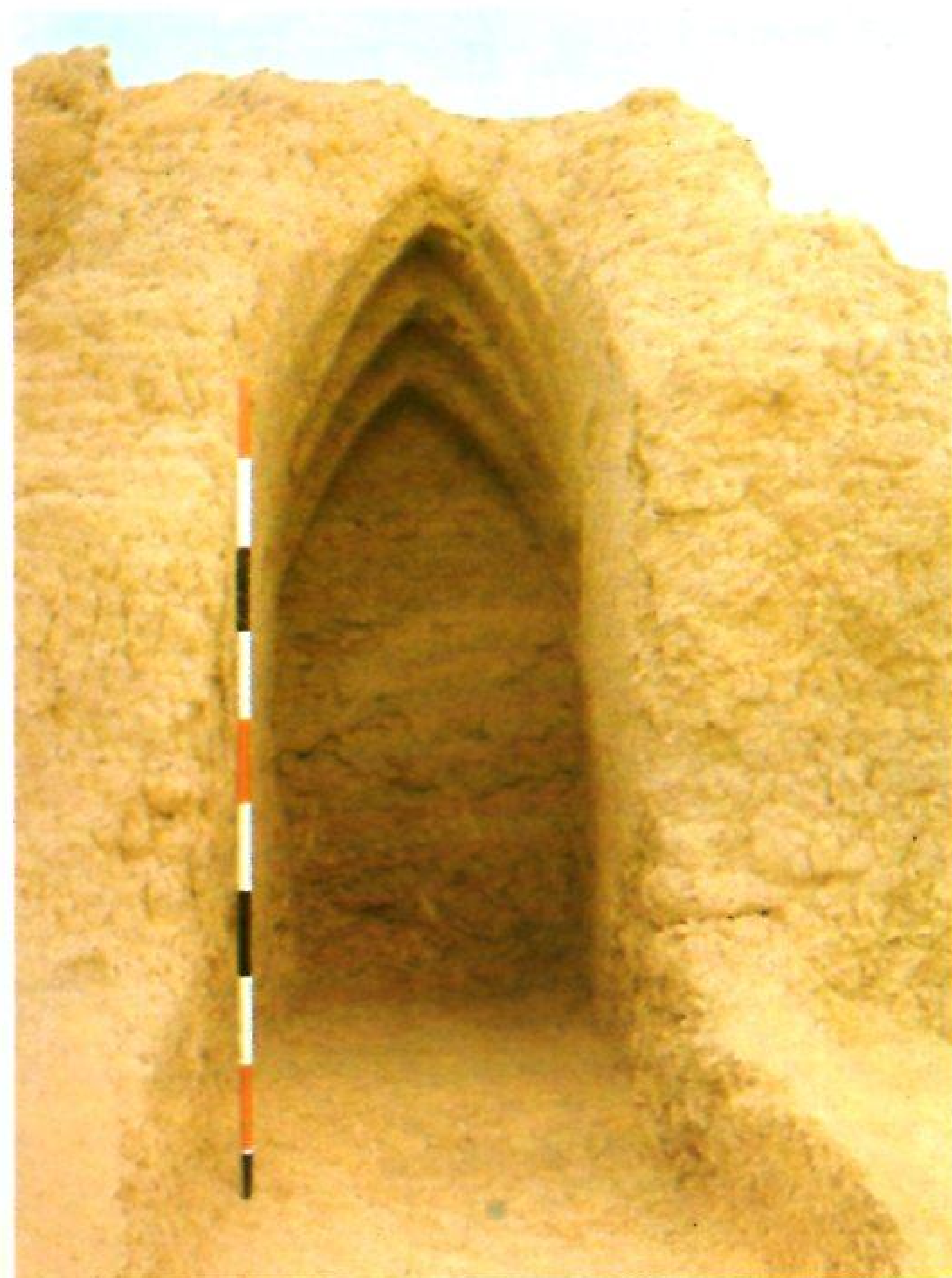
estancia en tres naves; ésta era una característica utilizada frecuentemente en la arquitectura tardía parta. Las paredes estaban pintadas de rojo y blanco y divididas horizontalmente por un friso de placas de terracota y verticalmente por hileras de columnas adosadas, seis en cada pared. Las de la parte inferior tenían capiteles dóricos, mientras que las de la parte superior los tenían corintios. Enormes estatuas de arcilla, hoy muy fragmentadas pero que probablemente representaban antepasados deificados, estaban colocadas en hornacinas entre las columnas superiores.

La *cella* de uno de los templos consistía en una enorme estancia circular que medía unos 17 metros de diámetro. Al igual que la gran sala de Ai Khanum no tenía columnas y no se sabe el método que se utilizó para sostener el techo. Como el palacio de Nysa, el interior estaba pintado y decorado: las paredes blancas adornadas con un friso de terracota con dibujos, y la parte superior con columnas adosadas y hornacinas. Esta habitación circular era el centro de un conjunto cuadrado, rodeado de corredores. Adyacente a este templo se hallaba otra unidad central cuadrada o torre con ambulatorio. Una planifica-

Izquierda: Plano horizontal y perpendicular del yacimiento VII, en Shahr-i Qumis.

Abajo: Shahr-i Qumis. Detalle de las bóvedas escalonadas con arcos redondeados y puntiagudos, de los yacimientos IV (*izquierda)* y VI (*derecha*). La vara de medir de la fotografía de la derecha tiene 2 metros.



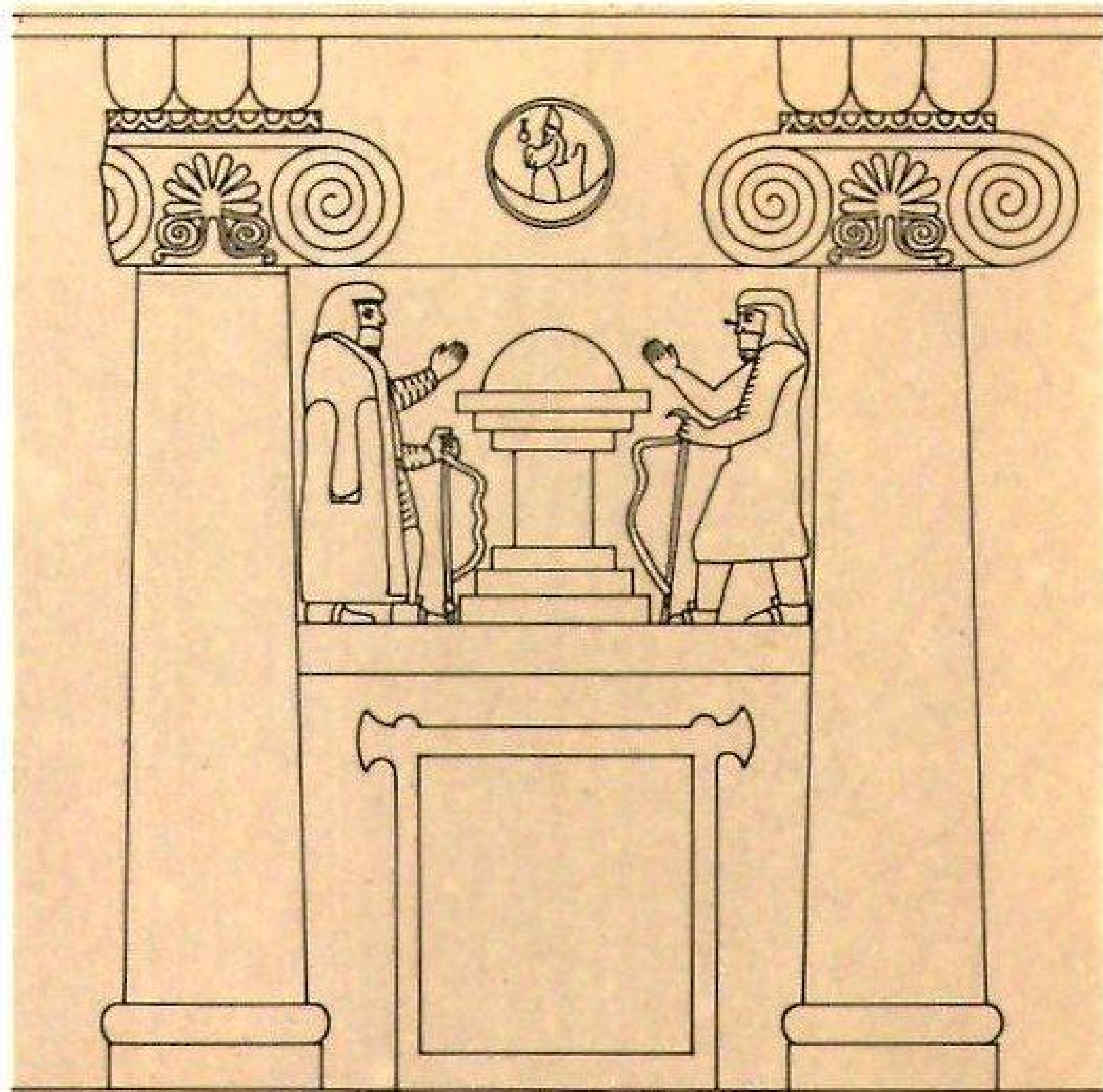


ción similar se encuentra en el centro administrativo de Ai Khanum. Estos conjuntos continuaron construyéndose durante los períodos parto y sasánida.

Queda claro que los arquitectos de Nysa experimentaban muchas formas distintas de construcciones. En la Casa Cuadrada volvieron al edificio típico de un patio con columnas y grandes estancias, también con columnas, a los cuatro lados. Asimismo hacían pruebas con las entradas, que iban desde simples puertas, hasta vestíbulos y los familiares pórticos con columnas. Todavía no hay signos de lo que sería la innovación y legado arquitectónico parto más característico, el *iwan* o vestíbulo abierto techado con una alta bóveda de cañón y situado, como rasgo característico, en un patio. Tal como veremos en el próximo capítulo, el ejemplo inequívocamente más antiguo no tiene lugar hasta el siglo I d.C. en Mesopotamia. En aquella época era posible edificar bóvedas de cañón tan altas porque los constructores utilizaban mortero de yeso. Este mortero fragua muy rápidamente; de hecho, mantiene los ladrillos en su sitio casi en el mismo momento en que se colocan. Esta ventaja hizo que se pudiesen construir bóvedas mayores que no necesitaban costosos andamiajes de madera. Fue, por tanto, un avance tecnológico decisivo.

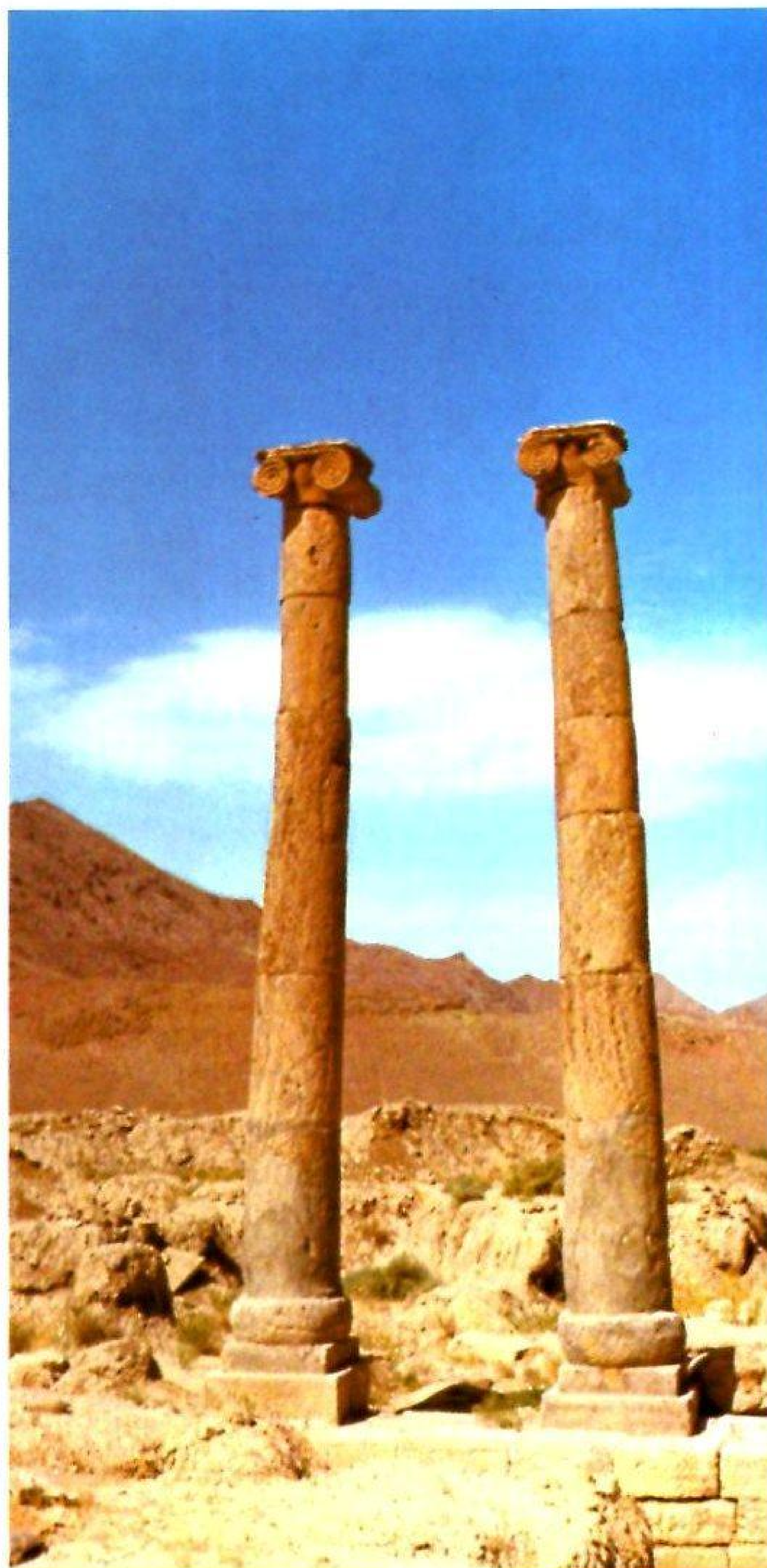
Podría ser que hubieran dos etapas en la evolución del típico *iwan* parto. La primera afectaba solamente a la utilización de un vestíbulo abierto, de sólo tres lados que, en aquella época, se cubría con vigas, ya fuese sostenidas por

Tumba cortada en la roca en Qizqapan, en el Kurdistán iraquí: dibujo de la escultura que decoraba la fachada. Período postaqueménida.





Todo lo que queda del palacio o templo de Khurha, cerca de Isfahan: delgadas columnas de piedra con capiteles de estilo jónico (vueltos a colocar), y la plataforma de piedra. Nótense las tiras cruzadas entre las volutas (*arriba*). Período seléucida-parto.



columnas, si era necesario para hacer de puente debido a las distancias, o simplemente descansando sobre las paredes laterales. La segunda etapa se produjo cuando fue posible cubrir estos vestíbulos con bóvedas de cañón. Se pueden encontrar ejemplos de la primera etapa en localidades partas antiguas del Asia Central. Es posible que incluso en Nysa, si bien los planos son solamente conjeturas en estos momentos, el vestíbulo del complejo de la torre del templo fuese también abierto, de sólo tres lados, probablemente cubierto por vigas que se apoyaran en los muros laterales. Otro ejemplo más convincente de la primera etapa se puede ver en un palacio descubierto por arqueólogos rusos en Saksanakhyr, unos 40 km al norte de Ai Khanum. Este palacio, un edificio típico, con un patio, ha sido fechado como perteneciente al siglo II a.C. El rasgo dominante del patio era un vestíbulo abierto de tres lados, de 12 metros de luz, cubierto con la ayuda de una, o quizás de dos columnas; el edificio se hallaba en un pésimo estado de conservación, levantándose solamente unos cuantos centímetros por encima del nivel del suelo y sólo ha sobrevivido la base de una columna. Éste podría ser muy bien un ejemplo de los primeros vestíbulos abiertos, que sólo adoptó su forma abovedada característica unos dos siglos después en Mesopotamia.

Según Isidoro de Charax, que preparó un itinerario llamado *Parthian Stations* (lugares partos), Nysa era la necrópolis de los reyes partos. Desgraciadamente, no se han descubierto las tumbas reales con sus ricas ofrendas funerarias, aunque se halló un gran tesoro en algunas habitaciones precintadas de la Casa Cuadrada. Entre los muchos objetos hermosos que se encontraron, había 40 *rhyton* o cuernos para beber de marfil, tan grandes y pesados que seguramente se reservaban para uso ceremonial (ver fotografías más adelante). Están decorados con figuras en su parte baja y con frisos alrededor de la boca, en una mezcla de dibujos clásicos y orientales, lo que demuestra la fusión que hacían los partos de ideas del este y del oeste. Los sellos de las puertas pertenecen a una época no anterior al siglo I d.C., por lo que el tesoro se puede fechar en el antiguo período parto, más que en el último. Las impresiones de los propios sellos también proporcionan una información valiosa sobre la glíptica parta.

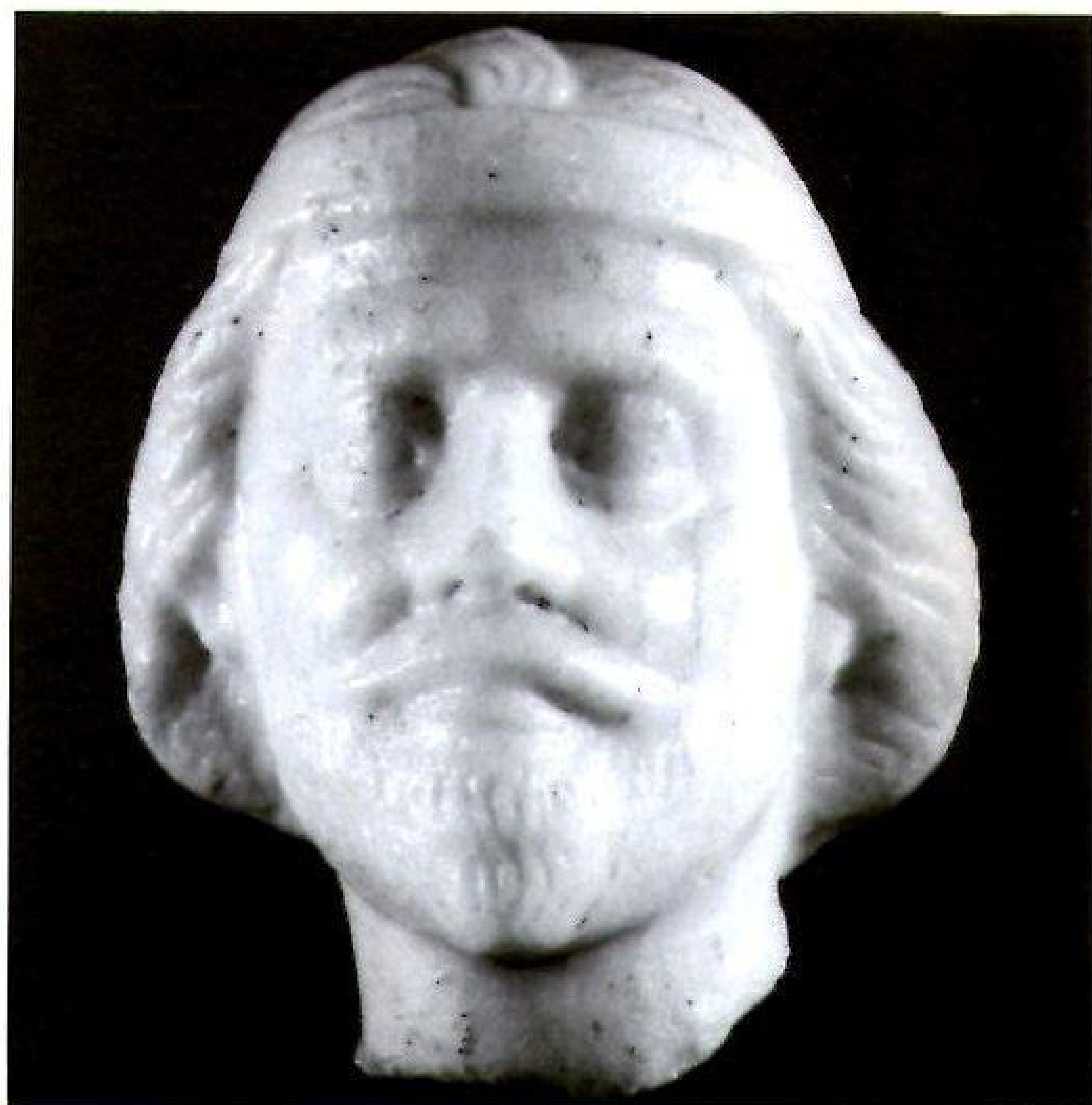
Aunque no se han encontrado todavía las tumbas reales, un edificio de la ciudad baja pudo haber servido como mausoleo de la nobleza. Era un simple edificio rectangular adosado a la muralla, con columnas en los otros tres lados. Los capiteles eran de estilo jónico degradado, de un tipo que también era popular en Irán. Dentro del mausoleo había varias cámaras grandes con cavidades o nichos para ataúdes o jarros conteniendo huesos. Estas



Arriba: Fragmento de una cabeza de bronce encontrada por Aurel Stein en las ruinas del templo de Shami. De estilo fuertemente helenístico, se cree que representa uno de los reyes seléucidas, quizás Antíoco III o IV. Mide 26,5 cm de altura. Museo Arqueológico de Teherán.

Abajo: Estatuilla de bronce de un devoto, encontrada en Shami. Altura: 27 cm. Museo Arqueológico de Teherán.





Cabeza de mármol de un príncipe parto, hallada en Shami, de estilo similar al del príncipe de bronce. Mide 11 cm de altura. Museo Arqueológico de Teherán.

cavidades son parecidas a las de los mausoleos, muy posteriores, de Hatra, Duraeuropos y Palmira. Las cámaras de Nysa tenían unos 2 metros de anchura y estaban cubiertas con simples bóvedas.

Hecatompylos. Recientemente se han encontrado en Shahr-i Qumis, cerca de Damghan, restos de edificios del período parto que posiblemente también sirvieron de mausoleo. El lugar ha sido identificado por John Hansman como la ciudad perdida seléucida/parta de Hecatompylos que los partos convirtieron en una de sus capitales en el último cuarto del siglo III a.C. Situada en las planicies de la parte sur de las montañas de Elburz, podría haber sido una excelente capital de invierno, pero en verano probablemente la corte se trasladaría a ciudades más frescas de la tierra parta.

Los edificios partos de Shahr-i Qumis datan del primer período parto, ya que dejó de ser capital en el siglo I a.C. probablemente para ser substituida por otra más occidental, como Ctesifonte. El emplazamiento es grande, aunque desgraciadamente está muy deteriorado por los fuertes vientos y la erosión causada por el agua. Los excavadores John Hansman y David Stronach, director del Instituto Británico de Estudios Persas, escriben: «Los efectos de estas agresiones naturales son de tal magnitud que sólo los monumentos más sólidos han sobrevivido de forma parecida a las condiciones originales. Por otra parte, en cada fisura natural o corte artificial se encuentra la sempiterna arcilla que no conserva ningún rasgo de la estratificación original». Sin embargo, han sobrevivido «monumentos sólidos».

Hasta ahora sólo se han efectuado excavaciones durante cuatro temporadas y el trabajo se ha concentrado en desescombrar y anotar la información de los principales monumentos, ya parcialmente desenterrados por los campesinos locales que recogían tierra. De los edificios estudiados hasta la fecha, tres grandes estructuras pertenecen al período parto y todavía se mantiene de pie una considerable altura. Los planos son, en cierta medida, similares, básicamente cuadrados con una extensión rectangular en el centro de cada lado. Dos de las estructuras tienen estancias en forma de L, mientras que la tercera tiene habitaciones rectangulares o cuadradas. Ninguna de ellas era muy ancha, por lo que el problema de techarlas no debió ser difícil.

Gracias al excelente estado de estas estructuras –los yacimientos VII y XIII todavía se elevan unos 6 o 7 metros sobre el suelo y pueden verse fragmentos de un tercer piso– en muchos lugares quedan las distintas formas de bóvedas que se hacían en un perfecto estado de conservación. En Qumis se utilizaban tres sistemas de abovedado: las simples bóvedas de cañón, otras en forma de cuña o con la parte alta triangular y una interesante variación de este último tipo en el que las bóvedas en forma de cuña tienen sólo tres puntales de ancho y ascien-

Estatua de bronce de un príncipe parto, encontrada en Shami (véase la fotografía completa al principio del capítulo). Detalle de la espalda en que se ven los amplios sobrepantalones y la funda de una daga. Museo Arqueológico de Teherán.



den o descienden en «escalones»: una «bóveda escalonada», utilizada bajo o sobre una escalera o rampa. Todas ellas estaban construidas con un tipo especial de adobe, un puntal moldeado y curvado. Medían unos 88 x 9 x 18 cm, en contraposición a los ladrillos normales que tenían unos 38 o 40 cm cuadrados por 10 de grueso. La utilización de este nuevo tipo de pieza para el abovedado no era nuevo, ya que también se había usado en el período aqueménida en Persépolis y en la ciudad media de Tepe Nush-i Jan, cerca de Hamadan (h. 700 a.C.).

Otras tumbas y altares. Si bien los edificios de Qumis podían, o no podían, haber sido mausoleos (todavía no se sabe a qué estaban destinados), en los montes Zagros se han encontrado otro tipo de tumbas. Consisten en cámaras cortadas en los riscos, una idea evidentemente inspirada en las grandes tumbas de los reyes aqueménidas, en Naqsh-i Rustam, que están cortadas en las rocas. Algunas de ellas constan solamente de una cámara, mientras que otras tienen unas cuantas «habitaciones» así como el exterior adornado con relieves esculpidos. Una de las más ornamentales se encuentra en Qizqapan, en el Kurdistán iraquí. En el interior hay tres cámaras intercomunicadas excavadas en la roca, con cavidades en el suelo para depositar los cadáveres. La fachada de Qizqapan está flanqueada por un par de columnas adosadas, con capiteles de estilo jónico degradado, decorada con un rosetón entre dos volutas. En parte son similares a los capiteles encontrados en Nysa. La escena principal estaba situada sobre la entrada a la tumba y en ella se ven dos hombres con vestiduras iraquíes saludando un gran altar de fuego de tipo aqueménida. Los hombres, con arcos, llevan puesto el vestido «medio», una túnica y pantalones y un abrigo colgando de los hombros. Sobre ellos hay tres símbolos religiosos. Durante mucho tiempo, los expertos creyeron que estas tumbas pertenecían a tiempos de los medios, pero hace pocos años se ha descubierto que son del período postaqueménida, o sea, a la era seléucida o parta. Este nuevo fechado se ha deducido por cierto número de factores, por ejemplo, la utilización de elementos arquitectónicos helenísticos populares en una extensa área en aquellos tiempos, y por el resultado de estudios técnicos de las piedras antiguas.

También se han encontrado capiteles de estilo helenístico en Khurha, cerca de Isfahan, en donde se construyó un palacio o templo en un hermoso valle rodeado de montañas. El plano de la estructura no se ha reconstruido todavía si bien pueden verse restos en una plataforma de piedra y cierto número de columnas. Éstas muestran una interesante combinación de estilos iraquíes y griegos ya que los tambores son más delgados y altos de lo que hubieran sido en Grecia, mientras que los capiteles son básicamente jónicos a los que se ha añadido un motivo de tirantes entre las volutas.

En la antigua provincia de Elymais se han encontrado otras estructuras que datan del período postaqueménida, construidas sobre plataformas de piedra. Recientemente el profesor Roman Ghirshman ha excavado dos de ellas en Masjid-i Sulaiman y Bard-i Nishandeh, mientras que otra, situada en Shami, fue objeto de un sondeo para rescatarla llevado a cabo por sir Aurel Stein en la década de 1930. La terraza de Masjid-i Sulaiman está cerca del campo de petróleo más antiguo de Irán en donde, una llama alimentada por gas natural lo convirtió hace mucho en lugar sagrado para los persas adoradores del fuego. Se ha comprobado la ocupación de la terraza de piedra desde los aqueménidas hasta los últimos tiempos partos y se han recuperado los planos de no menos de cuatro santuarios distintos. El profesor Ghirshman opina que en Masjid-i Sulaiman había una guarnición militar macedonia para vigilar la ruta entre las llanuras de Susiana y el golfo Pérsico en una dirección, y entre Masjid-i Sulaiman y la meseta iraní en otra, ya que ha encontrado muchas figurillas de arcilla de soldados macedonios a caballo. Uno de los santuarios que erigieron, formado por *cella* y *pronaos*, estaba dedicado a Heracles, de quien Ghirshman encontró una estatua de piedra, en la que se veía al héroe agarrando al león de Nemea. También se han hallado en Susa figurillas de arcilla sobre este popular tema, que se repite en los *rhytons* de marfil de Nysa.

Las esculturas de Shami. En Shami, un valle remoto en los montes Zagros, Stein encontró los restos de un edificio rectangular sobre una terraza. Medía unos 24 × 12 metros y podía haber estado parcialmente descubierto, porque sólo se encontraron pruebas de techado cerca de los muros. El altar había sido destrozado y quemado completamente antes de ser abandonado y Stein encontró, entre los escombros, un cierto número de bases de piedra con cavidades practicadas en ellas, evidentemente para colocar el pie de estatuas que debían situarse en el altar. En el saqueo debieron destruirse muchas de estas estatuas, incluyendo una bella cara de bronce de estilo helenístico, que quizá representaba a Antíoco III o IV. Entre otras esculturas encontradas en Shami figura una pequeña estatua de bronce de un hombre con vestido parto, de sólo unos 27 cm de altura al cual, desgraciadamente, le falta la cabeza, así como una hermosa cabeza de mármol de estilo similar a la del magnífico bronce de un parto, de proporciones superiores a las reales, por la cual

es famoso el lugar. Esta estatua fue encontrada por aldeanos cuando cavaban para hacer los cimientos de nuevas casas, y el eficiente administrador militar del área se hizo cargo inmediatamente tanto de la estatua como del lugar en que se encontró. Stein, que entonces viajaba por las colinas de Bakhtiari se enteró de este emocionante hallazgo y se desplazó al lugar, trabajando durante una semana para ver qué información adicional podía obtener.

El bronce de Shami, una de las más hermosas obras de arte del período parto, mide casi 2 metros de altura y unos 66 cm de un extremo a otro de sus robustas espaldas. La cabeza, algo pequeña en relación con el cuerpo, fue fundida por separado y encaja perfectamente en el cuello. La cara tiene los ojos muy separados, cejas espesas, una nariz recta y delgada y un largo bigote. La barba, diseñada cuidadosamente, se trabajó con un cincelado fino alrededor de la mandíbula. El cabello, largo, está sujeto por encima de las cejas por una diadema, y enrollado hacia atrás, dejando la cara despejada. Alrededor del cuello cuelga un simple collar de hilos retorcidos, trabajado cuidadosamente para resaltar el delicado dibujo en zigzag de la pesada cadena de metal y la amplia piedra plana en el centro. Como no se ha encontrado todavía ningún rico tesoro escondido de joyas partas, la información que tenemos sobre las pertenecientes a aquel período procede, principalmente, de esculturas como ésta, y de monedas.

La túnica cruzada del príncipe de Shami, con sus anchas giras, deja al descubierto buena parte de su pecho peludo. El cinturón estaba decorado con un dibujo oblongo inciso, que probablemente representaba placas de metal. Llevaba pantalones holgados y un largo sobrepantalón, en cuya parte superior se escondían las hojas de sus dos dagas. El acabado de la espalda era, en cierta medida, basto, por lo que es probable que esta escultura fuese diseñada para situarla contra una pared.

Debajo del altar, cavadas en la ladera, había muchas tumbas partas y en una de ellas Stein encontró algunos trozos de concha incrustada, que probablemente había adornado los lados de una caja. En uno de ellos se ve un arquero parto con una cuerda de arco tirante. La fecha de este altar escalonado y, por lo tanto, de las estatuas que contiene, todavía está sujeta a controversia. Claramente, empezó durante el período seléucida y continuó utilizándose en el período parto, pero no se sabe en absoluto durante cuánto tiempo de los cuatro siglos de gobierno parto. Probablemente perteneció a la primera parte más que a la segunda, y el fallecido Daniel Schlumberger sugirió que la gran estatua de bronce databa del cambio de era.

La evidencia arqueológica de los tres últimos siglos antes de Cristo es fragmentaria y todavía no forma una imagen coherente ni se correlaciona con la entresacada de monedas y referencias históricas. Se necesita trabajar mucho más para formarse una idea más clara de la fusión gradual de las culturas helenística y oriental y de cómo evolucionó con los dinámicos partos. El arte parto antiguo no debió ser necesariamente homogéneo, en especial durante los primeros años, ya que conquistaron un vasto territorio y el grado de control debió de variar de una provincia a otra, al igual que ocurrió con los seléucidas. En algunas áreas remotas probablemente las tradiciones locales perduraron más y las nuevas ideas sólo fueron absorbidas paulatinamente. No obstante, incluso si el material es todavía escaso, existe suficiente y de una gran calidad artística para hacer suponer que tanto el arte como la arquitectura antigua parta eran una expresión viva del poderío de este nuevo imperio. Al igual que el de los aqueménidas, sin duda se nutrió de muchas fuentes de inspiración –griega, oriental e indígena– para crear su propio estilo artístico, que continuó desarrollándose durante el último período parto.

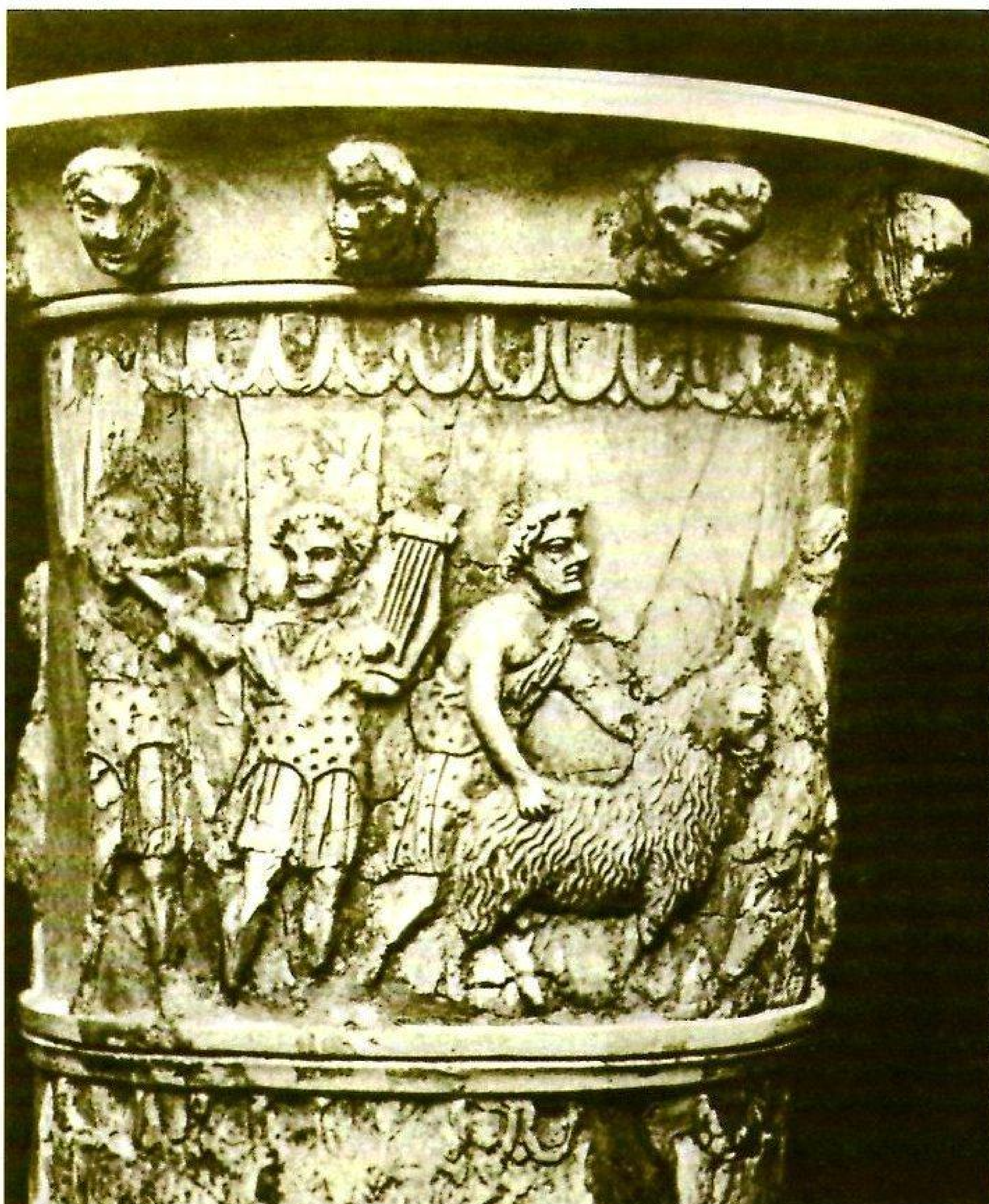


Cuernos de beber de marfil, de Nysa.

En la «Casa Cuadrada» de Nysa, encerrado en una habitación sellada, se encontró un importante tesoro, que incluía 40 enormes cuernos de beber o *rhytons*. Estaban hechos de varias partes del colmillo de un elefante y probablemente sólo se usaban en rituales o ceremonias, ya que eran muy pesados. Las impresiones de los sellos de la precintada entrada a la cámara del tesoro datan, probablemente, del siglo I d.C., lo que prueba que los *rhytons* eran del antiguo período parto, más que del último.

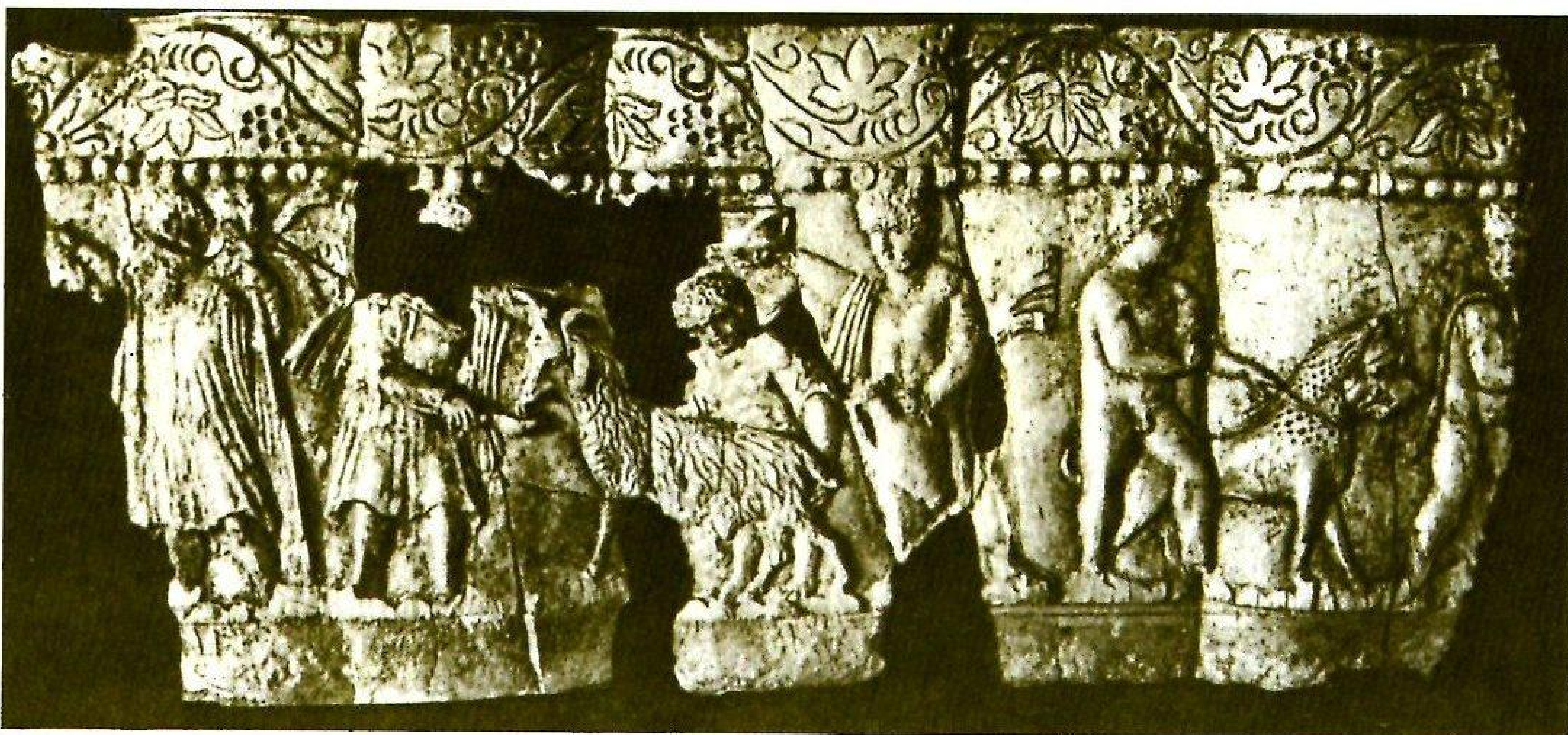
Esta espléndida colección ilustra claramente la naturaleza ecléctica del arte parto antiguo. Algunos *rhytons* parecen de inspiración completamente clásica, con figuras tipo Afrodita que se levantan en la punta y un friso alrededor de la boca en el que se ve una leyenda griega, o los dioses olímpicos. Otros son más orientales, con grifos alados en la base, de estilo completamente aqueménida.

Izquierda: Un *rhyton* hecho en tres secciones. El cuerpo de una mujer desnuda, que quizá represente a Afrodita, se yergue desde la base. El peinado alto es típicamente parto. La unión del torso con la vasija está escondida en un dibujo de hojas. El friso que había decorado la parte alta está demasiado deteriorado para poder identificarlo.





Izquierda y abajo: Con frecuencia se hacían frisos decorativos alrededor de la boca de los *rhytons.* Los dos de esta página probablemente representan escenas de sacrificio dionisíaco: los músicos llevan pieles de animales y conducen carneros. Estos frisos están grabados en bajorrelieve en un estilo eminentemente clásico, pero hay suficientes variaciones respecto a los cánones clásicos para suponer que los *rhytons* estaban grabados en la propia Partia y no importados del oeste. Si bien las escenas dionisíacas estaban grabadas en bajorrelieve, las cabezas que hay sobre ellas (*izquierda*) están cortadas completamente en redondo y son diferentes entre sí. Este uso poco habitual de cabezas posteriormente será una característica decorativa en los edificios partos y sasánidas. El borde del *rhyton* de *abajo* está decorado con un diseño grabado de racimos de uvas y hojas de vid.





Arriba: Detalle de un friso con cabezas situado inmediatamente bajo el borde de un *rhyton*. Con la mirada dirigida al frente, si bien situadas en diferentes ángulos, cada una representa una cara distinta y sobresale completamente. Podían estar colocadas tan cerca del borde porque el vino se bebía, o escanciaba, por un pitorro en la base, por lo que no era necesario un borde fino arriba.



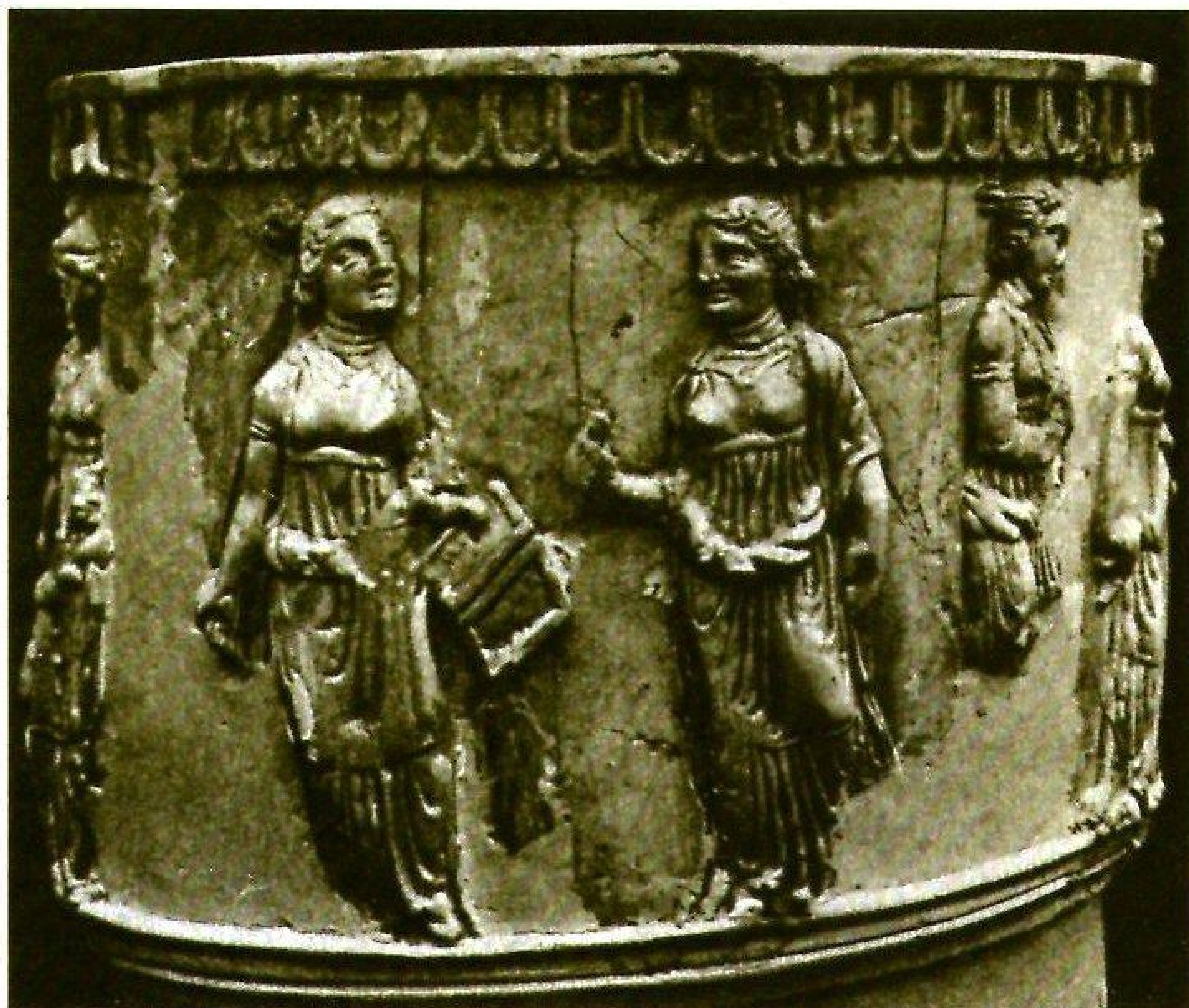
Derecha: Figura de la base de un *rhyton*: un hombre, con la ijada cubierta con una piel, lleva a un muchacho (?) sobre el hombro. Probablemente representa algún héroe clásico, pero en su actual estado fragmentario es imposible estar seguro de cuál. Podría ser Heracles o, si pueden verse restos de trozos de patas de caballo, probablemente representa al centauro Neso, que se lleva a Deyanira, la esposa de Heracles.





Estos dos *rhytons* ilustran la naturaleza ecléctica y exploratoria del arte antiguo parto. El *rhyton* de *arriba* acaba con una criatura clásica familiar, el hombre-caballo o centauro. Sobre su hombro se puede ver la figura pequeña de una mujer, a la cual se lleva, por lo que de nuevo puede representar a Neso raptando a Deyanira.

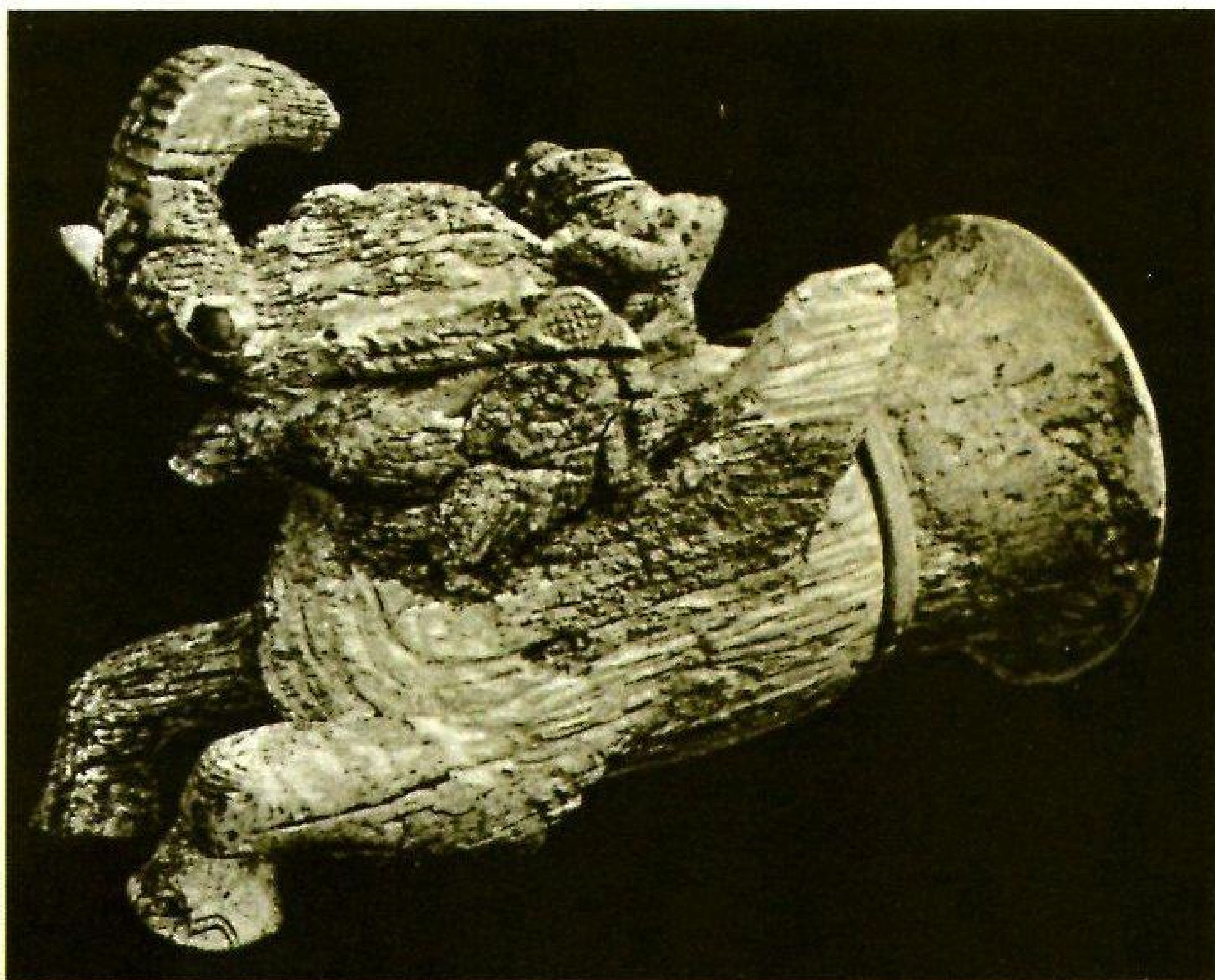
Sin embargo, el *rhyton* de la izquierda termina con una figura de inspiración completamente aqueménida: un grifo alado. Este motivo tenía una larga historia en el antiguo Próximo Oriente. Típicamente aqueménidas son sus alas sin desplegar y el cuerno curvado. Sin embargo, si bien el grifo es de origen oriental, el friso alrededor de la boca (muy deteriorado) representa, de nuevo, algunas escenas clásicas.

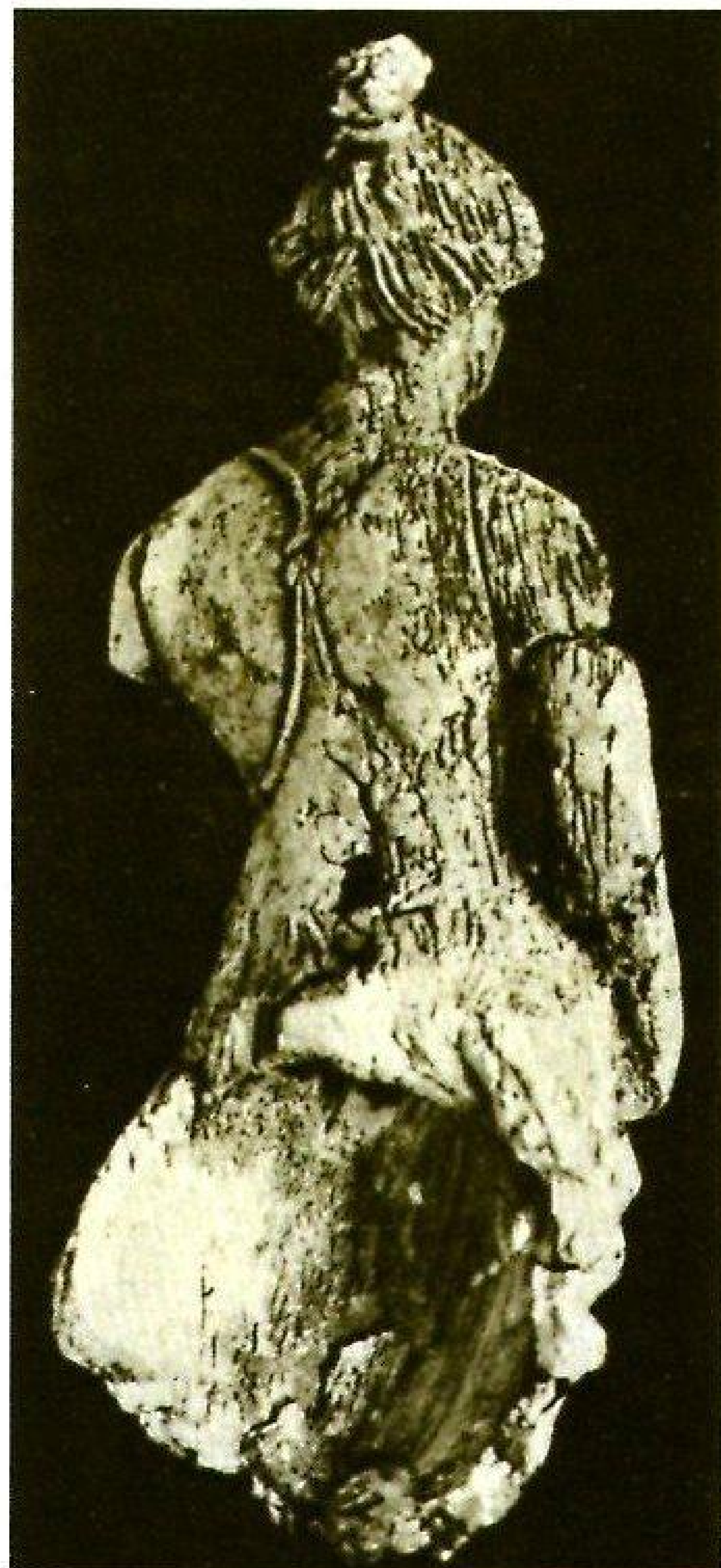


Izquierda: Detalle de un friso, en el que se ve una mujer que sostiene una tablilla, otra con un «alabastrón» y otra con una caja que quizás contenga joyas. Las figuras de este friso podrían representar las nueve musas.

Abajo: Una figura de marfil muy poco corriente, en forma de elefante. Parece lanzarse a la carga con un enorme bramido. Entre las orejas pueden verse los restos del conductor.

Derecha: La elegante espalda de una figura de Afrodita, similar a la que hemos visto anteriormente.





Capítulo tercero: Conflicto en Occidente

Asediados también por los romanos, en tres guerras, al mando de los más grandes generales, y en el período más floreciente de la República, ellos solos, entre todas las naciones, no únicamente estuvieron a su altura, sino que salieron victoriosos.

JUSTINO





Arriba. El «disparo parto», minuciosamente incrustado en oro y plata en una tina de bronce de la dinastía Han occidental: un detalle sacado del ornamento de un carro encontrado en Ting-hsien en Hopei, China, muy aumentado.

Página anterior. Grafito de la pared de una casa de Duraeuropos: jinete parto a la carga. Lleva lanza y daga y tanto el hombre como el caballo están protegidos por una armadura. Siglos II-III d.C.

Los largos siglos de conflictos entre los iraníes y los imperios romanos empezaron en el año 92 a.C. Uno de los motivos de fricciones fue la ubicación de la frontera, las orillas del Éufrates. Esta frontera daba a los partos una clara ventaja militar ya que el río hace una amplia curva hacia el oeste, adentrándose profundamente en Siria, dejando expuesta a un fácil ataque parto la rica e importante ciudad de Antioquía, capital romana del este. El Éufrates siguió siendo la frontera durante los tres primeros siglos de gobierno parto, en cuyo tiempo infligieron varias grandes derrotas a los romanos y, generalmente, mantuvieron un papel ofensivo, a veces haciendo incursiones profundas en Siria. Sin embargo, en el siglo II d.C. perdieron esta ventaja ya que Partia se había debilitado considerablemente a causa de las crisis dinásticas y económicas internas y Roma pudo ampliar su poder al este del Éufrates. En el siglo II, Roma consiguió saquear por tres veces la capital invernal de Partia, Ctesifonte, una desastrosa serie de golpes de los cuales Partia no se recobraría nunca.

Si una de las causas de fricción entre Partia y Roma era la posición de la frontera, otra era el control del reino de Armenia. Cada potencia pretendía poner en el trono a su rey favorito. De hecho, cuando Sula se entrevistó con el embajador parto en el año 92, su principal preocupación era una alianza formada entre Tigranes el Grande de Armenia y el rey de Ponto, llamado también Mitrídates. Sula no tenía idea del poder y extensión del nuevo imperio parto, que sería el mayor rival de Roma en Oriente durante los tres siglos siguientes.

Los problemas sobre la sucesión después de la muerte de Mitrídates II dejó a Partia dividida y débil durante cierto número de años, incapaz de responder ya fuese a la recuperación de Armenia de los «70 valles» cedidos a Mitrídates II o a las subsiguientes demandas de ayuda contra los romanos por parte de Tigranes y Mitrídates de Ponto. En el año 58 o 57 a.C., Partia estaba inmersa en una guerra civil ya que los hermanos Mitrídates y Orodes, que previamente habían asesinado a su padre, luchaban por el trono. Finalmente, Mitrídates se rindió ante su hermano en el año 55 a.C. esperando clemencia, pero pronto fue asesinado. La unión de Partia bajo el gobierno de Orodes ocurrió en el momento oportuno, ya que al año siguiente fue invadida por Roma.

Craso en Partia. El gobierno efectivo de Roma en aquel tiempo estaba dividido entre Julio César, Pompeyo y

Craso. Este último, que entonces tendría unos 60 años, fue nombrado gobernador de Siria y partió de Roma en noviembre del año 55 a.C., determinado a emprender una guerra con Partia y extender «sus esperanzas tan lejos como hasta los bactrios y los indios y el mar exterior» (Plutarco). Esta guerra no tenía justificación posible ya que Partia estaba en paz con Roma y había firmado un tratado con ella. Además, aquella guerra disgustaba a los ciudadanos romanos. A pesar de haber hecho la travesía desde Brundisium con mar gruesa, Craso desembarcó a salvo en Siria y «al principio las cosas se sucedieron de acuerdo con sus expectativas ya que tendió fácilmente un puente sobre el Éufrates, por el que cruzó su ejército sin novedad, y también tomó posesión de muchas ciudades en Mesopotamia, que se rindieron». Dejó guarniciones en el territorio capturado y volvió a Siria durante el resto del invierno. Éste fue su primer gran error ya que no sólo dio al rey parto el tiempo que necesitaba perentoriamente para prepararse para la guerra, sino que también obligó a los romanos a invadir Partia vía Mesopotamia, en vez de por las colinas alrededor de las montañas de Armenia. Ello le costó a Craso el respaldo del rey armenio Artavasdes, que le había ofrecido considerable ayuda si atacaba desde el montañoso país de Armenia, en donde lo accidentado del terreno hubiese frenado la excelente caballería parta. Sin embargo, Craso debía recuperar las guarniciones dejadas en Mesopotamia.

Orodes se preparó para la guerra y envió contra Armenia el principal ejército parto mandado por él mismo, en donde se enfrentó al desgraciado Artavasdes. El armenio, muy sabiamente, pactó con Orodes y la alianza fue refrendada con un matrimonio. Sin embargo, Mesopotamia estaba defendida por una fuerza de sólo 10.000 hombres a caballo, comandada por el noble joven parto Suren. Suren «era como un rey por riqueza, nacimiento y consideración; pero en valor y habilidad, el mejor de los partos de su tiempo; y, junto a todo ello, no tenía igual en estatura y belleza. Cuando se dedicaba a sus negocios acostumbraba a viajar siempre con 1.000 camellos para llevar su equipaje, le seguían 200 carros para concubinas; y 1.000 jinetes, con un número considerable de caballería ligera que le escoltaban; y tenía en total, jinetes, clientes y esclavos, no menos de 10.000» (Plutarco).

Las fuerzas de Suren consistían en caballería ligera y pesada. Justino describía la armadura parta como «formada de láminas superpuestas al igual que las plumas de un pájaro», cubriendo completamente caballo y caballero. Los jinetes de la caballería pesada llevaban una lanza para dos manos, mientras que los arqueros llevaban «arcos fuertes y largos y, gracias a su gran capacidad para doblarse, disparaban los misiles con violencia» (Plutarco). Justino describe muy bien las tácticas partas: «No tienen experiencia en la lucha cuerpo a cuerpo ni en asediar ciudades. Luchan a caballo, ya sea cabalgando hacia adelante o volviéndose de espaldas. Con frecuencia hacen una falsa retirada a fin de que sus perseguidores bajen la guardia y no ser heridos por sus flechas. La señal para entrar en combate no se da con trompeta sino con tambor... En general se retiran en lo más encarnizado de la batalla pero, poco después, vuelven de nuevo con renovado vigor de manera que cuando estás más seguro de que los has vencido, debes enfrentarte con lo peor». Tanto la retirada fingida como el «disparo parto» (lanzado hacia atrás cuando se retiraban) se hicieron famosos en la literatura romana.

El ejército de Craso constaba de unas siete legiones, unos 40.000 hombres en total, la mayor parte de infantería. Tenía poca caballería, lo cual era peligroso, ya que había confiado en los reyes aliados de Roma y especialmente en Artavasdes, cuyo apoyo había perdido. Los partos atacaron inesperadamente a los romanos a campo abierto, dando vueltas constantemente para confundir a sus enemigos, lanzando sin compasión una lluvia de flechas sobre los ya incompletos escuadrones romanos. Plutarco explica que «los romanos lo soportaron mientras confiaron que los partos se retirarían de la contienda cuando hubiesen agotado sus flechas o llegarían al cuerpo a cuerpo; pero cuando se dieron cuenta de que había muchos camellos cerca cargados con flechas y de que los partos que habían lanzado todas las que tenían se acercaban a los camellos para reponerlas, Craso... comenzó a perder las esperanzas» y ordenó a su hijo que organizase un desesperado ataque de diversión. Éste fue separado de la fuerza principal mediante una estratagema por los partos «en retirada», que rodearon y mataron a todos los romanos. Lo que quedaba del ejército se batió en retirada y pasó la noche dentro de las murallas de Carrhae, de donde huyó a la noche siguiente sólo para ser mal conducidos por sus guías y encontrarse de nuevo rodeados de partos. Suren ofreció una tregua, pero cuando se estaban negociando las condiciones mataron a Craso, quizá accidentalmente, y su cabeza fue enviada a Orodes, en Armenia, en donde el rey estaba celebrando su nueva alianza con Artavasdes. Según Plutarco, 20.000 soldados del ejército de Craso murieron y 10.000 fueron hechos prisioneros, los cuales, de acuerdo con Plinio, se establecieron en Antioquía, en Margiana, el oasis de Merv. Sólo 10.000 consiguieron huir a Siria. El brillante Suren también murió poco después, asesinado por orden de Orodes, que no se fiaba de un súbdito tan capacitado.

La supremacía parta. El resultado de esta clamorosa victoria fue que el prestigio parto se vio enormemente incrementado y que la frontera occidental quedó establecida firmemente en el Éufrates hasta el año 63 d.C. Aprovechándose de este triunfo los partos, al mando de Pacoro, hijo de Orodes, pelearon en Siria en el año 51 a.C. Les ayudó la población nativa, cansada del gobierno romano y sus victorias preocuparon seriamente a los dirigentes de aquel imperio. Sin embargo, los partos no aprovecharon sus ventajas y al año siguiente se retiraron al otro lado del Éufrates, quizás para solucionar problemas en sus fronteras del norte o del este, o quizás porque Orodes creyese que su hijo era sospechoso de traición. De acuerdo con los últimos comentarios de Amiano Marcelino, un sirio que luchaba con las huestes romanas en el siglo IV d.C., fue Pacoro quien transformó el campamento del ejército en Ctesifonte, que los partos habían establecido cerca de Seleucia, en «la corona que adornaba Persia», reforzándola con más habitantes y murallas.

En aquella época los romanos no pudieron contrarrestar seriamente la supremacía parta porque estaban sumidos en su propia guerra civil entre César y Pompeyo, con los partos prestando su apoyo a este último. César empezó a preparar una gran campaña para resolver el problema parto en el año 45 a.C. y dispuso 16 legiones y 10.000 hombres a caballo, así como suficiente oro y un enorme suministro de armas. Había aprendido bien la lección de la derrota de Craso: la invasión debía hacerse por los montes de Armenia, y los legionarios estarían defendidos por una fuerza de caballería adecuada. Pero César fue asesinado en Roma y la lucha por el poder continuó entre Marco Antonio y el sobrino de César, Octavio. Antonio planeó una campaña contra los partos en el año 41 a.C. pero, en vez de ello, siguió desde Siria a Egipto, en donde pasó el invierno con Cleopatra.

En el año 40 a.C. los partos lanzaron una nueva ofensiva contra Siria bajo el mando conjunto de Pacoro y de un antiguo embajador romano, Quinto Labieno. Las fuerzas partas obtuvieron un triunfo sobrecogedor y tomaron Antioquía antes de dividirse en dos: las de Labieno hicieron una campaña victoriosa en Asia Menor, quizás incluso llegando hasta Lidia y Jonia, mientras Pacoro capturó la totalidad de Siria con la excepción de Tiro, que era inaccesible desde tierra, y continuó por Palestina, tomando Jerusalén y colocando un rey judío en el trono de la Ciudad Santa. Desde tiempo atrás los judíos habían apoyado a los partos contra sus odiados dominadores romanos. Casi todas las provincias romanas asiáticas estaban en manos de los partos y éstos habían restablecido, prácticamente, el antiguo imperio aqueménida. Marco Antonio se trasladó en barco desde Egipto hasta Roma sin hacer ningún intento de intervención, ya que tenía que luchar en Italia, si bien envió un ejército a Asia, al mando de Publio Ventidio Baso, que consiguió infligir una gran derrota a las fuerzas partas mandadas por Labieno, que fue hecho prisionero y ejecutado. Los partos fueron derrotados por segunda vez antes de retirarse de Siria en el año 39, que fue vuelta a ocupar por los romanos.

Pacoro invadió de nuevo Siria en la primavera del año 38 y, teniendo en cuenta que su administración había sido bien aceptada, existía el peligro real de un levantamiento popular en ayuda de los partos. Pero, en una encarnizada batalla cerca de Gindaris, ligeramente al oeste del río Afrin, mataron al brillante Pacoro junto con muchos de sus seguidores. Justino decía de esta derrota: «Nunca los partos, en ninguna de sus guerras, habían sufrido una mortandad tan grande».

Cuando el anciano rey supo la noticia de la derrota parta y de la muerte de su hijo, él, Orodes, «que había estado proclamando que su hijo Pacoro era el conquistador de los romanos», se sumió en la desesperación. «Después de un largo y profundo dolor, cayó sobre el desdichado anciano otro motivo de preocupación, ya que debía decidir a cuál de sus 30 hijos nombraría sucesor en lugar de Pacoro» (Justino), y en el año 37 a.C. abdicó en favor del mayor de ellos, Fraates IV.

Fraates IV y Marco Antonio. El nombramiento de Fraates fue una decisión desafortunada porque «inmediatamente procedió a matar a su padre, como si no tuviese que morir, e hizo matar, también, a sus 30 hermanos. Pero sus asesinatos no acabaron con los hijos de su padre



porque, creyendo que la nobleza empezaba a detestarlo por sus constantes barbaridades, hizo que matasen a su propio hijo, que ya estaba crecido, para que no pudiese ser nombrado rey» (Justino). Muchos nobles huyeron para escapar a los impulsos asesinos de su rey y entre ellos uno que persuadió a Marco Antonio de que Partia sería una conquista fácil, ya que el pueblo estaría dispuesto a rebelarse contra Fraates.

Marco Antonio se preparó para una guerra con Partia y cruzó el Éufrates por Zeugma en la primavera del año 36 a.C. con un ejército de unos 100.000 hombres. Teniendo noticia de que el ejército de Media había marchado para ayudar al rey de Partia, dejó tras suyo los artefactos de sitiar y gran cantidad de impedimenta guardados por dos legiones, mientras que él «se apresuró, confiando que capturaría todas las plazas fuertes enemigas» sin dar un golpe. Asedió Praaspa, la residencia real, y procedió a cavar trincheras y a efectuar asaltos. Cuando los partos y los medas tuvieron noticia de ello, dejaron que continuase su esfuerzo inútil, ya que las murallas eran fuertes y bien defendidas» (Dio Casio), y atacaron y capturaron la impedimenta, matando más de 10.000 soldados. En un país en el que no abundaba la madera, la pérdida de los artefactos de sitiar y del gran ariete de 24 metros fue un golpe desastroso.

Fraates se aprovechó de la débil situación del ejército romano, acampado ante las murallas de Praaspa. Los partos «se pavonearon ante los sitiadores en perfecta formación» (Plutarco) y los amenazaron. Marco Antonio mandó la mayor parte de su ejército al contraataque y persecución, pero sólo consiguió tomar 30 cautivos y matar 80 enemigos, a pesar de seguirlos durante un largo trecho. Mientras tanto, las fuerzas sitiadoras estaban en una condición demasiado débil para contener la salida de los ciudadanos y la inadecuada respuesta romana encolerizó tanto a Marco Antonio a su vuelta al campamento que «puso en práctica contra los cobardes lo que se llama diezmar; dividió el total en grupos de diez y mandó matar uno de cada grupo, determinado mediante sorteo».

Tetradracma acuñado en Seleucia que muestra en el anverso *(abajo)* el busto de Fraates V y en el reverso *(página anterior)* a Musa, la esclava italiana con la que el emperador Augusto obsequió a Fraates IV, quien la hizo reina. Envenenó a su marido, colocó en el trono a su hijo, Fraates V, y se casó con él. Museo Británico.



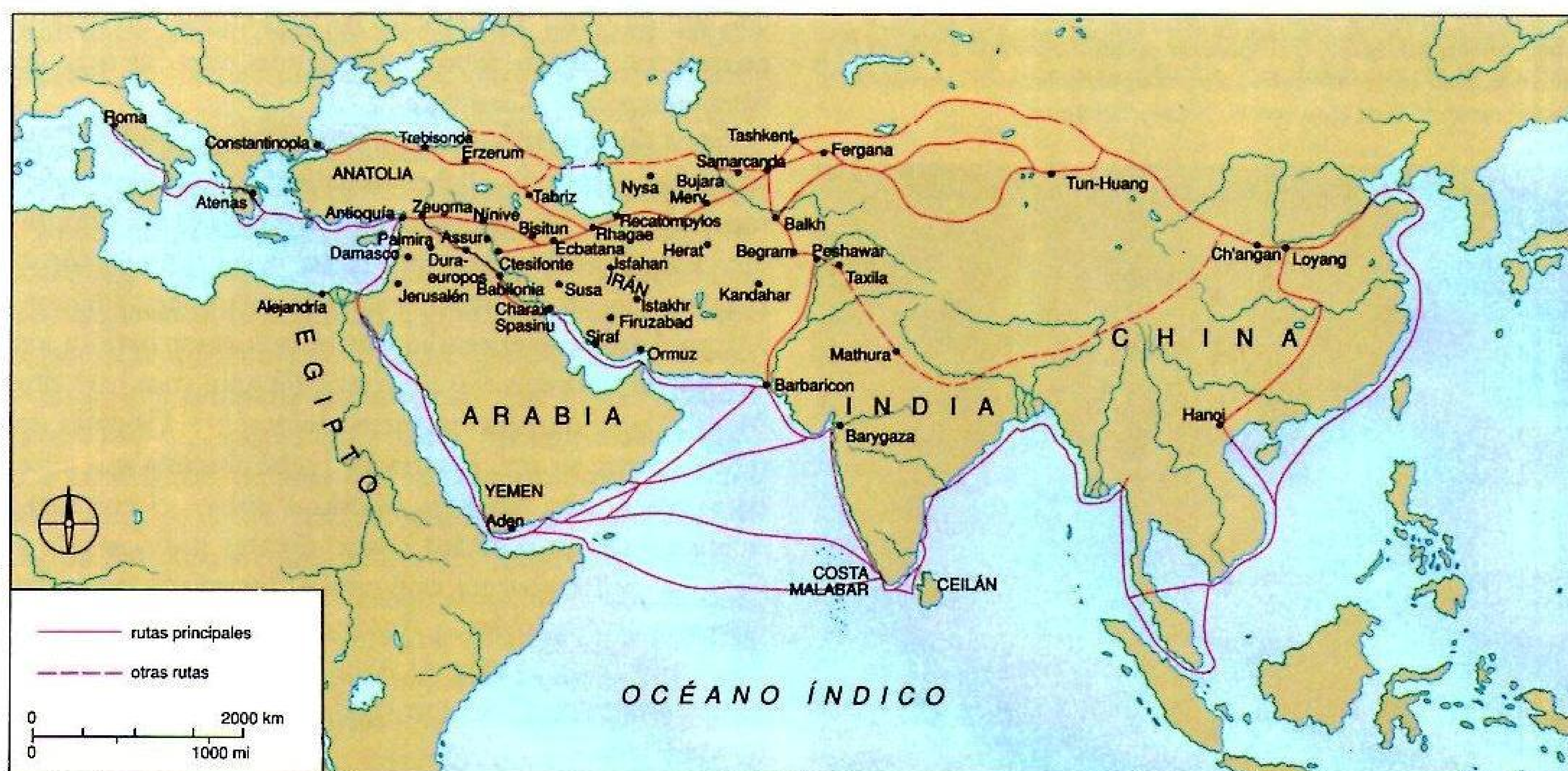
Marco Antonio se hallaba en una situación desesperada: sólo podía obtener alimentos para su ejército enviando partidas en su busca. Si éstas eran demasiado pequeñas, eran destruidas por los partos, y si eran suficientemente numerosas para defenderse, las fuerzas sitiadoras quedaban tan reducidas que los ciudadanos podían filtrarse entre ellas y destruir los improvisados instrumentos de asedio. Marco Antonio se vio forzado a retirarse sin haber abierto brecha en las murallas de la ciudad antes de que llegase el crudo invierno de las montañas y les hiciese la vida intolerable. Envió embajadores a Fraates, que les recibió «sentado en una silla de oro, tañendo la cuerda de su arco» (Dio Casio). Después de haber llegado a un acuerdo, por el cual podía retirarse en paz, Marco Antonio levantó el campamento y emprendió la marcha, pero no tardó en ser atacado por los partos, que continuaron hostigando a los romanos hasta que llegaron a la frontera. Sin embargo, atravesando penosamente las montañas, Marco Antonio consiguió no seguir la suerte de Craso y, finalmente, los partos le dejaron. Llegó a Siria a principios de invierno habiendo perdido más de 40.000 hombres, si bien había conseguido salvar a su ejército de la aniquilación. Fraates celebró su triunfo sobreimprimiendo tetradracmas de Marco Antonio y Cleopatra.

Estas dos impresionantes victorias partas –sobre Craso y Marco Antonio– deberían haber asegurado su supremacía durante un tiempo considerable, pero era imposible que el pueblo aceptase a un rey criminal como Fraates, a pesar de haber triunfado sobre los romanos. Marco Antonio emprendió dos nuevas campañas en los Zagros, aunque con ello no consiguió gran cosa, y el año 31 a.C., un pretendiente parto, de nombre Tiridates, se rebeló contra su rey. Fraates IV luchó durante seis años para sofocar esta rebelión. Mientras duraba el enfrentamiento, cada uno de los contendientes pidió ayuda a Octavio. Sin embargo, éste estaba demasiado ocupado luchando contra Marco Antonio (que fue finalmente derrotado en la batalla de Accio en el año 31 a.C.) y, posteriormente, ¡él mismo estaba preparando la guerra contra Partia!

La *Pax Augusta.* El resultado de este repentino período de debilidad parta –una *volte face* tan dramática después de años de victorias– fue que los romanos pudieron negociar el retorno de sus estandartes y prisioneros perdidos en Carrhae y Praaspa. De hecho, Fraates temía tanto que los romanos estuviesen planeando una invasión de Partia que, según escribe Justino, «todos los prisioneros de los ejércitos de Craso y Marco Antonio que quedaban a lo largo y ancho del territorio, fueron reunidos y enviados a Augusto, junto con los estandartes militares aprehendidos. Además, fueron también enviados como rehenes los hijos y nietos de Fraates, por lo que César obtuvo más por el poder de su nombre de lo que cualquier otro general hubiera conseguido con las armas». Este retorno de los estandartes fue considerado un gran triunfo por los romanos y se celebró con una emisión especial de moneda imperial y con la construcción de un arco de triunfo en Roma. Las relaciones entre partos y romanos mejoraron considerablemente y Partia disfrutó de un largo período de paz.

Poco después del retorno de los estandartes, en el año 20 a.C., Augusto envió a Fraates IV un regalo: una esclava italiana llamada Musa, que llevaría una vida sorprendente, descrita por el historiador judío Josefo. «Después de que Fraates IV hubiese engendrado en ella a su hijo Fraataces, quedó tan prendado de su belleza que la tomó por esposa y la tuvo en gran estimación». Tenía tal dominio sobre el rey, ya de edad avanzada, que lo persuadió para que enviase sus cuatro hijos mayores y sus familias a Roma, de tal manera que «sólo Fraataces fuese instruido en los asuntos de estado». En el año 2 a.C. envenenó a su marido y colocó en el trono a Fraataces o Fraates V. Cuatro años más tarde Musa se casó con su hijo, una acción que conmocionó al mundo helenístico y judío, si bien los persas aqueménidas habían seguido esta práctica, probablemente adoptada de una tradición elamita. Las cabezas de madre e hijo aparecieron juntas en sus monedas. Sólo dos años más tarde Fraates fue depuesto o asesinado y no se sabe nada más de Musa.

«Quién teme a los partos... mientras viva Augusto», cantaba el poeta Horacio acertadamente, ya que Partia no podía, de ninguna manera, resistir a los romanos gobernados por el sabio Augusto. Bajo Fraates IV se había derrumbado el fuerte gobierno central y la muerte prematura de Fraataces vino a añadirse a la debilidad parta, ya que no se pudo encontrar un candidato al trono aceptable para todas las poderosas facciones en el consejo de nobles. Uno de los reyes que instalaron fue Vonones, un hijo de Fraates IV que había sido enviado por su padre a vivir a Roma. Sin embargo, las maneras romanas de Vonones y su aversión a la caza desagradó a los nobles que se pusieron en contacto con otro arsácida, Artabán, entonces rey de Media Atropatene. Después de una lucha entre los dos, Artabán III finalmente entró en Ctesifonte en el año 12 d.C. y reinó durante 26 años, en los cuales consiguió fortalecer considerablemente la autoridad



La Gran Ruta de la Seda: algunas de las principales rutas por las cuales eran llevadas hasta Roma las sedas y especias de oriente. La mejora de las comunicaciones fue uno de los mayores logros de los gobiernos seléucida y parto.

central. La amplia distribución de sus monedas es testimonio del bienestar de su reinado.

La prosperidad general del país bajo el gobierno parto queda demostrada por el considerable aumento, en cantidad y dimensiones, de los poblados partos, algunos de los cuales se han descubierto en recientes inspecciones de la superficie de la región de Diyala y en otros lugares del oeste del Irán. Es importante tener en cuenta que si bien hubo frecuentes períodos de conflictos internos durante los años de control parto, desde el año 141 a.C. hasta el 224 d.C. –ya fuese por la sucesión al trono o por la rebelión de un vasallo– la mayoría de estas luchas quedaban circunscritas a la clase gobernante, que tenía interés en conservar la riqueza del país y la costosa red de irrigación. Incluso durante el siglo II d.C. en que hubo las tres grandes invasiones romanas de la Mesopotamia parta, la destrucción se limitó a la franja, relativamente estrecha, de la invasión y fue rápidamente reparada. Por lo tanto, los frecuentes desórdenes políticos partos, entremezclados con períodos de un gobierno central fuerte, interfirieron poco en la vida y el bienestar del pueblo. La riqueza del país se basaba en dos factores: en una agricultura eficaz y en las ganancias procedentes del comercio. Se dedicó al cultivo un área mayor de la que nunca se había dedicado con anterioridad, mediante trabajos de regadío amplios y a gran escala, que requerían un mantenimiento y dragado regular todo lo cual, casi con seguridad, estaba subvencionado por el estado. Se necesitaba este incremento en la agricultura para proveer la población de los muchos pueblos o ciudades nuevas, fundadas por los seléucidas y los partos. En medios clásicos se recuerdan las dos dinastías como «constructoras de ciudades», una tradición refrendada por los restos arqueológicos.

Comercio y comunicaciones. Otra característica de los gobiernos seléucida y parto fue la mejora de las comunicaciones, necesarias para facilitar la administración y el comercio a larga distancia. La vía comercial más importante de aquella época fue la Gran Ruta de la Seda, por la que llegaban hasta los ricos ciudadanos de Roma las suaves sedas de China. Una de estas rutas consta en *Parthian Stations*, el itinerario preparado por Isidoro de Charax. Las caravanas partían de Antioquía y, cruzando el Éufrates por Zeugma iban a Seleucia antes de atravesar los montes Zagros hacia Ecbatana (Hamadan) y después a Rhagae (Rayy, cerca de Teherán), Nysa y Merv. Naturalmente, había muchas alternativas. Por ejemplo, desde Hamadan la ruta oeste podía continuar directamente, a través de pasos de montaña, por Asiria, en donde las antiguas capitales de Assur y Nínive volvieron a ser florecientes durante el período parto. Otra variación era que las mercancías llegasen a Babilonia por mar, después de haber remontado el golfo Pérsico procedentes del noroeste de la India.



Relieve de la victoria de Gotarzes (h. 49 d.C.) en Bisitun, muy erosionado. Gotarzes, en el centro, carga contra Meherdates, un pretendiente al trono parto. Sobre el rey, Nike, diosa alada de la victoria; detrás de él, su paje.

Este lujoso comercio de sedas y muselinas, piedras preciosas y perlas, bronces y objetos de cristal, óleos, perfumes y especias circulaban por distintas vías y los edificios formidables y ricas esculturas que se hallaban en ciudades situadas próximas a ellas, son testimonio de la considerable riqueza que proporcionaba. Quizás la más espectacular y romántica de estas ciudades de caravanas fuese Palmira, situada en un oasis en el desierto de Siria y a la cual se podía llegar, en una sola y larga jornada, desde Duraeropos, en el Éufrates. Esta ruta transdesértica acortaba considerablemente el viaje y era, de hecho, el camino más corto entre la India y los puertos de Siria. Si bien en muchos aspectos se notaba la influencia parta, Palmira era esencialmente una ciudad del Oriente romano y, por tanto, está fuera del ámbito de este libro, aun-

que las inscripciones que se han encontrado allí proporcionan una información valiosa sobre las rutas y organización del comercio. Había colonias palmirenses establecidas en un cierto número de ciudades partas, y los mercaderes viajaban libremente entre ellas. Una inscripción se refiere a un mercader palmirense que fue homenajeado con no menos de cuatro estatuas en Palmira y tres fuera de ella, una en Spasinu Charax, a la cabeza del golfo Pérsico, otra en Vologesia, cerca de Babilonia y una en la estación de caravanas de Gennais. Se han encontrado esculturas palmirenses incluso en la distante Merv. Debió de haber un intercambio constante tanto de hombres como de ideas a lo largo de las muchas rutas que comunicaban este y oeste.

Partia durante el siglo I d.C. Sabemos comparativamente poco de los acontecimientos que tuvieron lugar en Partia durante el siglo I d.C. porque era la época de la *Pax Romana* y las fuentes occidentales tienen poco que decir de los asuntos partos. El Éufrates era todavía aceptado como la frontera entre los dos imperios, pero Roma había consolidado su influencia sobre los estados tapón próximos al Éufrates, como Palmira, a causa del prolongado período de debilidad parta. Este período de paz fue una suerte para los partos ya que si Roma los hubiese invadido, podría haber salido victoriosa. En la última parte de su reinado, Artabán no pudo mantener el control de Partia y, de hecho, perdió su trono durante un tiempo. En el año 335 d.C., poco después de su retorno al poder, la ciudad griega de Seleucia, una de las principales en que se acuñaba la moneda del imperio, se declaró independiente, cansada de la anarquía del gobierno parto. Seleucia conservó su independencia durante siete años. Mientras tanto murió Artabán y de nuevo había dos rivales que aspiraban al trono y que continuaron luchando entre ellos hasta el año 47 d.C. en que, finalmente, triunfó Gotarzes, si bien hubo de enfrentarse a otro pretendiente dos años más tarde. El relieve que conmemora la victoria, muy deteriorado, situado cerca del que se atribuye a Mitrídates II en Bisitun, conmemora el triunfo de Gotarzes sobre este último, de nombre Meherdates. El relieve muestra tres caballeros con armadura: el rey en el centro, coronado por una victoria alada, carga contra Meherdates sosteniendo en alto una lanza. Gotarzes, identificado por una inscripción griega en la parte superior, es seguido por su escudero. La utilización del griego en la inscripción y la victoria alada de Nike demuestran que la influencia helenística era todavía poderosa. Este helenismo fue contrarrestado, es posible que conscientemente, por Vologases I, que accedió al trono hacia el año 51 d.C. y reinó hasta el año 76 o 77 d.C.

Partia estaba de nuevo en condiciones de enfrentarse al desafío romano durante el largo y comparativamente

Vasija de cerámica vidriada de Hilla perteneciente al período parto, en forma de liebre acurrucada. Largo: 24,7 cm. Museo Británico.

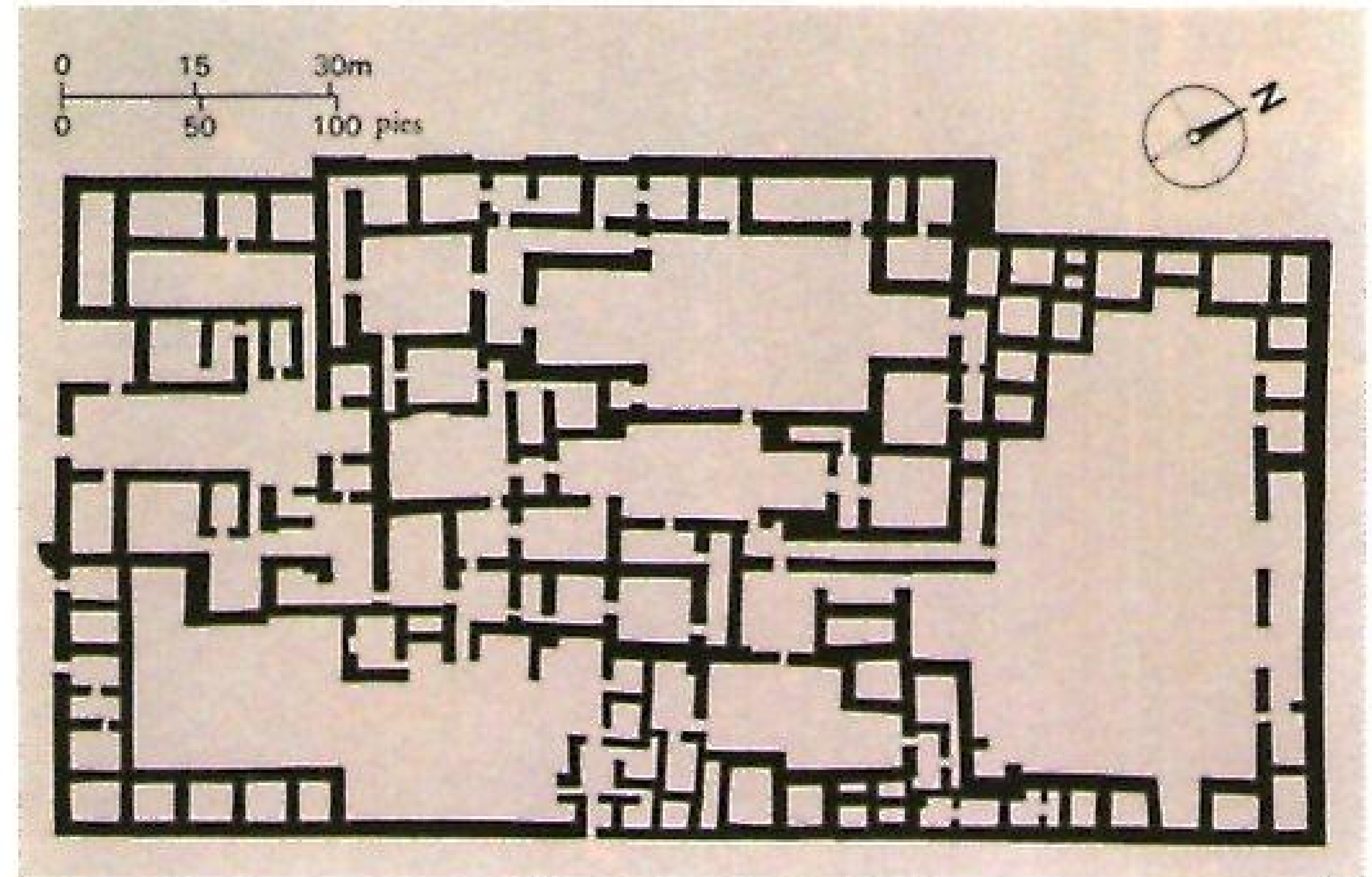


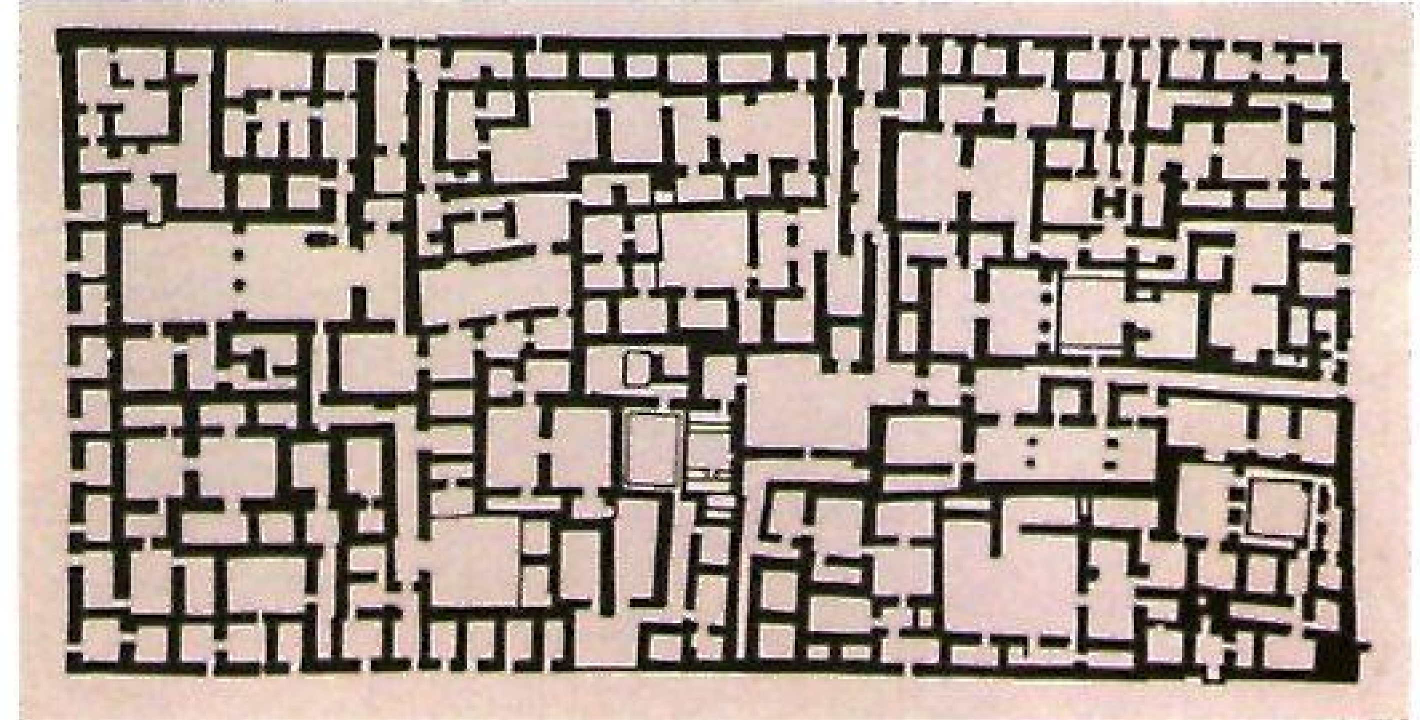


Arriba: Cuenco de «cerámica clinqui». Cuando se hacen chocar trozos de ella, emiten un sonido característico. Está ampliamente distribuida en emplazamientos partos de los Zagros y ayuda a descubrir la ocupación parta.

fructuoso reinado de Vologases I. A pesar de un serio desafío del competente general romano Corbulo, Vologases mantuvo la frontera del Éufrates si bien Armenia, después de larga lucha, cayó bajo la esfera de influencia romana en vez de parta. De hecho, el rey armenio Tiridates, hermano de Vologases, se trasladó a Roma para recibir su corona de manos del emperador romano Nerón.

Sabemos poco de lo que sucedía en el este aunque, posiblemente, bastantes áreas del antiguo territorio parto debieron perderse frente a los kushanas, otra tribu de iraníes que habían fundado un imperio floreciente al noroeste de la India y Afganistán (ver el capítulo siguiente).





Arriba: Seleucia del Tigris, tal como estaba excavada en la década de 1930. El plano superior muestra el nivel más antiguo, Nivel III (h. 140 a.C. al 69 d.C.), cuando la ciudad aún era más o menos independiente dentro del imperio parto. En el plano inferior se ve el Nivel II, el monumental palacio parto construido h. 120-200 d.C.

Abajo: Figurilla de mármol hallada en Seleucia. Dama reclinada, sólo lleva collar y sandalias. Museo de Bagdad.





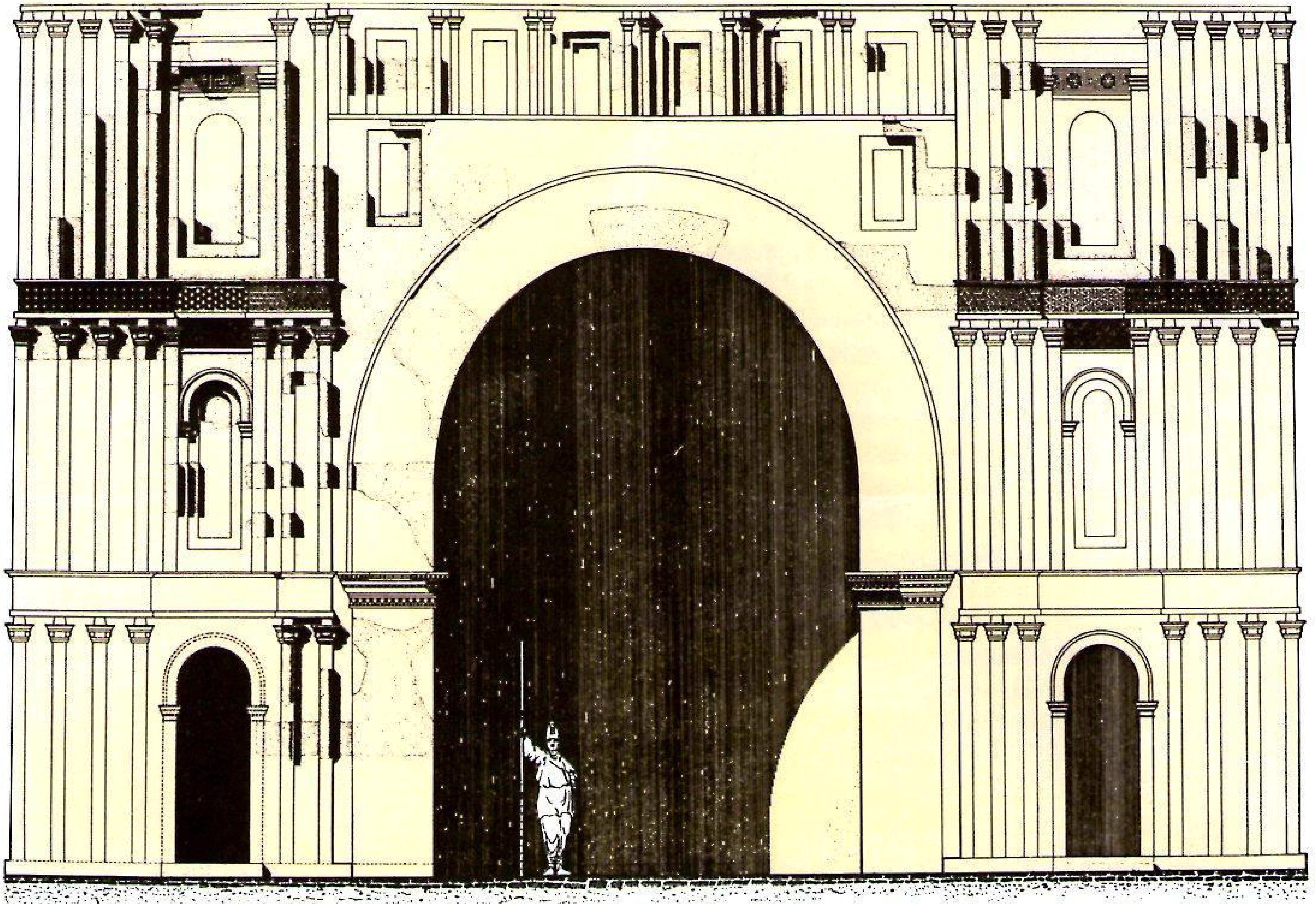
Vista de parte del gran *tell* o montículo de Assur/Labbana, en el Tigris.

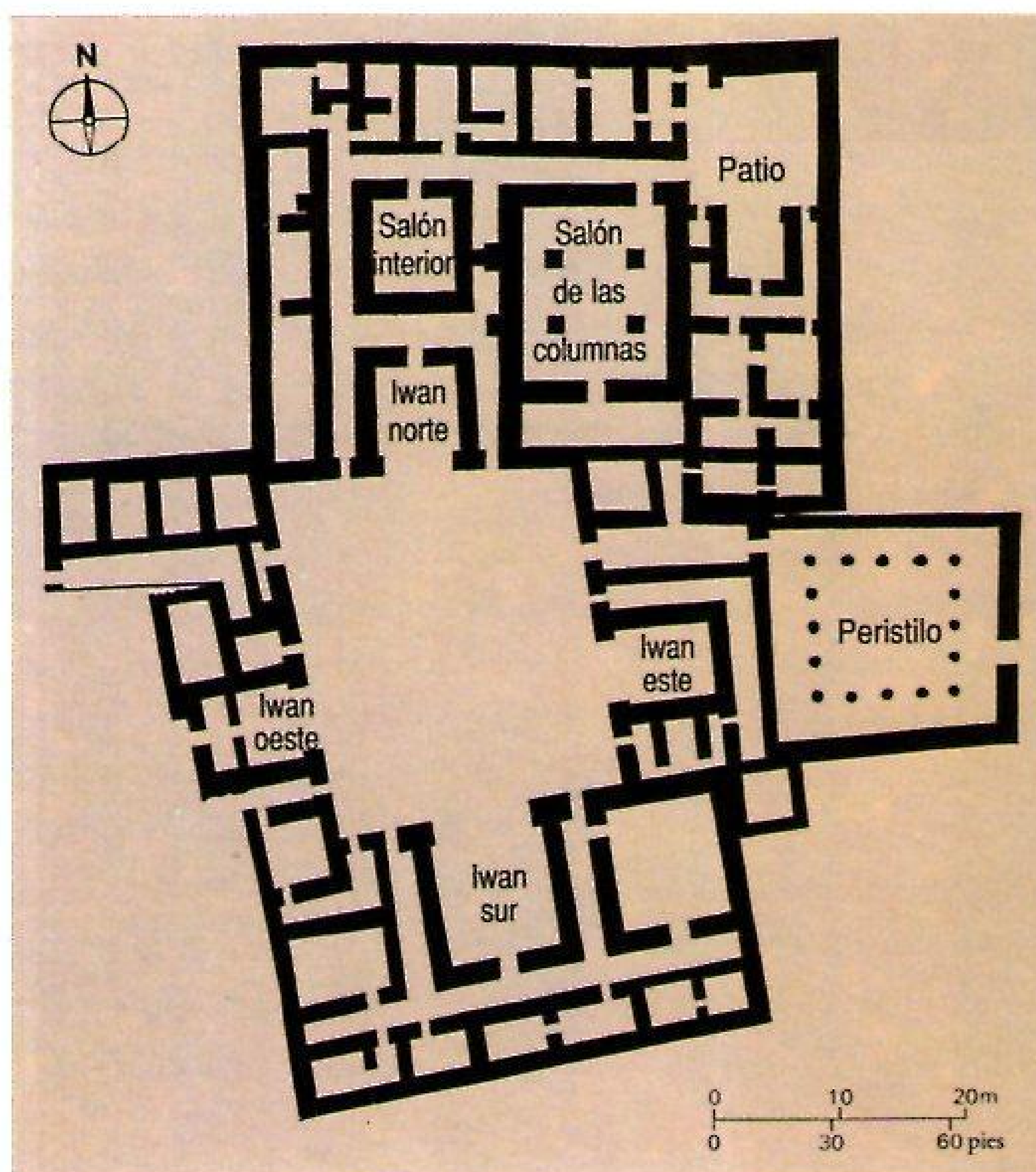
También en el norte los partos se enfrentaron a una seria amenaza cuando los nómadas alanos atravesaron el Cáucaso y asolaron Media Atropatene y Armenia en el año 72 d.C. Afortunadamente para los partos, se retiraron de nuevo sobre el Cáucaso cuando se hartaron de saquear.

Seleucia declaró nuevamente su independencia a principios del reinado de Vologases, aunque capituló pronto y quizás esta continua rebelión de inspiración griega estimuló a Vologases a promover el renacimiento iraní. Ciertamente, la primera evidencia de una arquitectura parta avanzada data de su reinado, si bien ello podría deberse a una casualidad arqueológica más que a un hecho histórico. En el nivel II de Seleucia, que data de los años 60 al 120 d.C. aproximadamente, se ve una fuerte influencia parta. El palacio contiene un cierto número de patios, cuya principal característica eran los grandes *iwans*. También se encontraron espectaculares estructuras partas en la ciudad de Assur de aquella época (que entonces se llamaba Labbana). Pero, sin duda, queda todavía por descubrir lo más espléndido en el nuevo centro comercial de Vologascierta, fundado por Vologases cerca de Seleucia, y que se menciona con frecuencia en inscripciones palmirenses.

Probablemente en aquellos tiempos se hablaba poco el griego, ya que durante su reinado dejó de ponerse nombres griegos a las ciudades utilizando, en cambio, sus equivalentes locales. Las inscripciones griegas en la acuñación de monedas reales partas se habían adulterado tanto que eran incomprensibles y también fueron reemplazadas por inscripciones arameas. Otro cambio de Vologases fue que el motivo habitual del reverso de las monedas oficiales partas, la figura de un arquero, se sustituyó por un altar de fuego, lo que se toma como prueba del interés y respaldo de este rey a la religión zoroastrista. De acuerdo con la última tradición zoroastrista fue Vologases quien reunió los manuscritos supervivientes y las tradiciones orales del *Avesta*, la «biblia» zoroastrista.

En los últimos años de Vologases, al igual que había





Arriba: Reconstrucción de la fachada de ladrillo, ricamente decorada, del patio con *iwans* en forma de cruz, en Assur. Los tres niveles estaban separados entre ellos por frisos de estuco grabado.

Izquierda: Planta del palacio parto de Assur/Labbana.

ocurrido tantas veces con anterioridad, un pretendiente empezó a acuñar moneda y Partia se vio de nuevo sumergida en un largo período de conflictos civiles entre contendientes que rivalizaban por el poder supremo pero, en aquel tiempo, la política romana de distensión con Partia casi había tocado a su fin. Los emperadores romanos soñaban con emular a Alejandro y conquistar oriente.

La evidencia arqueológica. Los años de mayor prosperidad del imperio parto fueron los del reinado de Mitrídates II (124 a 87 a.C.) y hasta fines del siglo I d.C., después de lo cual hubo serios problemas económicos, en parte debidos a la sublevación de los kushanas en el este. Si bien sabemos, en líneas generales, la historia política del extremo occidental del imperio parto procedente, principalmente, de fuentes griegas y latinas, nuestro co-

nocimiento de los asuntos internos y orientales es todavía muy precario. En esta parte intentamos describir las obras artísticas y arquitectónicas del imperio parto durante esta época de prosperidad. El azar ha querido que se descubrieran en Mesopotamia muchos monumentos importantes de este período, si bien las excavaciones del sudoeste del Irán, tanto las que se han completado recientemente como las que todavía están en curso, pueden modificar en el futuro esta distribución irregular de la evidencia.

Todavía no se puede asegurar cuán difundidas estaban en el imperio las tradiciones arquitectónicas mesopotámicas partas; no sabemos si había una planta estándar para los palacios y mansiones de los reyes vasallos y nobles o si variaban de un área a otra. Sin duda, el material de construcción cambiaba de acuerdo con lo que había disponible; por ejemplo, adobes o ladrillos de tierra cocida en las llanuras aluviales de Mesopotamia y quizás albañilería de cascotes en las áreas montañosas. Ciertamente, la cerámica variaba de un lugar a otro: los productos vidriados eran populares en Mesopotamia y en las llanuras de Susa y, con frecuencia, tenían elaboradas formas de animales como la de la liebre acurrucada encontrada en Hilla y que ahora está en el Museo Británico. En montículos del período parto diseminados por los montes Zagros se encuentra una cerámica característica, roja y dura, conocida como «clinqui» por el sonido que emite cuando se hacen chocar sus trozos.

La imagen arqueológica se complica todavía más por la virtual autonomía de algunas ciudades griegas dentro del imperio, como Seleucia del Tigris. En las excavaciones que se empezaron allí en la década de 1930 se distinguen tres niveles que aportan una información fascinadora de la gradual transformación parta de esta ciudad griega. En el nivel que se excavó en primer lugar, el nivel III, el complejo consistía en varios conjuntos similares de estancias agrupados alrededor de patios descubiertos, con vestíbulos en el lado sur, a los cuales se accedía mediante pórticos de dos columnas entre *antae*. Esta planta refleja claramente una combinación de ideas griegas y babilonias: el *megaron* y el patio babilonio. Los excavadores fecharon el nivel III en, aproximadamente, los años 140 a.C. y 69 d.C., por lo tanto, fue construido antes de que Mesopotamia fuese conquistada por los partos, pero en una época en que Seleucia era básicamente una ciudad griega independiente dentro de aquel imperio. El nivel II fue construido a mediados del siglo I d.C., poco después de la capitulación de la ciudad frente a los partos. Las columnas fueron abandonadas como elementos arquitectónicos, si bien continuaron utilizándose como elementos decorativos, adosadas a los muros. Los pórticos columnados fueron sustituidos por vestíbulos abiertos o *iwans*, cubiertos, según los excavadores, por bóvedas de cañón. Si bien no se encontraron en Seleucia pruebas técnicas detalladas que apoyaran esta afirmación, sí que era lo que ocurría en los edificios contemporáneos partos en Labbana (Assur). En el nivel II, que continuó vigente hasta principios del siglo II d.C., el *iwan* de bóveda de cañón se utilizó como entrada al conjunto del palacio y también como característica principal en la composición de un patio. Sin embargo, fue solamente en el período final de ocupación de Seleucia, el nivel I, fechado hacia los años 120-200 d.C., que el palacio parto se convirtió en una estructura monumental con enormes patios, el rasgo arquitectónico dominante de los cuales era los enormes *iwans* de bóveda de cañón.

El palacio de Labbana. La ciudad parta de Labbana, edificada sobre las ruinas de la antigua capital de Asiria, Assur, estaba situada en las orillas del Tigris, en un punto que controlaba las importantes rutas de caravanas que iban de Babilonia e Irán al valle de Khabur y a la ciudad de Nisibis. Assur había permanecido abandonada desde la caída de Asiria hasta que fue repoblada nuevamente por los partos, quizás porque la subsistencia de sus ciudadanos dependía de la irrigación patrocinada por el estado. Labbana/Assur tuvo una vida relativamente corta: las estructuras más importantes se construyeron durante la paz y prosperidad del siglo I d.C. La ciudad fue parcialmente destruida en el año 116 d.C. por el emperador romano Trajano, que anuló la política de Augusto de mantener el *status quo* en el este. Reparada y ampliada, la ciudad fue destruida nuevamente en el año 198 por Septimio Severo. Continuó, de forma empobrecida, hasta el año 257 d.C. en que fue finalmente saqueada, esta vez por el rey sasánida Sapor I. Los dos principales niveles partos pertenecen, por lo tanto, a los siglos I y II d.C.

La característica principal del palacio de Labbana/Assur es el patio central, de forma más o menos rectangular, y que tiene un gran *iwan* dominando cada uno de sus cuatro lados. Esta planta de cuatro *iwans* o de *iwan* en forma de cruz, se sigue utilizando actualmente. Las fachadas del patio del palacio estaban decoradas profusamente con pisos de arquitectura sin visibilidad, consistente en delgadas columnas adosadas con capiteles del jónico degradado o dóricos, arcos enmarcados y hornacinas o ventanas cegadas. Cada uno de los tres niveles estaba separado del siguiente por frisos de placas de estuco decoradas con motivos naturalistas estilizados y geométricos. El objetivo de esta decoración era puramente visual y no

tenía valor estructural: se utilizaba para romper lo que de otra manera hubiera sido una superficie lisa y para equilibrar los grandes vacíos de los *iwans.* La idea de decorar una fachada de esta manera está relacionada con la arquitectura romana. Sin embargo, los romanos pudieron haber adoptado una tradición helenística que había evolucionado en Oriente ya que en Mesopotamia existía una larga tradición, que se remontaba al tercer milenio a.C., de adornar las fachadas de simples ladrillos con contrafuertes y hornacinas alternantes. Este sistema se utilizaba todavía en Seleucia en paredes que daban a la calle. La decoración con adornos de estuco está perfectamente comprobada en la Babilonia helenística, en que se encontraron fragmentos en el teatro griego de la ciudad de Babilonia. La decoración con estuco estaba presente en los edificios de los tres períodos de Seleucia. Por lo tanto, de acuerdo con la típica costumbre parta, las fachadas de Assur eran una combinación del concepto babilonio de la utilización de la luz y de las sombras y de elementos arquitectónicos helenísticos. El efecto de estos ricos tapices de estuco se vería aumentado de forma espectacular por la brillante luz del sol.

El *iwan* no se encontraba solamente en el patio principal del palacio, sino que se construía profusamente en cualquier parte de él, así como en templos y casas particulares. En las casas, los *iwans* se situaban en uno a más lados del patio y las viviendas de este tipo son todavía habituales en Siria en la actualidad. El arquitecto alemán Oscar Reuther describe el *iwan* como «una auténtica sala de estar con el propósito, si se abre al norte, de proporcionar sombra pero dejar pasar la brisa refrescante en verano o, si se encara al sur, dejar pasar los bienvenidos rayos inclinados del sol de invierno al tiempo que resguarda de los fríos vientos del norte. El *iwan* no se utiliza simplemente como una sala de estar para trabajar o dormir, sino como un *parlour* en su sentido más estricto, en el cual se reciben a invitados y amigos para charlar».

Gracias a las excepcionales anotaciones de Andrae se sabe con todo detalle el método que se utilizaba para

Vista aérea de Hatra: La recia muralla exterior es más o menos circular. En el centro se ve claramente el rectángulo del recinto sagrado.



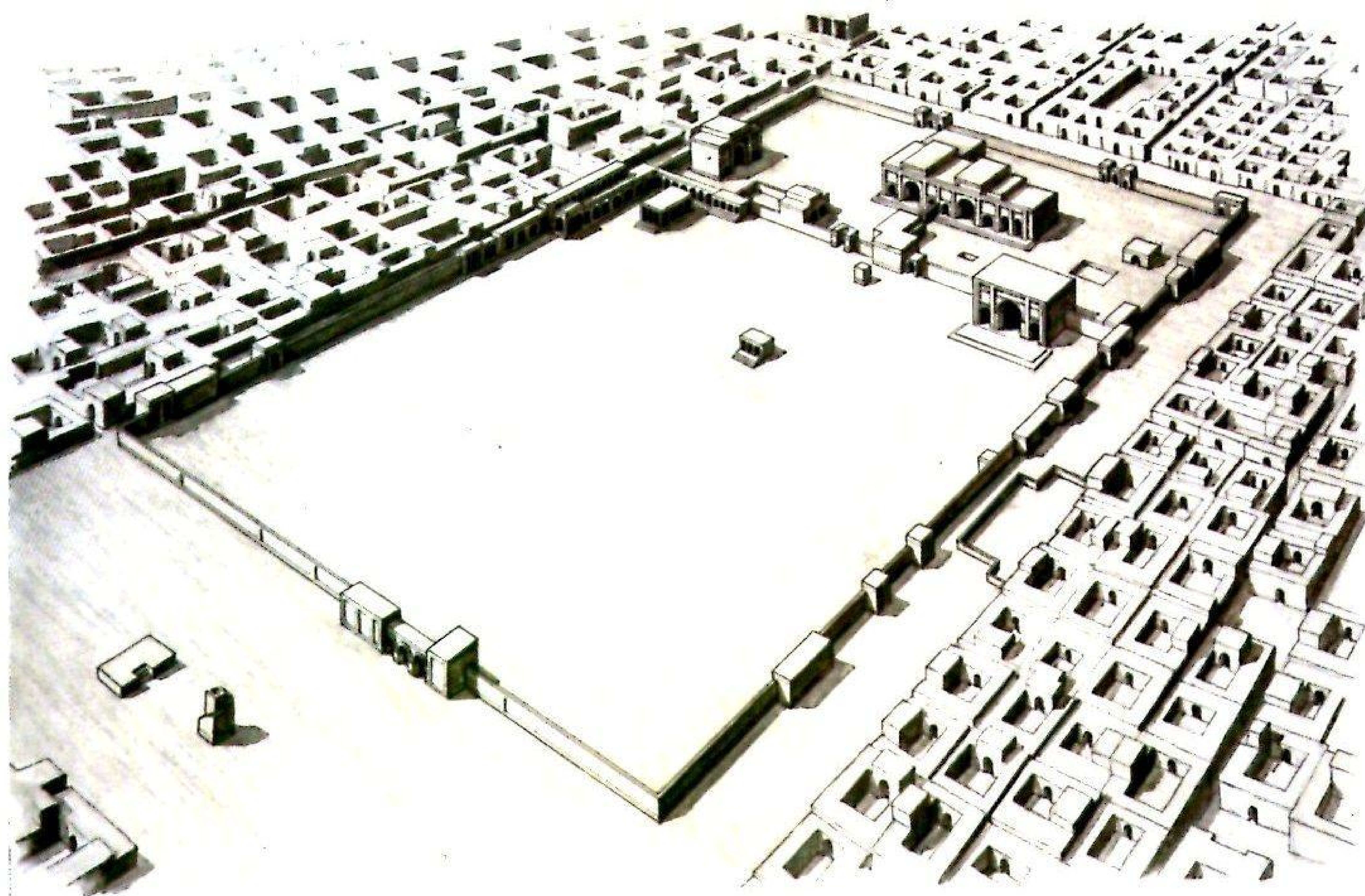
construir los grandes techos del *iwan* sin utilizar columnas e incluso sin andamios. En una tierra en que la madera era escasa, con frecuencia de poca calidad y cara, éste fue un importante avance técnico, posible gracias a un tipo distinto de mortero para colocar los ladrillos. La importancia de este mortero, el «gypsum» o de yeso, era que fraguaba con mucha rapidez, manteniendo los ladrillos en su posición casi al mismo tiempo en que eran colocados. De esta manera, se podía construir la bóveda sin andamios. Una vez que se habían levantado las paredes laterales y posterior del *iwan* se colocaban los ladrillos de la bóveda de cañón verticalmente en semicírculos, empezando por el muro posterior y trabajando hacia el frente. Sólo en la bóveda debían emplearse los costosos ladrillos cocidos, las paredes laterales y posterior se podían levantar con los clásicos adobes.

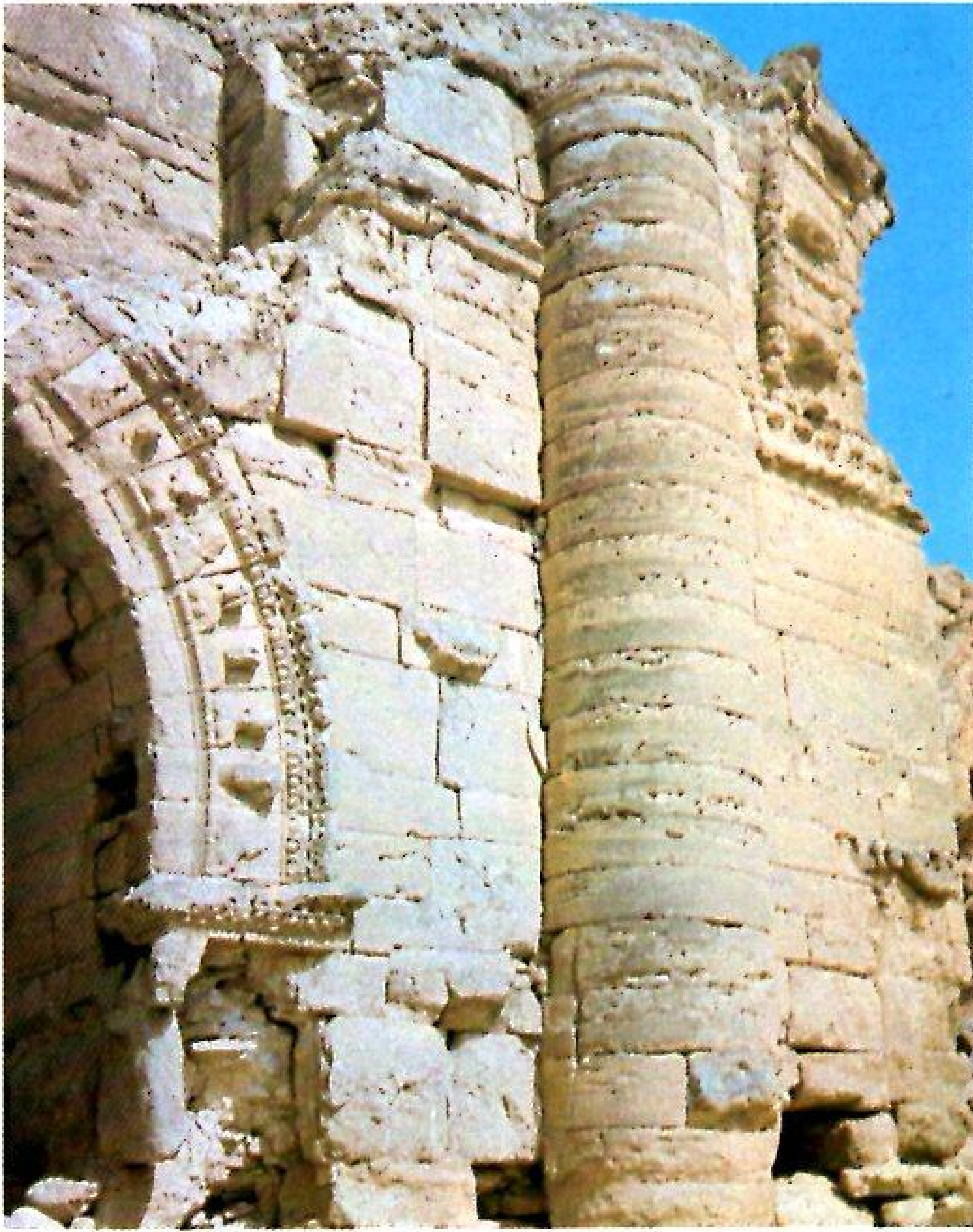
Las bóvedas se usaban mucho en todo el palacio, tanto en estancias amplias como en corredores. En una habita-



Derecha: Parte de la fachada del Templo del Sol, en Hatra. Los arcos del *iwan* se habían derrumbado, pero han sido restaurados.

Abajo: Reconstrucción del recinto sagrado de Hatra, del siglo II d.C., según Walter Andrae.





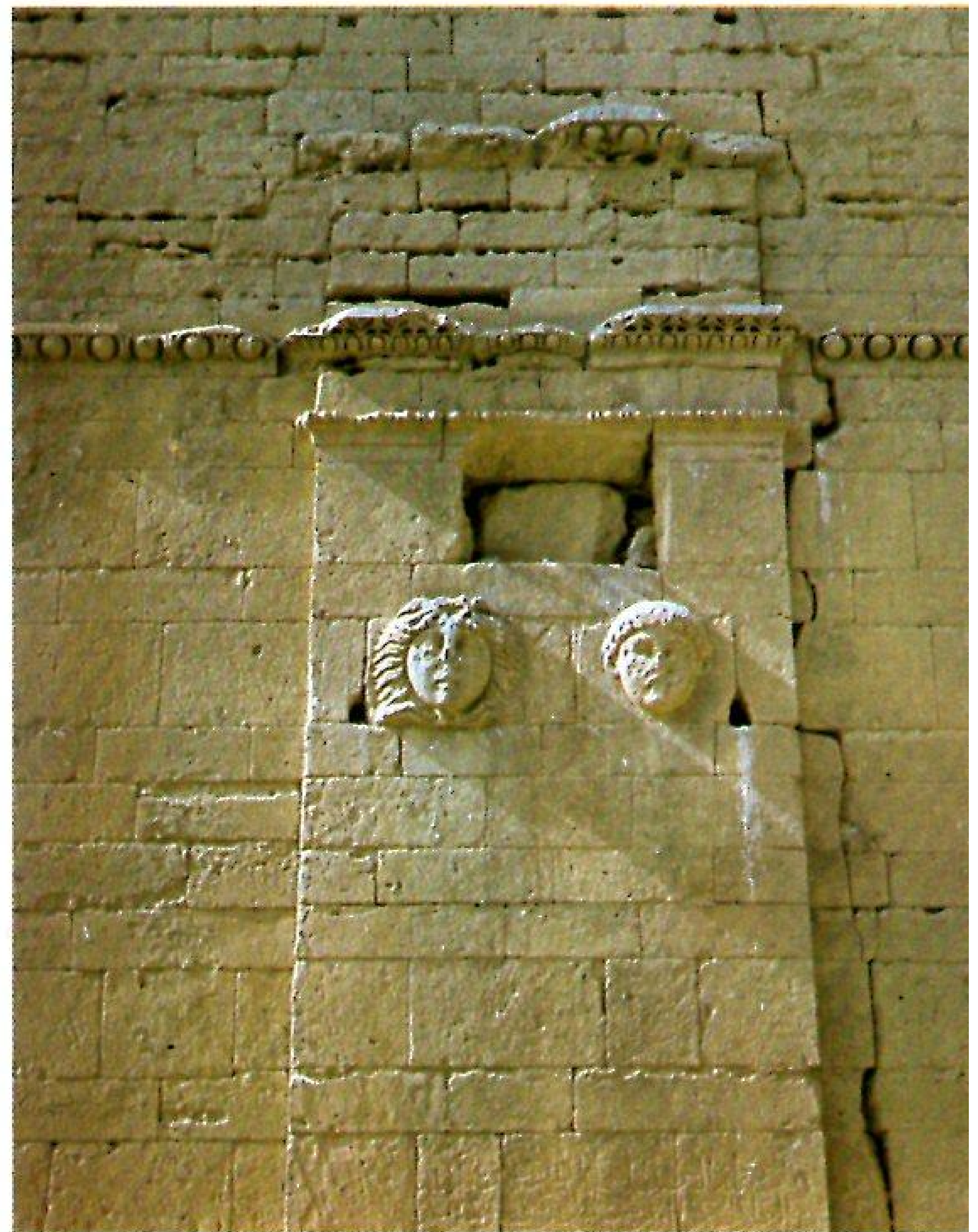
ción se encontró una innovación interesante en la técnica de abovedado. Esta gran estancia (Salón de las Columnas) contenía cuatro enormes pilares que, en vez sostener vigas de madera como en el pasado, se utilizaban para soportar bóvedas de cañón. La bóveda principal se apoyaba solamente en los pilares y sobre ella se apoyaban bóvedas secundarias que se proyectaban hacia las paredes. De esta manera, los pilares permitían que se techara un espacio más amplio y también dividía la estancia en tres naves. Esta característica también se encontró en Nysa en donde, sin embargo, la unidad formaba un edificio separado en vez de estar incorporado al recinto del palacio. Otro conjunto que en Nysa era independiente, en Labbana/Assur estaba situado junto al salón. Se trata de una estancia cuadrada con un ambulatorio, similar al comple-

Izquierda: Detalle de la fachada del Templo del Sol, en Hatra. Nótese la decoración de bustos alrededor del arco del *iwan*.

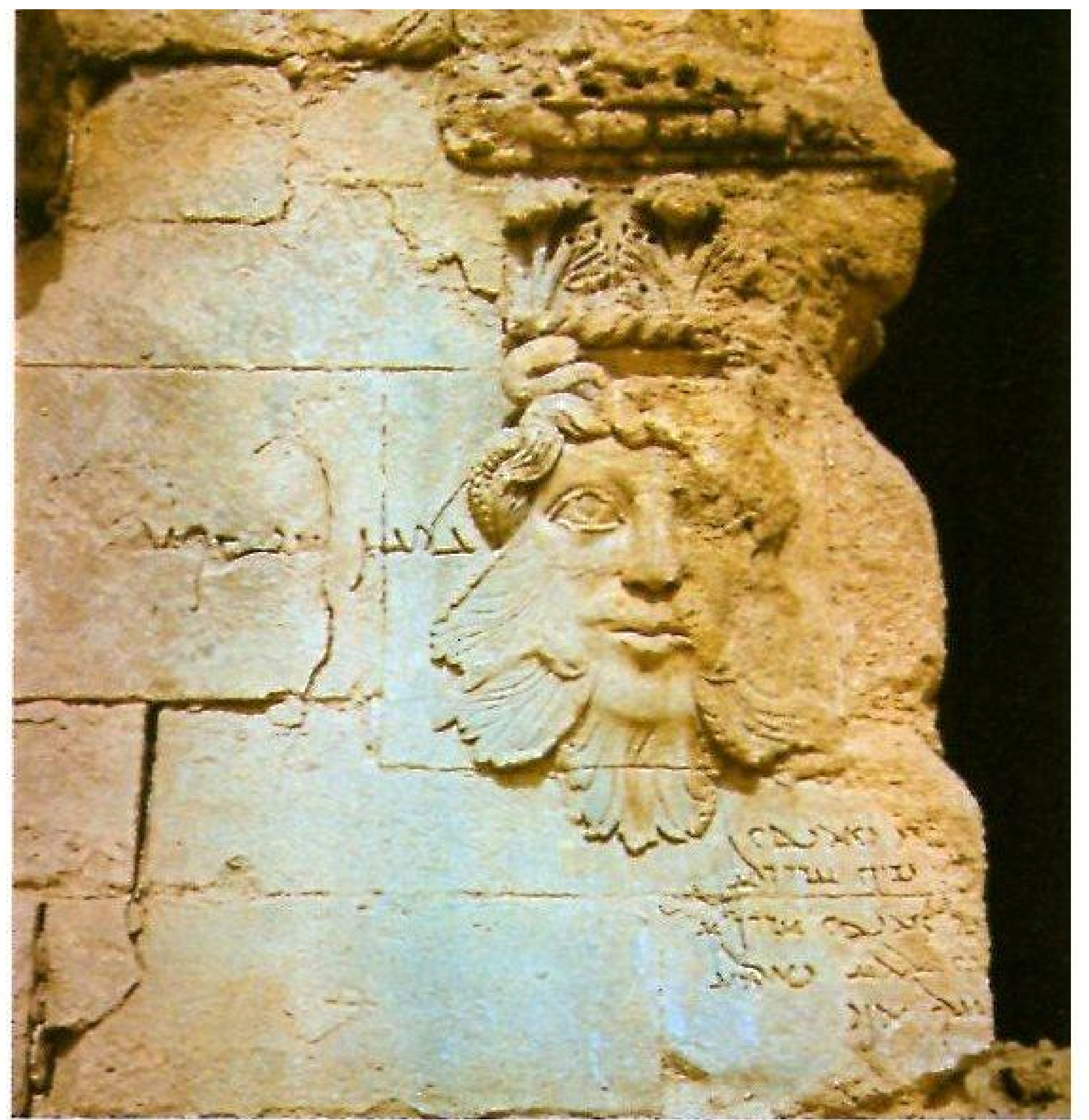
Abajo, izquierda: Parte de un arco de *iwan* de Hatra bien conservado, decorado con bustos de los reyes; en el ápice, el águila de Hatra. Museo de Bagdad.

Abajo: Máscaras situadas en un contrafuerte, en Hatra: una decoración poco habitual.









Arriba: Máscara de una dama (?), en las murallas de Hatra. Nótese la serpiente enredada en el pelo.

Izquierda: Sanatruq, señor de Hatra, siglos I-II d.C. Esta estatua de piedra caliza, de unos 2,20 m de altura es típica del arte parto tardío, tanto en la postura como en el vestido. Museo de Bagdad.

jo de la «torre» en Nysa. Una característica regular en la arquitectura parta son los corredores, que aislaban los conjuntos arquitectónicos –los *iwans* situados al norte y al sur del palacio de Assur están rodeados de esta manera– y E. J. Keall ha sugerido recientemente, al describir un edificio parto de Nippur, que estos corredores podrían haber sido estructurales, actuando como «contrafuertes del abovedado principal».

El sistema poco habitual de albañilería parto, por el que los ladrillos se colocaban verticalmente, no se utilizaba sólo para sostener bóvedas, sino que también se intercalaba en algunos muros entre los colocados de forma horizontal, así como para formar columnas, como en los patios con peristilo. Estos patios también son una demostración de la habilidad de los partos para copiar y adaptar ideas a sus propios fines, ya que en Assur los patios helenísticos con peristilo se usaban simplemente como una entrada añadida al recinto del palacio en vez de ser una parte integrante del plano.

La pericia parta para absorber y adaptar se puede ver de nuevo en el recinto sagrado situado en la parte noroeste de la ciudad en donde se excavaron un cierto número de templos, cada uno de ellos de diferente planta. Uno, el templo A, era una réplica exacta de los templos asirios mucho más antiguos, enterrados debajo de él, consistentes en una antecámara que conducía al altar. Este plano

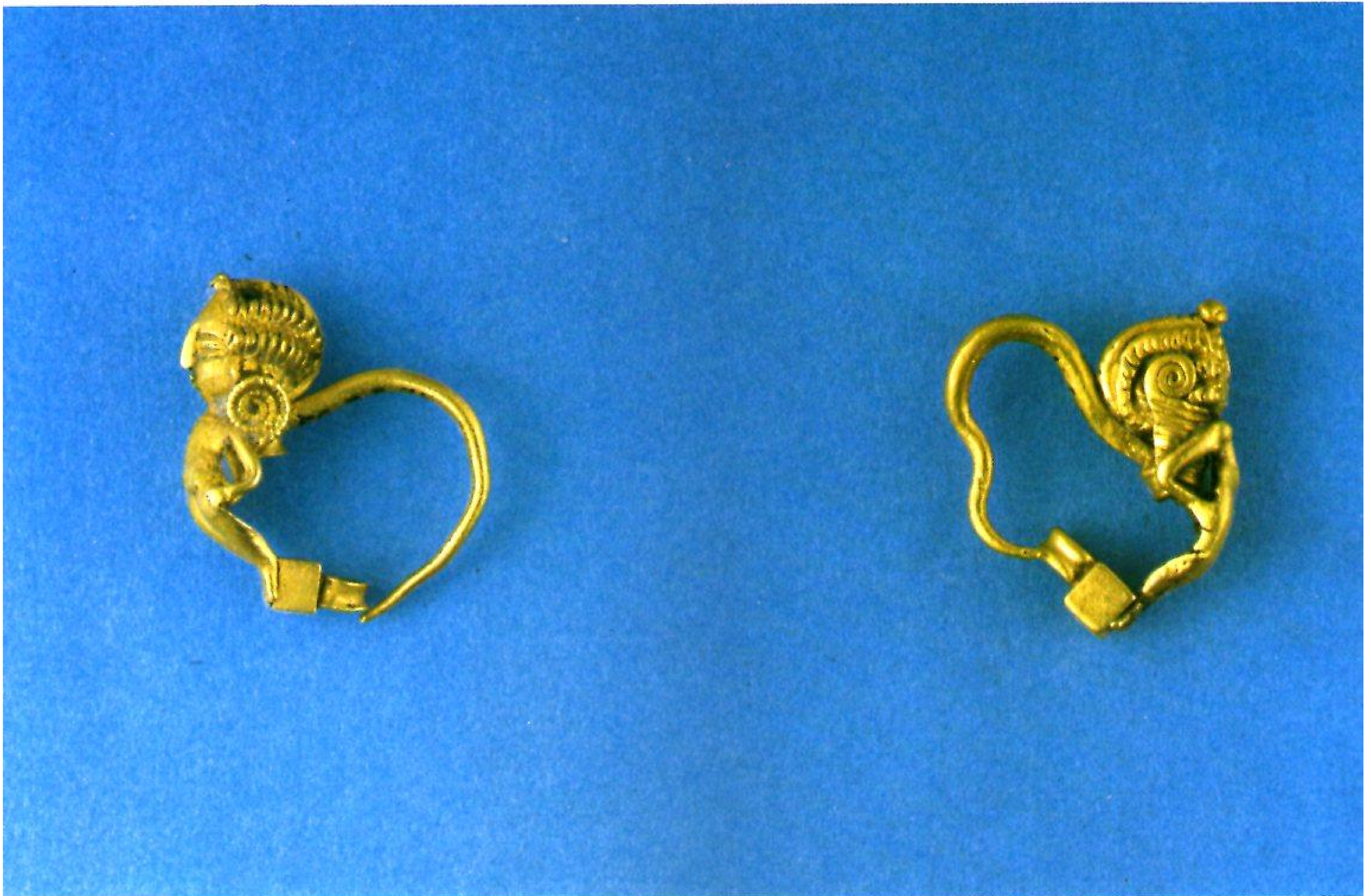


mesopotámico siguió utilizándose ampliamente durante el siglo I d.C. y se encuentran ejemplos de ello en Duraeuropos y Warka. Otro templo de Assur, llamado de Peripteros, combinaba elementos mesopotámicos, partos y helenísticos. La entrada de un *iwan* se añadió a la planta básica mesopotámica de antecámara y altar, rodeado en sus otros tres lados por una fila de columnas. Una tercera planta de templo era puramente parta y consistía inicialmente en dos *iwans* situados de forma contigua, con estancias adicionales posteriores. Más tarde se añadió un tercer *iwan* en el norte. Sin embargo, este plano específicamente parto se construyó en donde había estado el antiguo templo de Assur, el dios nacional asirio, que continuó siendo adorado en el nuevo templo.

Esta diversidad de plantas podría muy bien ser el re-

Izquierda: La dama de Ubal, de Hatra (izquierda) y su hija. Siglo II d.C., 1,70 m de altura. Museo de Bagdad. La profusión de joyas que llevaban tanto hombres como mujeres atestiguan la riqueza del último período parto.

Abajo: Pendientes de oro de Nippur, en los que se ven versiones esquematizadas de la figura helenística de Eros. Altura: 2,05 y 2,15 cm. Museo Británico.



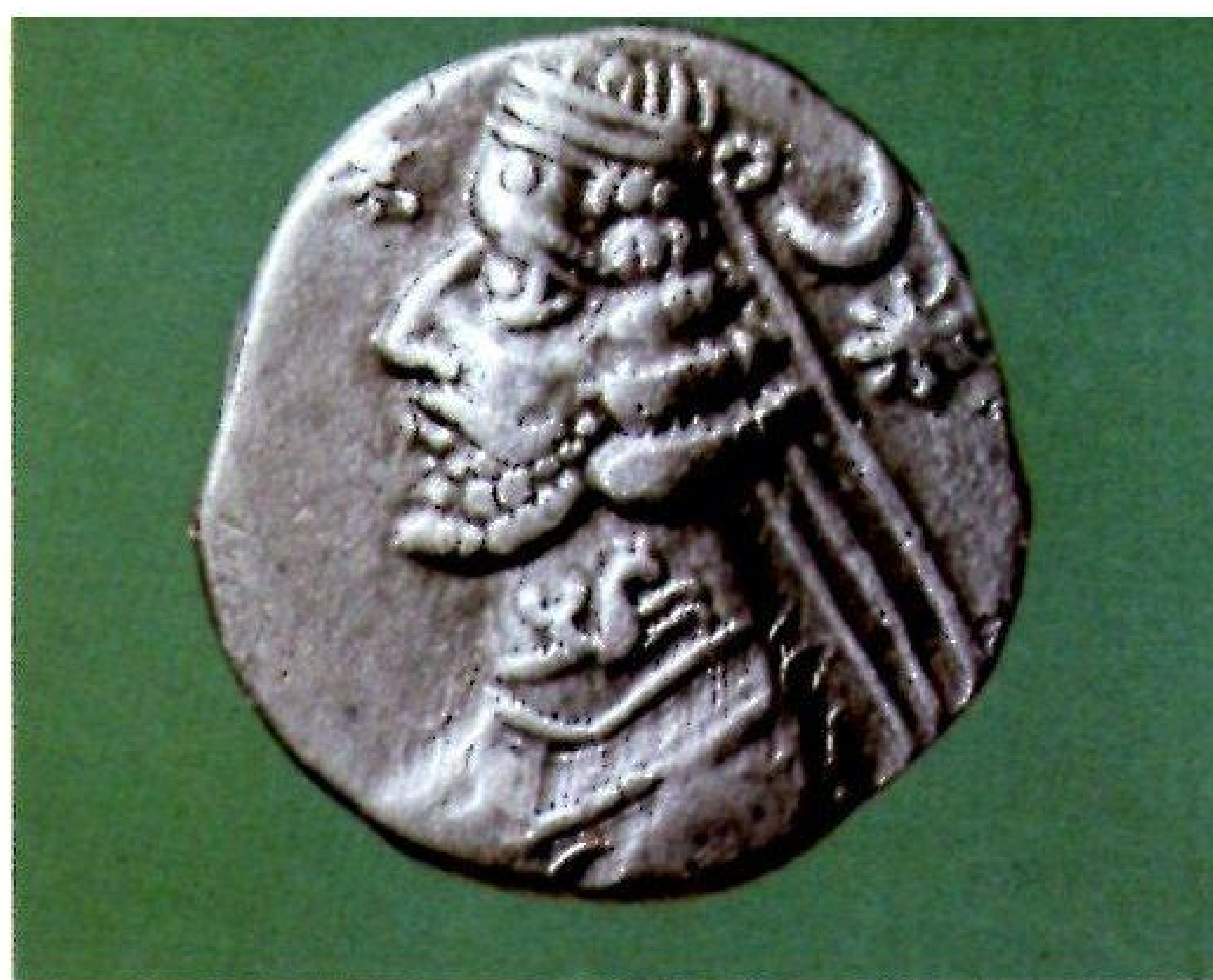
flejo de las muchas religiones que florecían dentro del imperio parto. Los propios partos eran zoroastristas, pero dejaban libertad de culto a sus súbditos. Se continuaba adorando al antiguo panteón mesopotámico junto con los olímpicos recién llegados, y con el culto a los reyes y reinas deificados. Hacía tiempo que los judíos habían formado una sección importante en la comunidad y aquél fue el siglo del nacimiento y muerte de Jesucristo y del nacimiento del cristianismo. También había empezado la versión occidental del culto a Mitra –una interpretación que variaba en muchos aspectos con su origen iraní– y se ha encontrado un *mitraeum* en la adyacente Duraeuropos. Mientras tanto, en India y Afganistán florecía el budismo y el tráfico constante de caravanas entre este y oeste transportaba mercancías al tiempo que difundía ideas.

Hatra. Mientras Assur, con su palacio, templos y casas particulares era esencialmente una ciudad parta, otra rica ciudad comercial, Hatra, que se hallaba solamente a una jornada de distancia, unos 50 km, era una amalgama de características partas y helenísticas o sirio-romanas. Los príncipes de Hatra eran árabes establecidos recientemente, que se convirtieron en leales vasallos partos. Los avatares de la ciudad estuvieron estrechamente relacionados con los de Assur, si bien Hatra fue más afortunada en los asedios de los romanos; tenía una situación natural ventajosa en tierras semidesérticas que no podía mantener una fuerza enemiga durante mucho tiempo. Hatra resistió el asedio de Trajano en el año 116 y el de Septimio Severo en el 198 incluso si en esta última ocasión los romanos consiguieron abrir brecha en las murallas. Finalmente fue devastada por el rey sasánida Ardashir en el año 230, una época en que era aliada de Roma.

Los edificios de Hatra estaban construidos con un

Máscara funeraria de oro, encontrada por Hormuzd Rassam, asistente de Layard, en una tumba parta en Nínive. Altura: 16,5 cm. Museo Británico.





Arriba: Dracma de plata de Orodes II (h. 57-38 a.C.). Su collar acaba en una extraordinaria criatura con la parte delantera de un animal y la cola de un pez. Con frecuencia las joyas están muy detalladas en las monedas partas. Museo Británico.

Abajo: Brazalete de plata con los hilos torcidos, hallado en Duraeuropos, parecido a los que lleva la dama de Hatra. Yale University Art Gallery.





Relieve parto grabado en un bloque independiente de piedra en Hung-i Nauruzi, al sudoeste del Irán. Siglo I d.C. ?

hermoso trabajo de albañilería en piedra caliza sobre un centro de cascotes, y esta utilización de la piedra en vez de los ladrillos de la cercana Assur es una muestra clara de la influencia occidental, quizás desde Palmira. De hecho, supone el empleo de un considerable número de canteros sirios. No es sorprendente que muchos elementos arquitectónicos fuesen de origen occidental, si bien había una gran influencia de la arquitectura parta, ya que el *iwan* era la característica dominante de muchos edificios.

Las recias murallas de Hatra tenían una forma más o menos circular y estaban reforzadas con contrafuertes rectangulares. Se considera que este tipo de murallas defensivas es una característica esencialmente parta, ya que se ha encontrado también en ciudades como Ctesifonte, Darabgird y Merv, entre otras. La ciudad sasánida más antigua construida por Ardashir en Firuzabad probablemente en los últimos años del imperio parto, estaba también rodeada de murallas circulares.

Los principales edificios públicos de Hatra estaban situados en un enorme recinto cercado rectangular que se hallaba casi en el centro de la ciudad. El recinto estaba dividido en tres partes: un gran patio exterior por el que se entraba a dos patios más pequeños situados en el extremo occidental. El muro que dividía en dos el área occidental pasaba a través del edificio principal, que inicialmente consistía en dos estructuras de *iwan* situadas una



Arriba: Detalle de un fresco del *mitraeum*, en Duraeuropos, que se cree representa a Zoroastro. Yale University Art Gallery.

Abajo: Un «ataúd de zapatilla» parto. Falta la tapa. Museo de Bagdad.

al lado de la otra. En Hatra, una estructura *iwan* se formaba, habitualmente, ya fuese por tres *iwans* de las mismas dimensiones, o por un gran *iwan* central, flanqueado por dos más pequeños. A veces se añadía una serie de estancias detrás del *iwan* y, ocasionalmente, se «incrustaba» un pórtico columnado en su parte frontal.

Normalmente se identifica el palacio o templo principal del recinto rectangular con el Templo del Sol, cuyas riquezas eran famosas. Los dos grandes *iwans* centrales llegaban directamente hasta la parte posterior del edificio, mientras que los pequeños *iwans* que los flanqueaban estaban divididos en conjuntos de estancias más pequeñas en dos pisos. El edificio fue ampliado posteriormente: detrás del conjunto de *iwans* del sur se construyó la familiar estancia cuadrada y ambulatorio partos y se añadieron dos simples *iwans* con una estancia posterior al conjunto del norte. Parece que estas ampliaciones se hicieron de forma poco cuidadosa; por ejemplo el eje del conjunto cuadrado no estaba alineado con el del *iwan* del sur lo cual, aparentemente, se descubrió sólo después de que se abriese la puerta que daba acceso al *iwan* principal. Se vio que no estaba centrada, se volvió a rellenar y se abrió nuevamente en el centro del *iwan*.

La decoración de las fachadas estaba hecha a mayor escala y era más sencilla que la empleada en Assur lo cual, sin duda, era el resultado de trabajar con piedra en vez de con el maleable estuco. La fachada del Templo del Sol estaba decorada con columnas adosadas con capiteles corintios que se elevaban hasta el parapeto, la altura máxima del edificio. Los arcos del *iwan* y los dinteles de las puertas estaban adornados con frisos esculpidos. El tema de buena parte de la escultura en relieve era la figura humana: los frisos alrededor de los arcos del *iwan* estaban



formados por filas de figuras completas, bustos, o tan sólo cabezas. Un rasgo decorativo poco usual era la aplicación de cabezas humanas esculpidas, reunidas en grupos de dos o tres en las paredes interiores de los *iwans*. Otro tema favorito eran los grifos: en la pared, debajo del arranque de los arcos había pequeños grifos con la espalda curvada y las patas posteriores replegadas, y los dinteles de las puertas estaban decorados con pares de grifos heráldicos.

Joyería parta. En Hatra también se seguía la tan difundida moda de la escultura «en redondo» en los siglos I al III d.C. y tanto Walter Andrae como el Departamento de Antigüedades del Irak, que durante muchos años ha trabajado y ha llevado a cabo una admirable labor de restauración, encontraron gran cantidad de estatuillas. Se esculpieron estatuas de tamaño real que representaban deidades, príncipes y sus familias y guerreros y mercaderes de Hatra. Se les ve tranquilos y seguros, vestidos ricamente a la usanza parta y profusamente enjoyados. La mayor parte de la información que hemos podido recoger sobre la joyería parta proviene del estudio de esculturas y monedas de la época, ya que se ha encontrado relativamente poco en excavaciones controladas. En aquellos tiempos tanto hombres como mujeres llevaban joyas en gran profusión y, como lo prueba restos de pintura todavía adherida en las esculturas palmirenses, eran de vivos colores. La mayor ilustración de la riqueza y amor por la ostentación de aquella época la proporcionan las esculturas palmirenses de tal manera que incluso la princesa menos enjoyada de Hatra se ve llevando un alto sombrero con muchas alhajas, cubierto con cadenas, largos y pesados pendientes, no menos de cuatro collares, uno de los cuales lleva pesados colgantes, gruesos brazaletes enrollados en ambos brazos y sortijas en los dedos.

Los brazaletes enrollados de las princesas hatrenses eran muy populares ya que se ven en esculturas palmirenses y han sido hallados en tumbas de Duraeuropos. Estos últimos ejemplares estaban confeccionados con bandas alternadas de alambre de plata liso y semigranulado. Una de las joyas más hermosas encontradas en Duraeuropos era una fíbula o broche, parecido al que ostentaba una dama palmirense conocida como la «Bella de Palmira». Una elaborada base de oro, adornada con granates y cabujones de color azul verdoso enmarcaban una piedra oval verde que estaba grabada con un dibujo representando a Narciso, un tema de inspiración romana. Sin embargo, la técnica del tallado es inferior si se compara con las gemas romanas similares y el excavador consideró que la joya estaba hecha en Duraeuropos. Esta pieza es un ejemplo del problema de la joyería parta: se encontró en un nivel parto, en un emplazamiento parto y, por tanto, puede considerarse parta. Sin embargo, se trata de una joya de tradición completamente helenística, y podría haber sido tallada por un ciudadano griego de Duraeuropos. Por otra parte, este estilo helenístico pudiera haber sido habitual en la Mesopotamia parta. Muchos de los pendientes encontrados en Duraeuropos eran de este estilo, por ejemplo, uno de oro en forma de una tosca ánfora con asas de volutas, que pertenecía a un tipo con una larga historia en Grecia y Roma; otros, decorados con cabezas de mujer, eran una derivación de los tipos helenísticos decorados con cabezas de ménades, si bien los rasgos esquematizados eran una interpretación local. Entre otros tipos se encuentran el cuerpo completo de mujeres desnudas o de figuras de Eros, de nuevo motivos helenísticos en su origen, pero que muestran la evidencia de la manufactura local. Se han encontrado pendientes como éstos en muchos lugares de Mesopotamia, incluyendo Babilonia y Seleucia, en donde fueron populares durante mucho tiempo.

En Seleucia del Tigris se descubrieron dos pequeños tesoros ocultos de joyas y el excavador opina que fueron escondidas antes del avance de Trajano durante la campaña de los años 115-116 d.C. Un jarro enterrado bajo el suelo contenía ocho joyas de oro, entre las que se hallaba un par de pendientes tipo «ánfora», una sortija con un granate grabado con un pavo real, y un par de brazaletes formados por cadenas de oro trabajadas con el final adornado por granates y turquesas. Enterrados bajo otro suelo se encontraron un par de delicados pendientes de oro que consistían en discos ovalados incrustados con granates, de los cuales colgaban perlas sostenidas por alambres retorcidos. En el siglo XIX se encontraron un par de pendientes parecidos, de oro con granates y turquesas en una tumba de Nínive que data de principios del siglo II d.C. En las mismas excavaciones, Hormuzd Rassam, asistente de Layard, abrió otras tumbas y entre los objetos que se descubrieron había dos máscaras de rasgos toscos y estilizados, hechas de láminas delgadas de oro batido, así como cierta cantidad de «gafas» y boquillas de oro, que debían cubrir los ojos y la boca de los muertos. Esto último era una costumbre helenística si bien no se sabe nada equivalente con respecto a las máscaras. Entre otros objetos funerarios se encontraban botellas de cristal. El arte de soplar el vidrio se había descubierto en el siglo II o I a.C. y había revolucionado el uso de vasijas de este material, ya que su producción era fácil, rápida y barata.

Prácticas funerarias. En Nínive los entierros se hacían en tumbas revestidas de piedra, selladas con losas también de

piedra. En otros lugares de la Mesopotamia parta se han encontrado tumbas similares, aunque hechas con ladrillos. En el imperio existían muchas costumbres distintas de enterrar a los muertos, que reflejaban la composición religiosa y étnica de la población. Con frecuencia los cadáveres se depositaban en ataúdes de cerámica, ya fuesen simples «bañeras», una forma muy habitual en la antigua Mesopotamia, o en un tipo de sarcófago clásicamente parto en forma de zapatilla, con una abertura oval en uno de sus extremos, que se cerraba con una tapa. Estos ataúdes a veces estaban cubiertos con una atractiva capa vidriada azul verdosa y decorados con dibujos en relieve, normalmente divididos en compartimentos, con motivos de guerreros, diosas y danzarines. La tapa de un bello ataúd vidriado de Susa estaba decorada con una faz humana esquematizada. Los ataúdes de cerámica o de madera se enterraban en la tierra o en una fosa revestida de ladrillos, si bien familias ricas depositaban sus muertos en criptas construidas especialmente, algunas de las cuales se utilizaban durante muchos años.

En Assur y Babilonia estas criptas estaban formadas por más de una estancia y hundidas bajo tierra, si bien podrían verse las bóvedas sobresalir por encima de ella. Sin embargo, en Hatra se combinó una nueva idea, sin duda de inspiración occidental, con la habitual en Partia. Los cadáveres se colocaban en torres de piedra de dos pisos, construidos tanto dentro como fuera de las murallas de la ciudad. Eran, sin duda, una adaptación de las torres de Duraeuropos y Palmira. La gran necrópolis de piedra de Palmira, una auténtica ciudad de los muertos, se ubicó en un valle próximo.

La frontalidad en el arte parto. Basta una mirada a la antigua escultura oriental para darse cuenta de que las cabezas normalmente se representaban de perfil. En algunas esculturas aqueménidas esto se traducía en posturas extrañas, como la del cuerpo visto frontalmente, mientras que la cabeza miraba hacia un lado y las piernas hacia el otro. Sin embargo, en los primeros años del siglo I d.C. se abandonó completamente esta tradición, que fue sustituida por una nueva ortodoxia de frontalidad. Este estilo se difundió amplia y rápidamente y en pocas décadas se había hecho habitual. En Mesopotamia e Irán sólo duró hasta la caída de los partos, pero en el oeste fue adoptada por el arte cristiano primitivo y continuó hasta principios del Renacimiento.

Este nuevo convencionalismo afectó muchas expresiones distintas del arte. Las esculturas en relieve de Palmira, Hatra, Assur y Masjid-i Sulaiman se adhirieron rígidamente a este canon, así como los relieves en la roca partos, la mayor parte de los cuales están localizados al sudoeste del Irán. La pobre calidad de muchos de estos últimos es tan decepcionante como sorprendente, teniendo en cuenta la competencia técnica de las estatuas propiamente dichas. Un relieve en la roca de relativa calidad, que probablemente data de principios del siglo I d.C. ya que se ven figuras representadas tanto frontalmente como en el antiguo estilo de perfil, fue grabado en un bloque de piedra independiente en Hung-i Nauruzi, no lejos de Shami. El rey, montado sobre su cabriolante caballo, se enfrenta a cuatro hombres. Se ve de perfil al rey, con diadema, y a su ayudante, mientras que los cuatro nobles están de frente. La escena probablemente representa al rey confiriendo el estado de rey vasallo al primer noble, de tamaño considerablemente mayor que el de sus seguidores.

La frontalidad afectaba también la composición de los frescos que decoraban muchos edificios públicos y privados. En edificios excavados en Duraeuropos por la universidad de Yale se descubrió una serie de pinturas fascinantes. Entre las pinturas religiosas se cuentan tanto las halladas en las paredes de estancias utilizadas por judíos y cristianos para el culto, como las del *mitraeum* y las de los antiguos templos dedicados a los dioses de Palmira.

Fue durante el siglo I d.C. que el arte y la arquitectura partos consiguieron su propio carácter intrínseco propio ya que el vigor, la variedad y el eclecticismo de los primeros años del imperio habían evolucionado para dar paso a un estilo característico. La revolución técnica en la construcción de tejados y cubiertas hizo posible un nuevo tipo de arquitectura dominado por las grandes bóvedas de los *iwans.* Estas impactantes estructuras dominaron de tal manera las fachadas de los patios que requerían una decoración profusa para conseguir un equilibrio razonable y, para ello, los partos utilizaban una tapicería de estuco labrado. Más de mil años después todavía se usaba esta fórmula en el Irán safawí, si bien en aquel tiempo las fachadas se decoraban con baldosas vidriadas brillantemente, más que con estuco grabado y pintado. El nuevo canon artístico de la frontalidad revolucionó la escultura, la pintura y las artes menores a finales de la era parta; en Occidente continuó dominando la tradición cristiana durante un milenio.

Pero lo que los partos consiguieron no fue solamente material. A pesar de las disputas, demasiado frecuentes, por la sucesión, los súbditos partos disfrutaron de largos períodos de paz y prosperidad, claramente relacionados con una sabia administración local, como lo demuestra el considerable aumento de tierras cultivables de regadío. Además, estaban gobernados por hombres tolerantes que, si bien eran zoroastristas, permitían la libertad de culto a sus súbditos.

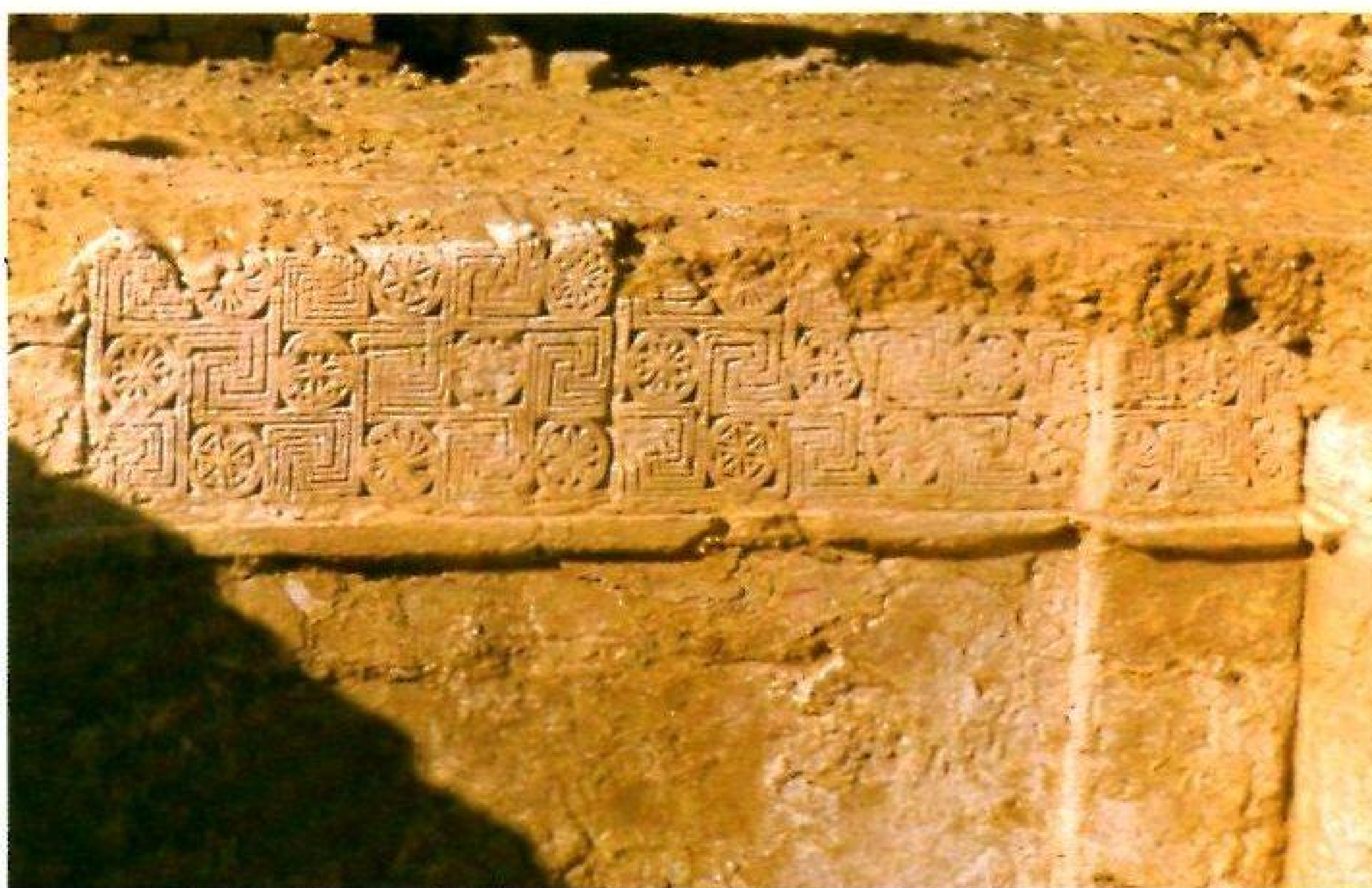
El castillo de Qaleh-i Yazdgard

Las leyendas locales identifican las ruinas de Qaleh-i Yazdgard como el refugio de Yazdgard, el último rey de la dinastía sasánida, pero excavaciones recientes llevadas a cabo en aquel lugar por el Museo Real de Ontario sugieren que el castillo fue construido más de 400 años antes. El excavador E. J. Keall considera que probablemente sólo estuvo ocupado durante 50 años hacia finales del período parto, en un momento en que la autoridad central era débil. Cree que se trataba del lujoso refugio que un barón ladrón tenía en las montañas, desde donde asaltaba las caravanas que viajaban por la Ruta de la Seda.

El castillo de Qaleh-i Yazdgard está situado no lejos de la Puerta de los Zagros, el paso en donde la principal vía este-oeste empieza su largo descenso hacia las llanuras. Localizado en una planicie elevada con fuertes defensas naturales, fue reforzado todavía más por recias murallas fortificadas. En este refugio montañoso amplio y seguro, con un castillo aún más elevado situado sobre un peñasco inaccesible (*abajo*), el señor de Yazdgard se construyó un palacio decorado con una orgía de estuco policromo.

Los trabajos en Yazdgard sólo han empezado y la increíble cantidad de estuco que se encuentra hará que su excavación sea una tarea lenta y laboriosa. Pero los descubrimientos hechos hasta ahora ya han revolucionado las nociones que teníamos del arte parto tardío.







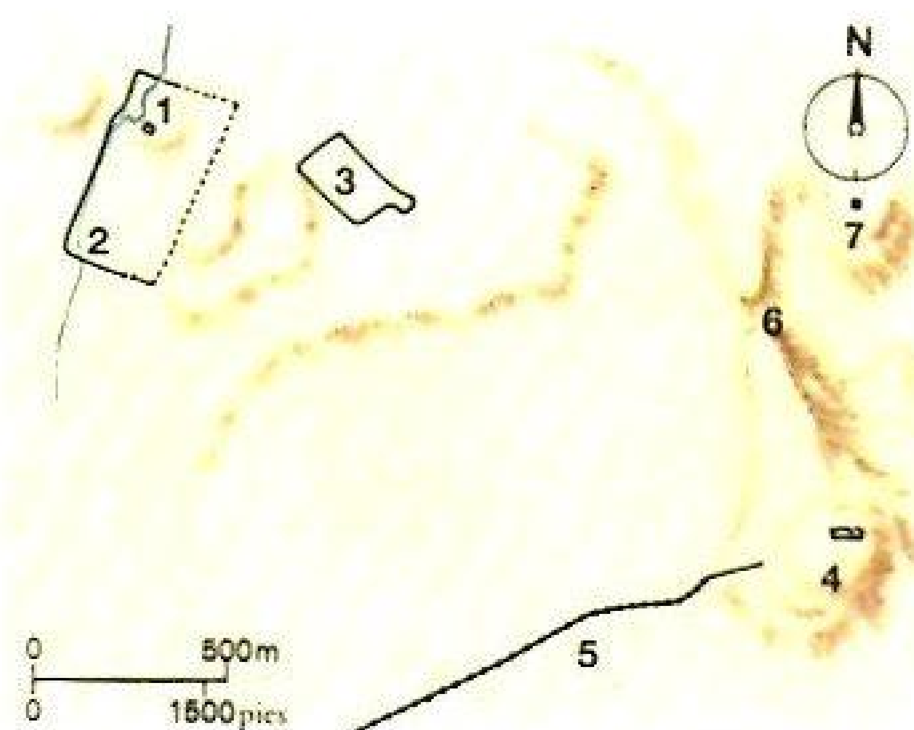
Arriba: Detalle de un motivo estilizado de hojas y zarcillos, de una cavidad en la Estancia 5 del pabellón real (núm. 1 en el plano).

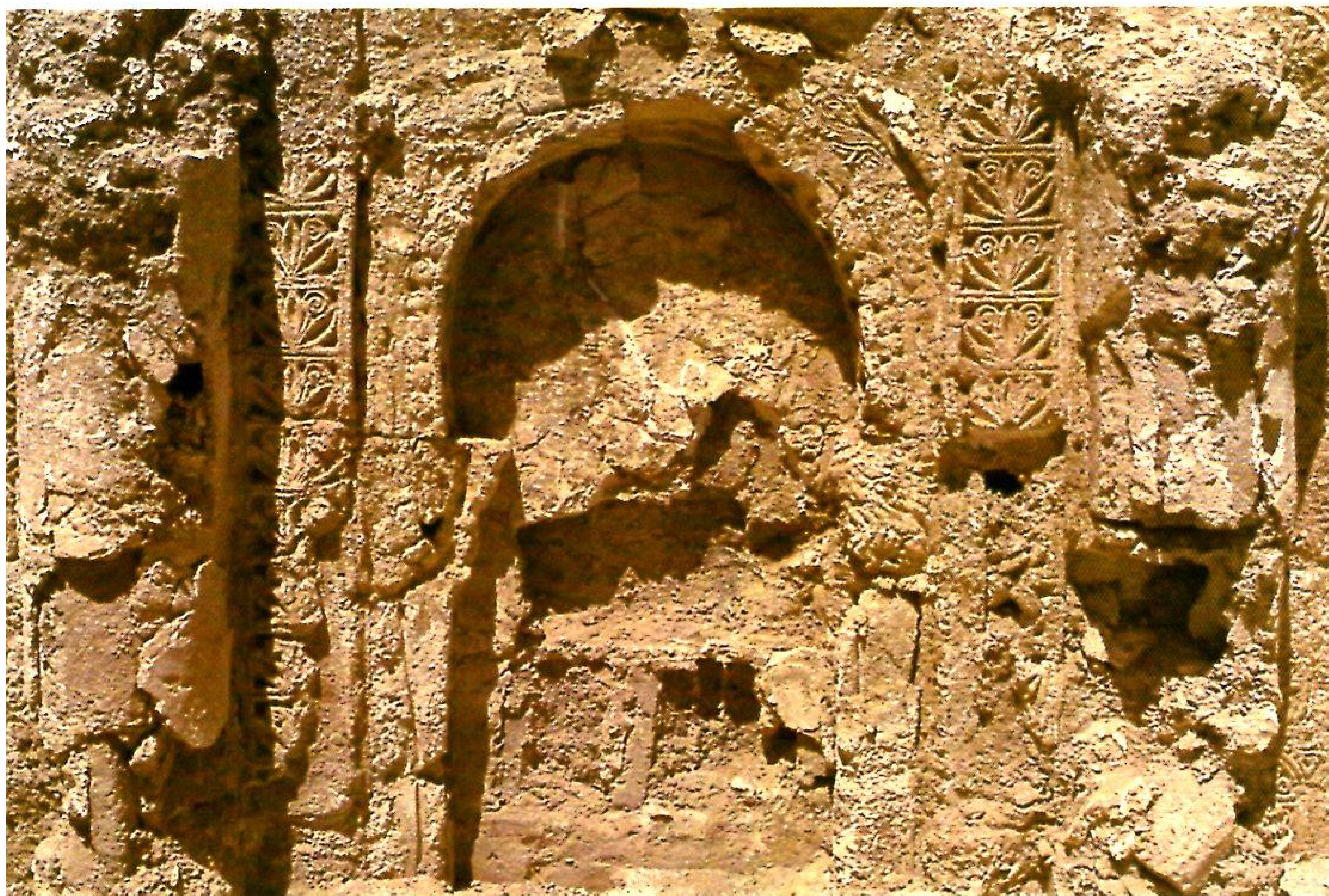
Arriba, izquierda: También del pabellón real, en esta vista de la Estancia 1, que tenía 10 metros de lado, se aprecia el friso continuo con esvásticas y rosetas intercaladas, situado a 4 metros del suelo. Sobre él, una compleja serie de paneles incluían elementos tales como bustos de un noble parto (igual que el que se ve a la *izquierda*) y posiblemente una escena dionisíaca en la que se veían figuras reclinadas cogiendo racimos de uva, jóvenes alados jugando con felinos, y figuras de Eros.



Izquierda: El señor de Yazdgard, de la Estancia 1. Este busto es típicamente parto por su representación frontal, por los espesos bucles de cabellos que enmarcan la cara y por estar circundado por un redondel decorado. En Hatra se ha encontrado un busto similar, pero en piedra.

Abajo: Plano del emplazamiento: 1, pabellón real; 2, jardines de palacio; 3, fortaleza; 4, castillo superior; 5, muro defensivo; 6, barranco; 7, puesto de vigilancia.

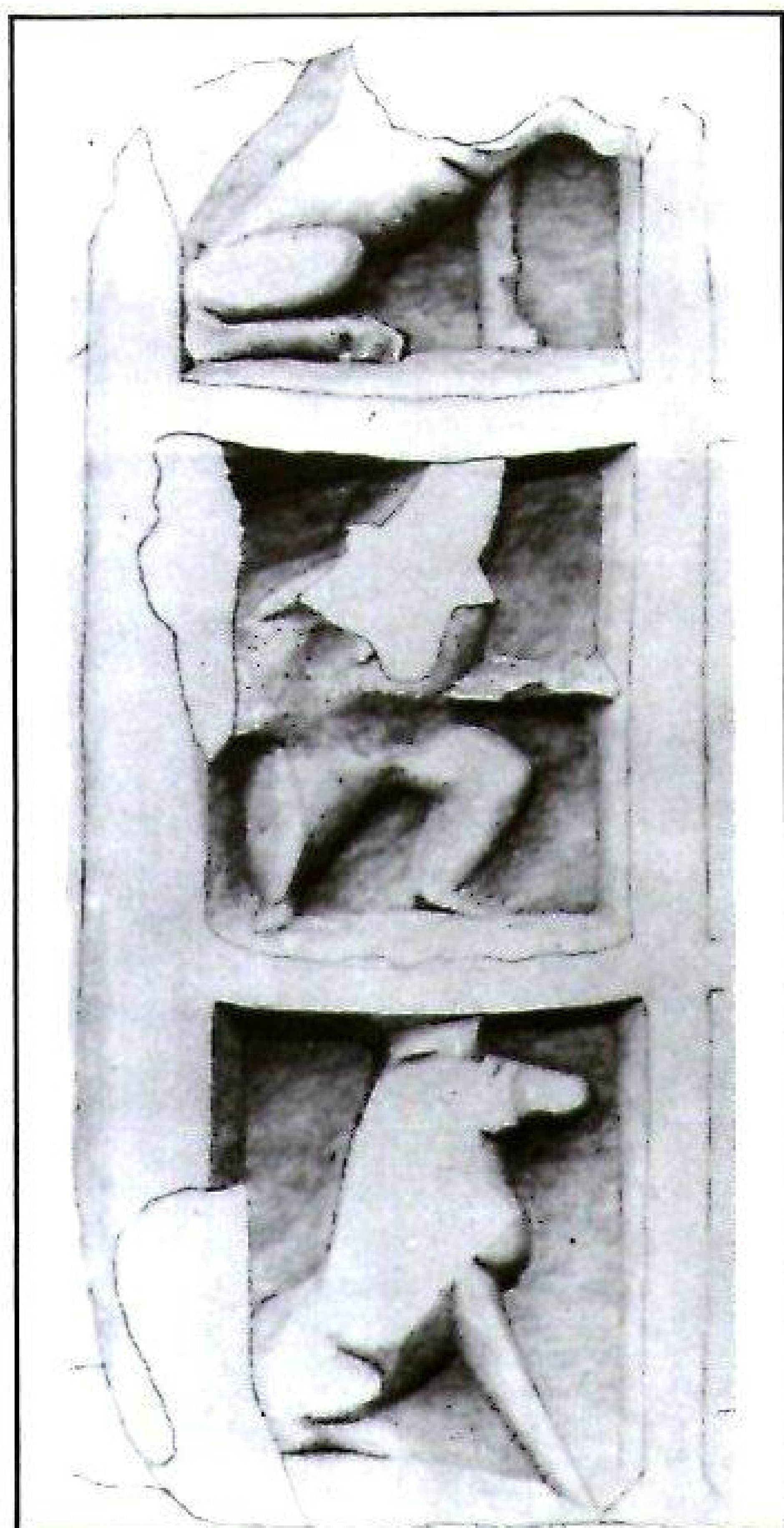




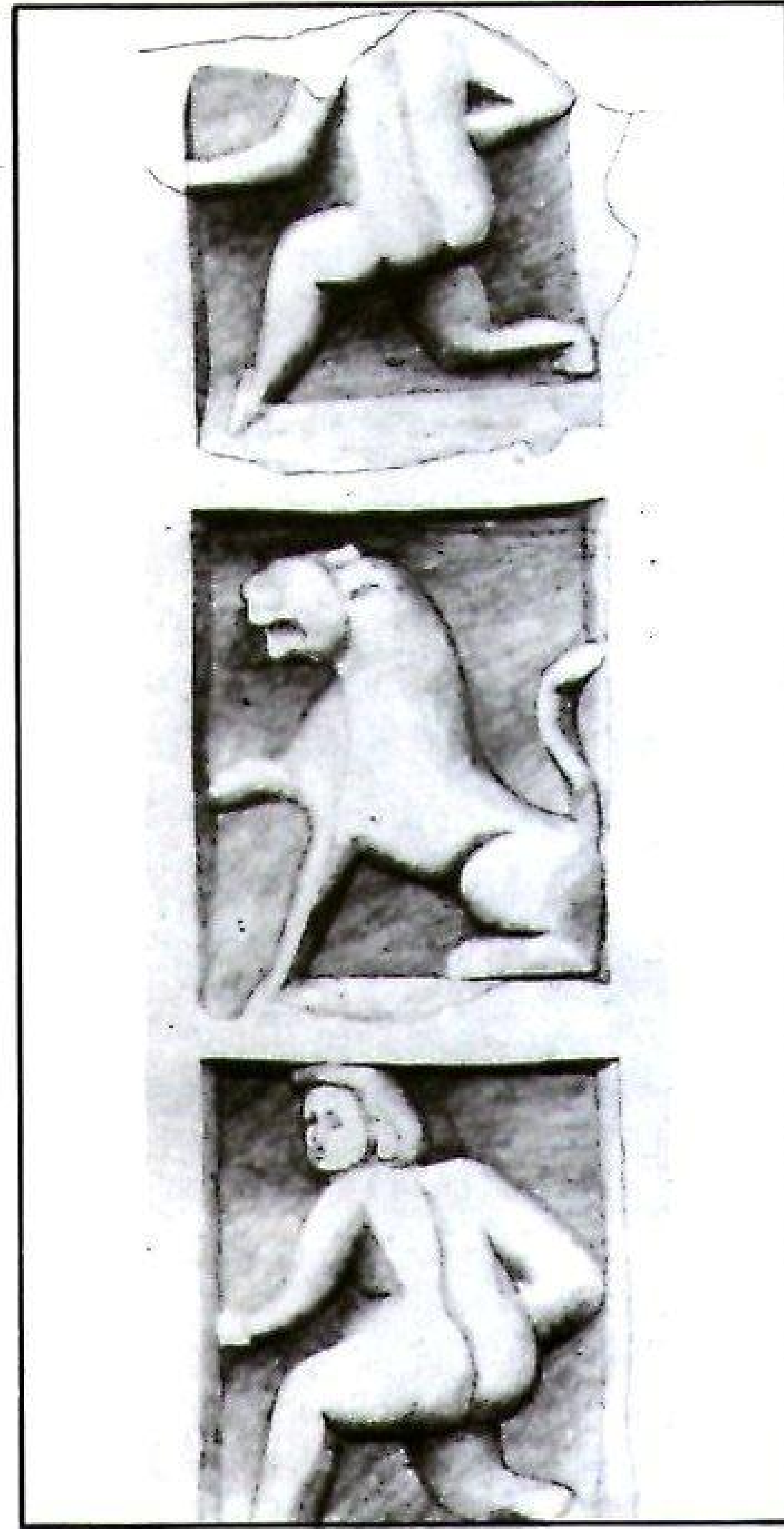


Arriba: Una de las hornacinas de la Estancia 5 del pabellón real, ricamente trabajada. Las paredes laterales de este salón interior, algunas de 13 metros de longitud, estaban decoradas con una serie de estas hornacinas, cada una flanqueada por columnas adosadas. También se encontraron en esta estancia muchos otros paneles con figuras y columnas con capiteles de estilo corintio.

Izquierda: Excavación del pabellón real. Fue construido con ladrillos cocidos colocados verticalmente. Sólo se han descubierto hasta ahora partes de tres estancias. Parece que el plano es similar a parte del del palacio parto de Assur: un *iwan* conduce a un salón interior con una habitación cuadrada a un lado.

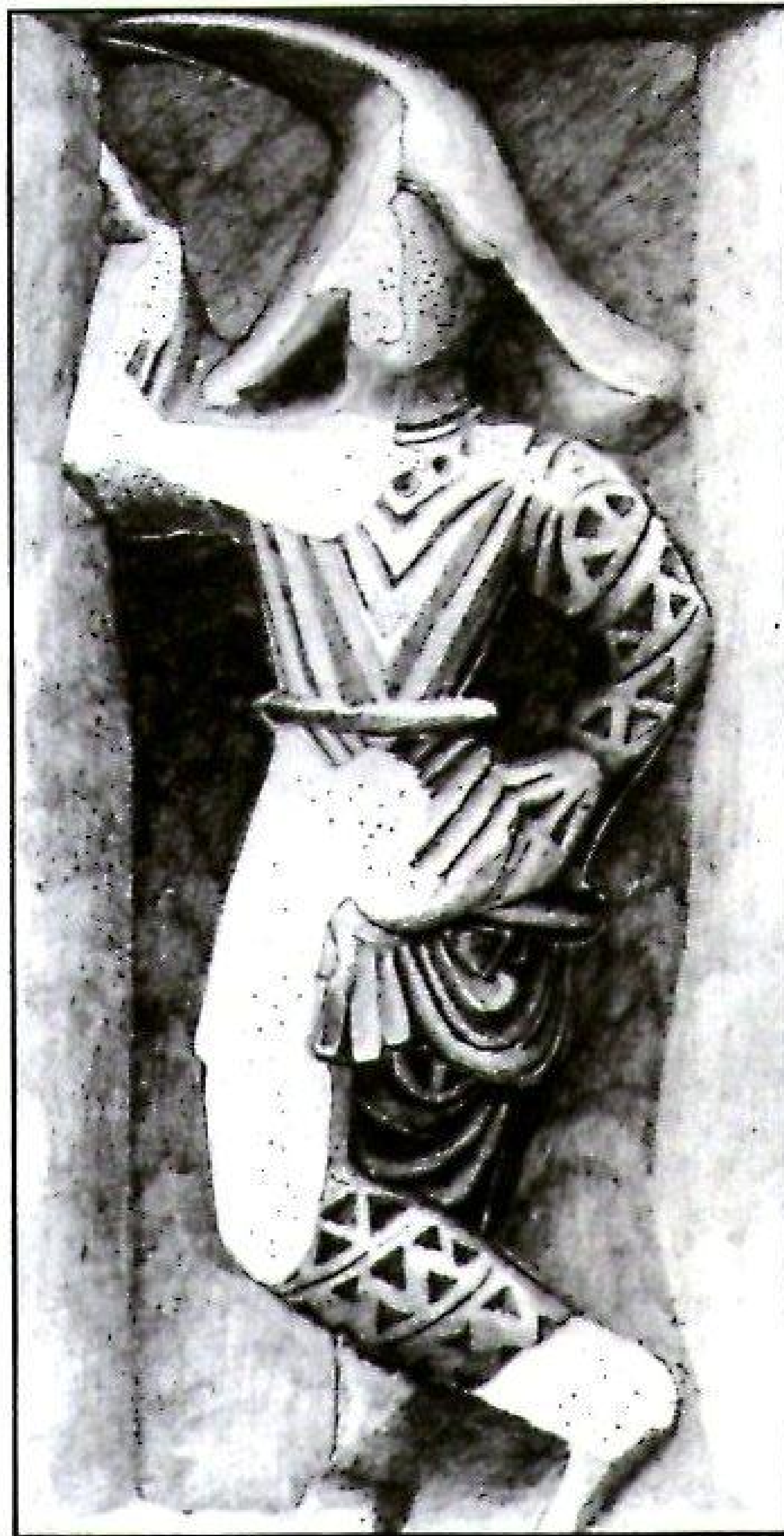






Arriba: Fragmento de una columna adosada encontrada entre los escombros de la Estancia 5. Pintada en verde, está decorada con una serie de cazadores desnudos atacando animales salvajes, quizás leones, cada figura colocada en un panel. Véase cómo las lanzas de los cazadores atraviesan el marco del panel, una característica típica iraní. Los dibujos modernos ayudan a ver los detalles.





Izquierda: En las paredes de la Estancia 11, que quizás fuese el *iwan* de entrada, había estas especiales columnas de distintas caras. Estaban brillantemente pintadas y decoradas con figuras, y los bordes adornados con dibujos redondeados. Aquí vemos a un hombre vestido que, con su túnica, pantalones y gorro alto puntiagudo, es de inspiración y postura típicamente partas.





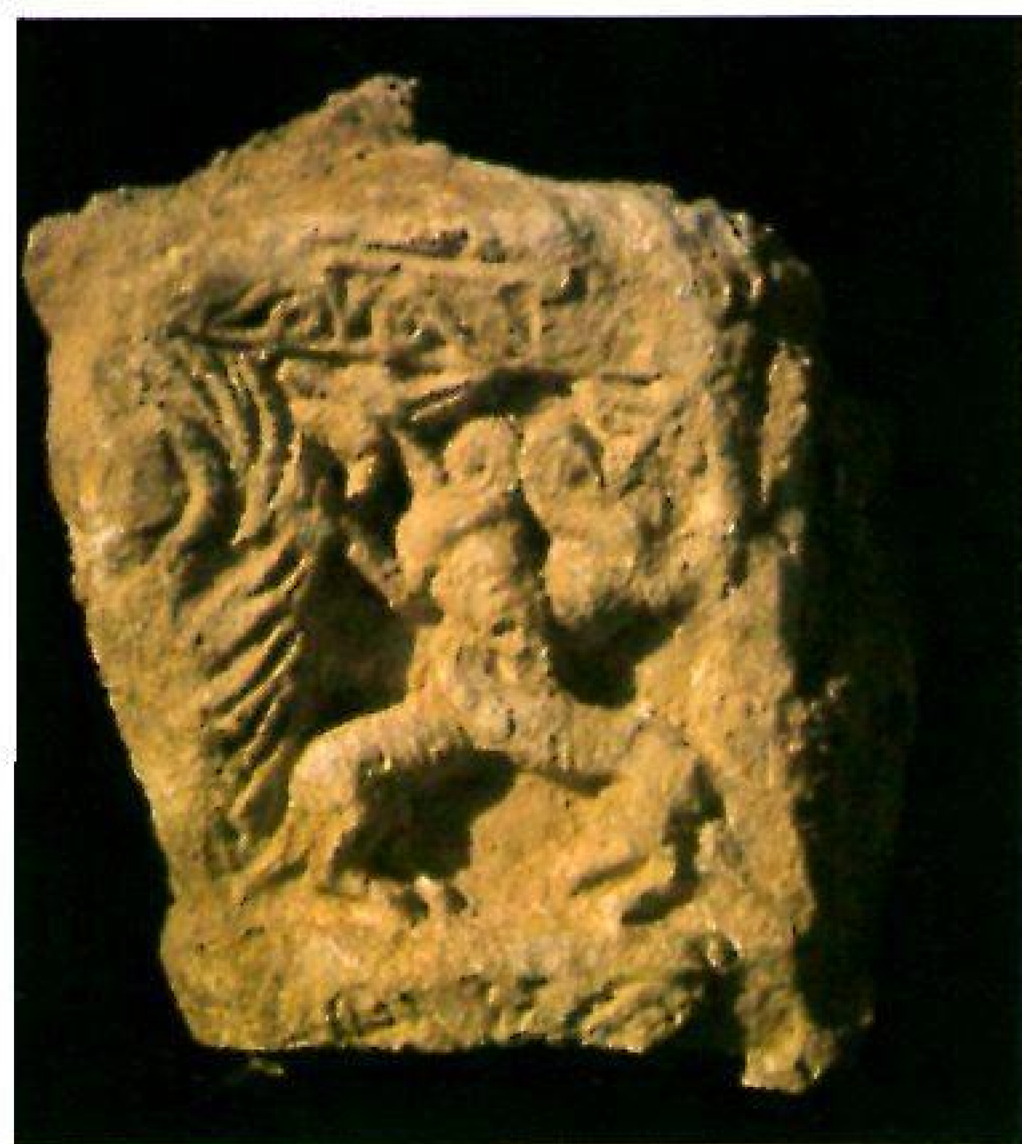


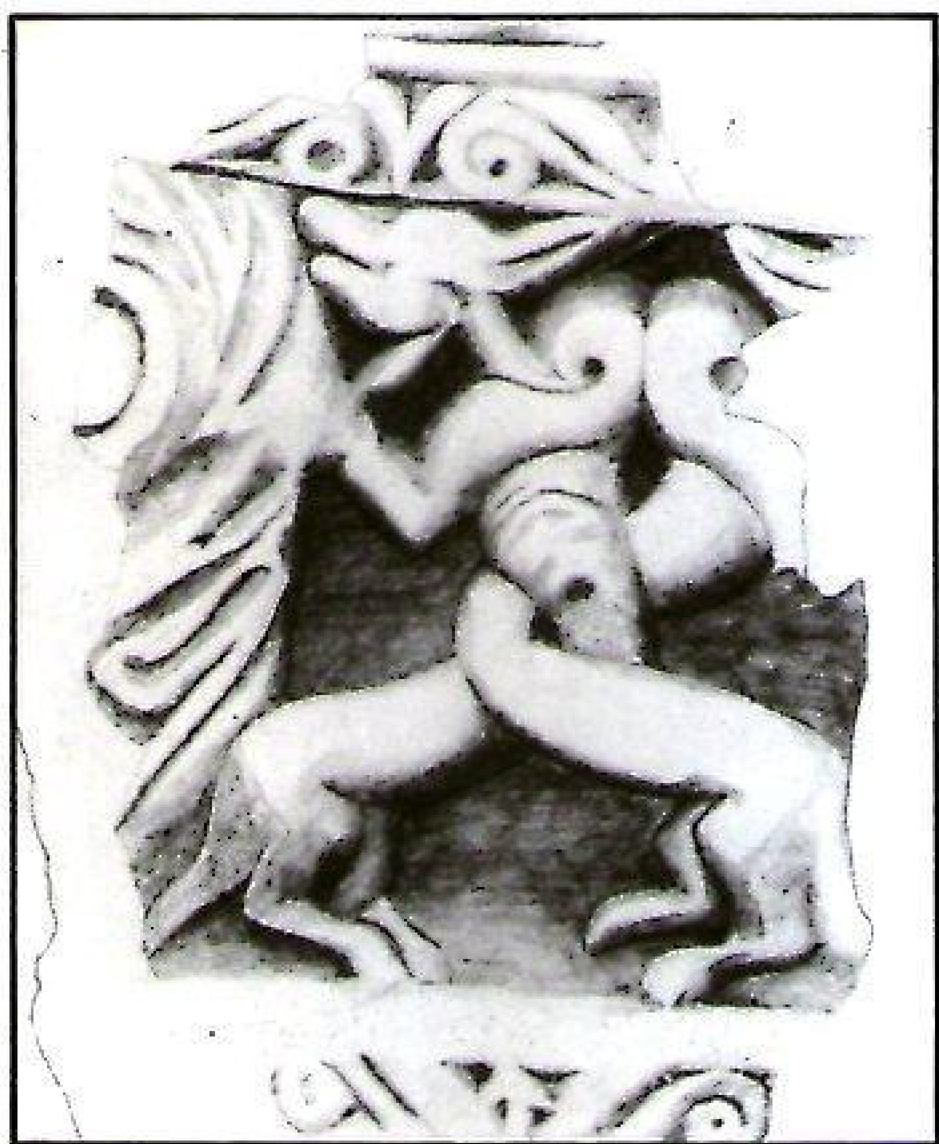
Arriba: Dos figuras más de las columnas con facetas de los muros de la Estancia 11, una danzarina desnuda y *(arriba, derecha)*, una figura de Pan, esta última de inspiración claramente occidental. Como todos los estucos de Yazdgard, la iconografía es mixta.

Abajo: Animales entrelazados de la Estancia 1 del pabellón real. Estas míticas criaturas aladas, heráldicamente unidas, pertenecen a una antigua tradición del Próximo Oriente.



Arriba: Fragmento de cabeza femenina.











Arriba: Capitel de una columna adosada de la Estancia 1, pintado en rojo. Una mujer desnuda sostiene un par de delfines con la cola en voluta. La utilización de estos motivos en capiteles era popular en la época y se han encontrado, con cabezas femeninas rodeadas de hojas estilizadas, tanto en Warka (*arriba, derecha*) como en Seleucia.

Centro, derecha: Figura de Eros reclinado en un pedestal, de origen helenístico. Estancia 1.



Abajo, derecha: Grifo alado, también de Estancia 1. Esta pose específica, es claramente antecesora de la del *senmurv* sasánida, un motivo favorito compuesto de animal y ave, frecuentemente representado en sedas, plata y estuco.